

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



POESIA ARABE ACTUAL

(Antología de Poemas)

**Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa**

litoral

Revista de la Poesía
y el Pensamiento

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta.

Edita y Dirige: José María Amado
y Lorenzo Saval

Imprime: Copartgraf, s. coop.
Maracena (Granada)

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758

Torremolinos - Málaga

Depósito legal: MA. 128-1968

EX LIBRIS

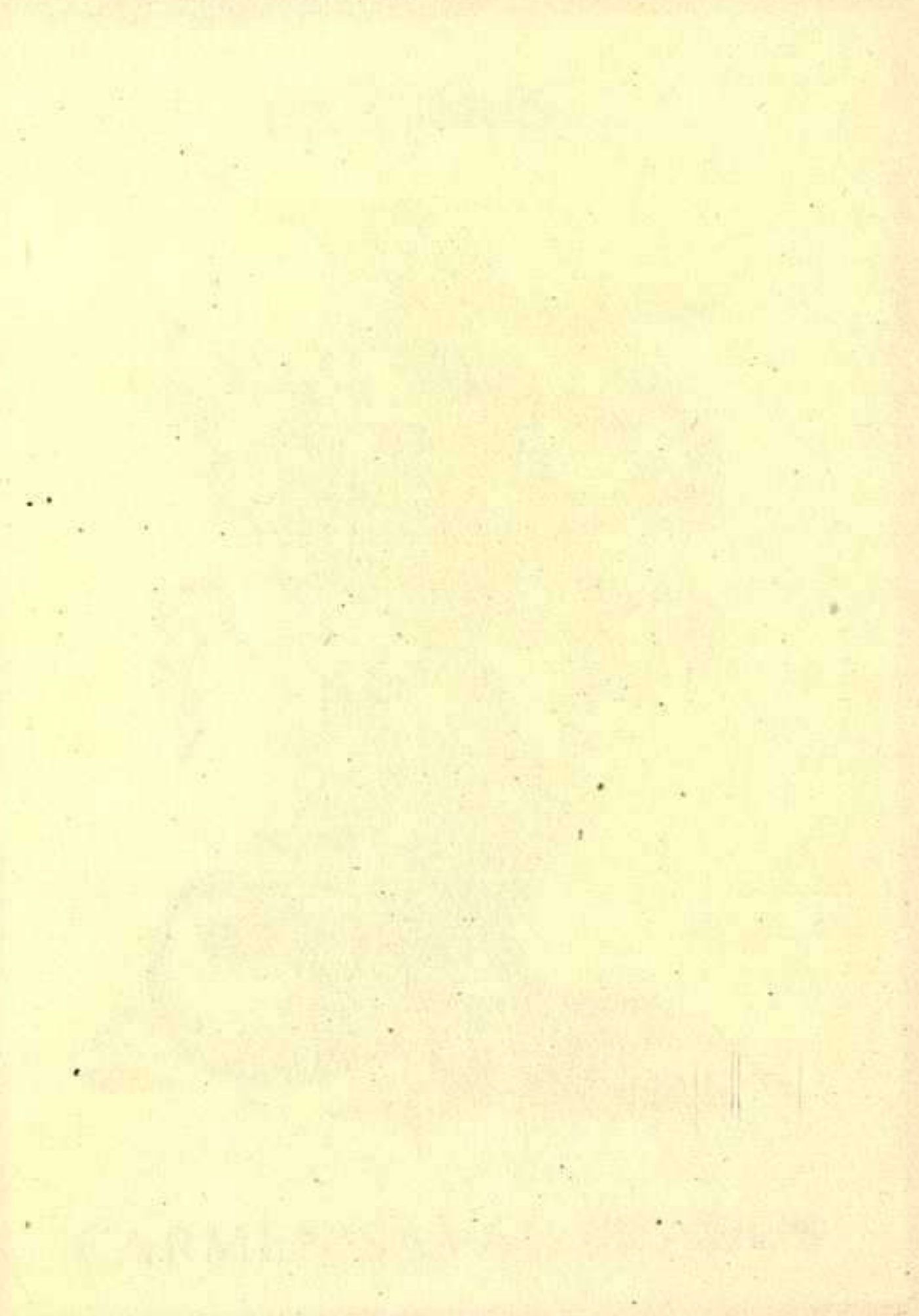


CARMEN SAVAL PRADOS

Camu Camu

LITORAL





POESIA ARABE ACTUAL

ANTOLOGÍA DE POETAS

POESÍAS Y TRADICIONES DEL LITORAL POR

MARTINA

LITORAL





M. R.

25

POESIA ARABE ACTUAL

(Antología de Poemas)

Seleccionados y traducidos del original por
PEDRO MARTINEZ MONTAVEZ

con la colaboración de

Carmen Ruiz Bravo

y

Rosa-Isabel Martínez Lillo

Dibujos, portada y diseño:

MIGUEL RODRIGUEZ ACOSTA

POESIA ARABE ACTUAL

Antología de poemas

Selección y edición de poemas

FEDERICO MARTÍNEZ MORALES

Carátula de la edición

Rosabel Martínez Díaz

Trabajo de edición y diseño

MICHAEL ROBERTO ESCOBAR

INTRODUCCION

Este libro quiere responder exactamente a lo que se propone ser: una antología de poemas árabes de nuestro tiempo. Es decir, que no tiene la menor pretensión crítica, ni erudita, ni docente. No quiere ser manual de nada, ni tampoco catálogo pretenciosamente exhaustivo —y por ello finalmente imposible— de la materia que aborda, ni mucho menos “estudio” apresurado y ramplón, aparentemente educativo o divulgador, y de hecho preferentemente elaborado a base de simple material de acarreo y de derribo. En consecuencia, los poemas van en su estricta versión al castellano, para que puedan ser directamente degustados por el lector, como creación artística que esencialmente son, aunque no hayan podido sustraerse a la merma que inevitablemente impone —y mucho más para la poesía— toda traducción.

Obviamente, no puede dejar de ser un libro también subjetivo y circunstancial, que refleja los gustos, las preferencias y las valoraciones del antólogo, y asimismo los criterios principales que lo conforman, el marco en el que se inscribe, y la modesta función que quiere cumplir.

Por todo ello, precisamente, se ha preferido el título que lleva: poesía árabe actual, frente a otros ampliamente similares y quizá más acostumbrados: poesía árabe moderna o poesía árabe contemporánea, pongamos por caso. No es éste el lugar de adentrarse en elucubraciones semánticas, históricas, ideológicas o hasta metafísicas. Ha de quedar simplemente bien claro que, por actual, se entiende lo que sigue: de un lado, la producción poética correspondiente a las cuatro últimas décadas, en títulos y en nombres. Quiere ello decir, en consecuencia, que la poesía que aquí se transmite y se recoge es la producida a partir de mediados de los años cuarenta de este siglo en el mundo árabe, y quiere reflejar, aunque sea mínimamente y en simple apunte o señal en no pocos casos, la

aventura propia que esa poesía árabe experimenta y sufre, la complicada trama de motivaciones, quebrantos y alegrías en que existe y la hacen posible, como trasunto que es también de su propio mundo y de su propia comunidad. De otro, por actual queremos decir que nos ha interesado específicamente la producción poética que intenta responder ante todo al triple reto del deseo de renovación, de la manifestación de la inquietud, y de la aspiración a lo humano universal. Pretendiendo romper rígidas fronteras y moldes, marcos angostos, que en la mayoría de las ocasiones sólo se sustentan en la comodidad, en los intereses creados de cualquier especie, o en el entendimiento discriminatorio y torpe de "la tradición". Está muy claro que aquí ha interesado recoger muestras conspicuas de poesía árabe que, junto a su valor estético y literario, constituyan también claros ejemplos de respuesta del poeta árabe, del hombre árabe, al reto de su tiempo. Algunos podrán argüir, quizá, que en definitiva se presenta un libro antológico de la que, con fundamento parcial, pero suficiente, podríamos denominar "poesía árabe informal". Llevarían en gran parte razón, pero en modo alguno esa característica de la obra supondría una incoherencia, sino todo lo contrario: precisamente la poesía árabe informal de nuestro tiempo es la única que prácticamente lleva respondiendo a los requisitos que hemos mencionado, la que se hace preferentemente eco de esos desafíos y motivaciones; la que, en conclusión, es vocacional e intencionada e intensamente "actual". Quizá no esté totalmente de más dejar constancia de otra puntualización: por poesía árabe se entiende también la escrita en lengua árabe, y no ninguna otra en la que algunos árabes, por múltiples razones, puedan expresarse y manifestarse literariamente por escrito. Lengua árabe, pues, culta, y esencialmente la misma para todos ellos. La naturaleza de la obra y sus propios límites no permitían otra opción, sinceramente, aunque con ello se haya perdido algún que otro rasgo o fenómeno interesante y representativo: la producción en los diversos dialectales, por ejemplo. Habrá sin embargo ocasión de volver a ello —esperamos y deseamos— y de plantearse-lo con la dignidad y la atención que merece.

El lector advertirá asimismo que la distribución y agrupación del material poético, en tres bloques, se efectúa acogiéndonos a un símil vegetal; simple y no especialmente original, desde luego, pero también bello y sumamente oportuno. Raiz, corola, aroma, constituyen tanto tres momentos como situaciones o fases —poco impor-

ta su grado de duración o finitud, sí su intensidad y representatividad ante todo— de plenitud, donación y significado, de participación trabada en un todo, en un proceso, en una realidad/ilusión, en un deseo. Son pasado, presente, futuro; las realidades primarias y esenciales, sustanciales, constitutivas, secular, humana, bellamente trabadas e inseparables. Tanto en lo individual como en lo comunitario, tanto en la memoria personal como en la memoria colectiva: tierra, amor, muerte —vida y sueño— en toda su dimensión física y espiritual, simbólica y real. Sencilla y finalmente: las que hacen y definen al hombre. Por consiguiente, la presentación de los poemas en la forma en que se hace responde a esa visión del antólogo, y no es en modo alguno caprichosa. O lo es solamente en la medida que en ella se refleja, consecuente e inevitablemente, la sensación específica y singular que en cada uno de nosotros produce una criatura poética, la parcela y el grado de emoción que en cada uno, con absoluta libertad, y tanto misteriosa como clarísimamente, remueve.

El mundo árabe de hoy es, en todos sus aspectos y magnitudes, un ámbito peculiar de profundos contrastes y enormes dramas, de tremendas tensiones —muchas de ellas, drásticamente sofocadas— y de cíclicas discusiones interminables, singular depositario y testigo de una sumamente genuina naturaleza de unidad/variedad, refractada en múltiples matices, tonos y coloraciones, que le hacen ante todo, y por encima de cualquier otra valoración, apasionante objeto de estudio, de impresiones y vivencias. Todo esto se refleja, como digo, en cualquiera de sus manifestaciones contemporáneas —desde lo político hacia lo sociológico, por ejemplo, desde lo económico a lo antropológico, lo cultura y artístico— y constituye materia viva y acicate también de lo literario; en el caso concreto que ahora nos ocupa, de lo poético. Depositario —en muchas ocasiones, por desgracia, simplemente pasivo o torpemente inmovilista— de una tan espléndida y riquísima tradición, de un impresionante y acendrado patrimonio cultural casi inabordable, como no menos necesitado, auténticamente acuciado, de dinamización innovadora real, profunda, propia, nada postiza. Aunque muchos puedan interpretarlo como fraseología tópica o mera retórica alarmista, el largo invierno de crisis y tragedia, de angustia interior y opresión profunda, que el mundo árabe está viviendo desde hace tiempo, se constituye en su más auténtica y descarnada realidad; y lo define antes que cualquier otro fenómeno. Todo ello, repeti-

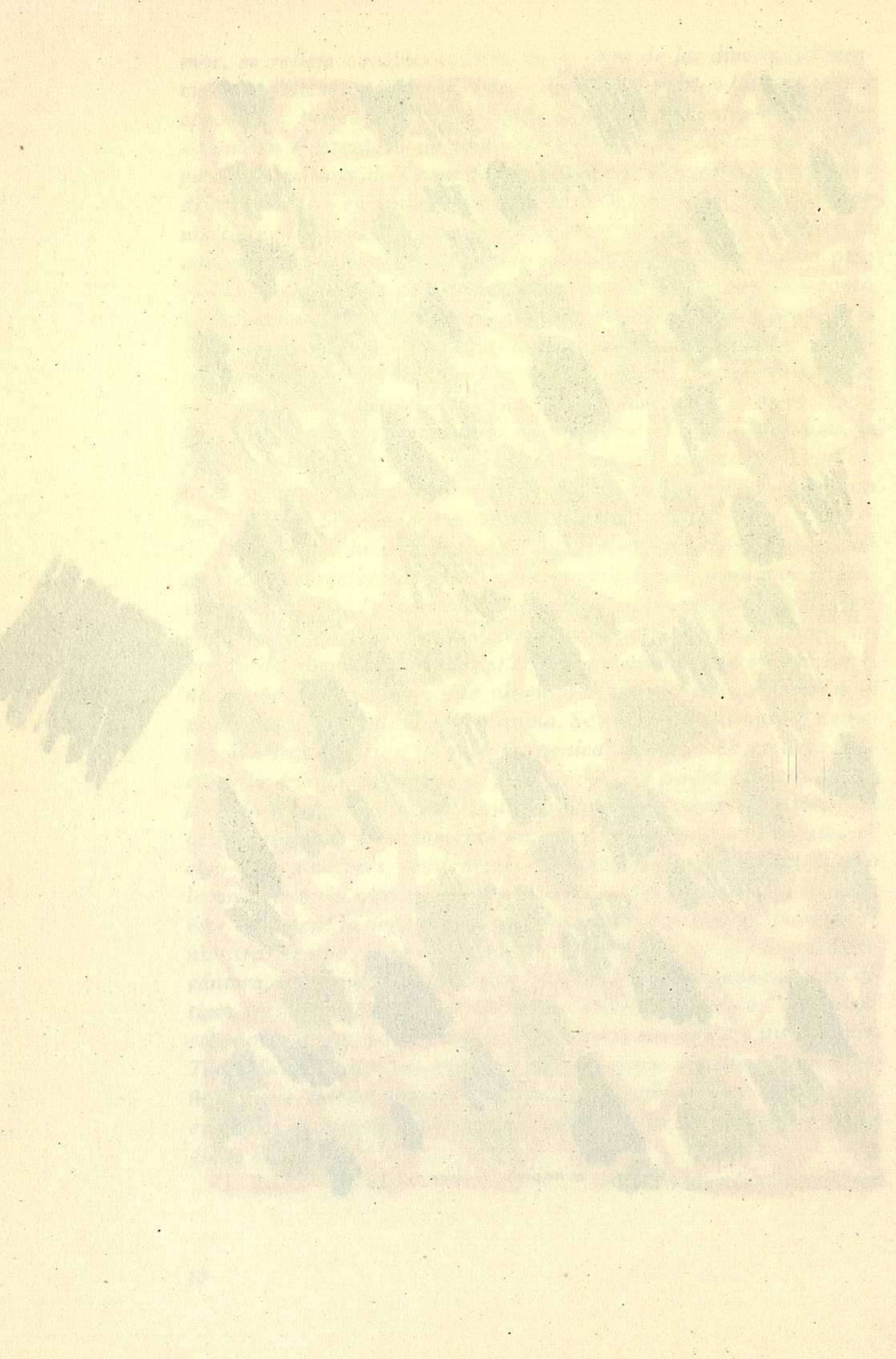
mos, se refleja conspicuamente en la obra de las diversas generaciones poéticas que en este breve libro confluyen, y las hermana y aproxima: por encima y al margen de las evidentes diferencias —también existentes— de opciones y tendencias, de tiempos y lugares, de gustos y de formaciones, de formas culturales particulares diferenciadas —en embrión simplemente o en sazón, dependerá de múltiples factores integrantes— que en el global marco genérico se sitúan. La poesía, que ha venido siendo antes que cualquier otra manifestación artística y creadora la “virtud” de los árabes —como la definió uno de sus más espléndidos y representativos humanistas medievales— recoge y refleja todo este bellísimo, turbador y abismal mundo en ebullición, es su boca y espita. Como lo acaba de afirmar uno de sus primeros poetas actuales, aquí recogido también con la altísima categoría que merece: el iraquí al-Bayati, la poesía es, para los árabes, como su aparato respiratorio. Veamos, pues, cómo “respira” la poesía árabe de hoy, y recorreremos un largo trecho de camino para empezar a conocerlos.

Dicho todo lo que antecede, cualquiera otra observación que quede, de carácter estrictamente técnico además, resulta en definitiva secundaria. En la transliteración de los nombres propios, por ejemplo, se ha seguido totalmente un criterio de facilitación, huyendo de fórmulas eruditas; el erudito, el especialista en arabismo, no encontrará precisamente ninguna dificultad para recuperar el nombre original, o ésa será mínima. Se ha tratado asimismo de hacer una transliteración lo más “hispanica” posible. La escueta relación bio-bibliográfica que al final se incluye podrá servir también al lector interesado, junto con la bibliografía complementaria a la que se remite —estrictamente en lengua castellana— para “situar” algo más a autores, tendencias, corrientes y formas. Nada de ello le privará de lo que esencialmente nos ha preocupado al brindarle este volumen: la degustación personal y directa de unos poemas de nuestro tiempo, aunque tenga que ser a través de la inevitable alcántara, o acequia, de la traducción. De cualquier manera, y en última instancia, cuando se trata de “alcántaras” o de “acequias” españolas, tampoco la tarea es tan remota, tan ajena y distanciada. También el lector advertirá fácilmente cómo esa dimensión española sigue siendo una de las cuerdas más vibrantes y entrañables, emotivas y empapadoras, rezumantes, de la sensibilidad poética árabe de hoy.

Pedro Martínez Montávez



N. RODRIGUEZ ACOSTA 85





En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

RAIZ

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

En el mundo de los hombres

SIAR



Porque soy un extraño

Porque soy un extraño.
Porque el amado Iraq está muy lejos.
Y porque aquí, de él, siento nostalgia.
Nostalgia del Iraq
Nostalgia de ella...

Yo grito:
¡Iraq! ... ¡Iraq! ...
Y mi grito retorna sollozante,
explotando en el eco.
Parece que he cruzado las distancias
hacia un mundo de muerte,
donde nada responde a mi llamada.
Y aunque agite los ramos,
cae tan sólo la muerte,
piedras,
piedras.

Piedras, y ningún fruto.
Piedras,
hasta los ojos.
Piedras,
hasta el húmedo aire
salpicado de sangre.
Hasta mi grito,
piedra.
Hasta mi boca,
roca.
Y mis pies,
un viento por encima de los páramos.

Patria para los pájaros del agua

Esta noche,
extiendo mi vestido, me intercambio reproches
con la patria estrecha, invado los días de los poetas melancólicos,
y los poetas melancólicos invaden mis días.
Mezclamos nuestra soledad
(me separan de ti
los ropajes del reproche, tan fino
como el agua.
¿Acaso puede dañar a la patria tolerante
que se solace entre los pobres?)

¡Patria del agua!
Platico en tu nombre a la hora en que se cubre de rocío
la noche solitaria,
por las plazas. Platico en tu nombre
cuando palidecen las esterillas del café,
el frío trepa a mi banco.
Y sueño que si esta noche me vinieras,
blanca como la estrella
saliendo de una choza blanca,
goteando el barro de tus pies,
nos haríamos mutuamente reproches,
nos entrelazaríamos las manos,
familiarizaríamos lo que hay entre las patrias afligidas
y los hijos afligidos:
Arboles de hojas amargas y de errores,
una luna inflamada, cuitada, junto al agua,
camisas extendidas,
un poyete
que palidece en los días de frío.

¡Cuánto me gustaría,
esta noche, enriquecerme
con los encantos no inviolables,
y pájaros
no caídos todavía!
¡Ah, si me vinieras esta noche! ...
Extendería el vestido, nos haríamos
mutuamente reproches.
¿Acaso puede venir una patria, sin ruidos,
sin insultos,
a los hijos cuitados?

- Rebuzzaré cuando llegue la noche,
abriré mis camisas al viento,
y gritaré, diseminándome, como el agua.
- Esta vasta patria
vino tan blanca como la plata, húmeda,
tan dulce como los pájaros de los pobres.
Transportando camisas para los heridos, legajos
de los que caerán los niños,
los exiliados,
el viento,
los poetas.

Este vasto tiempo
vino en forma de sueños para los melancólicos, y de ramos
para los pájaros del agua.

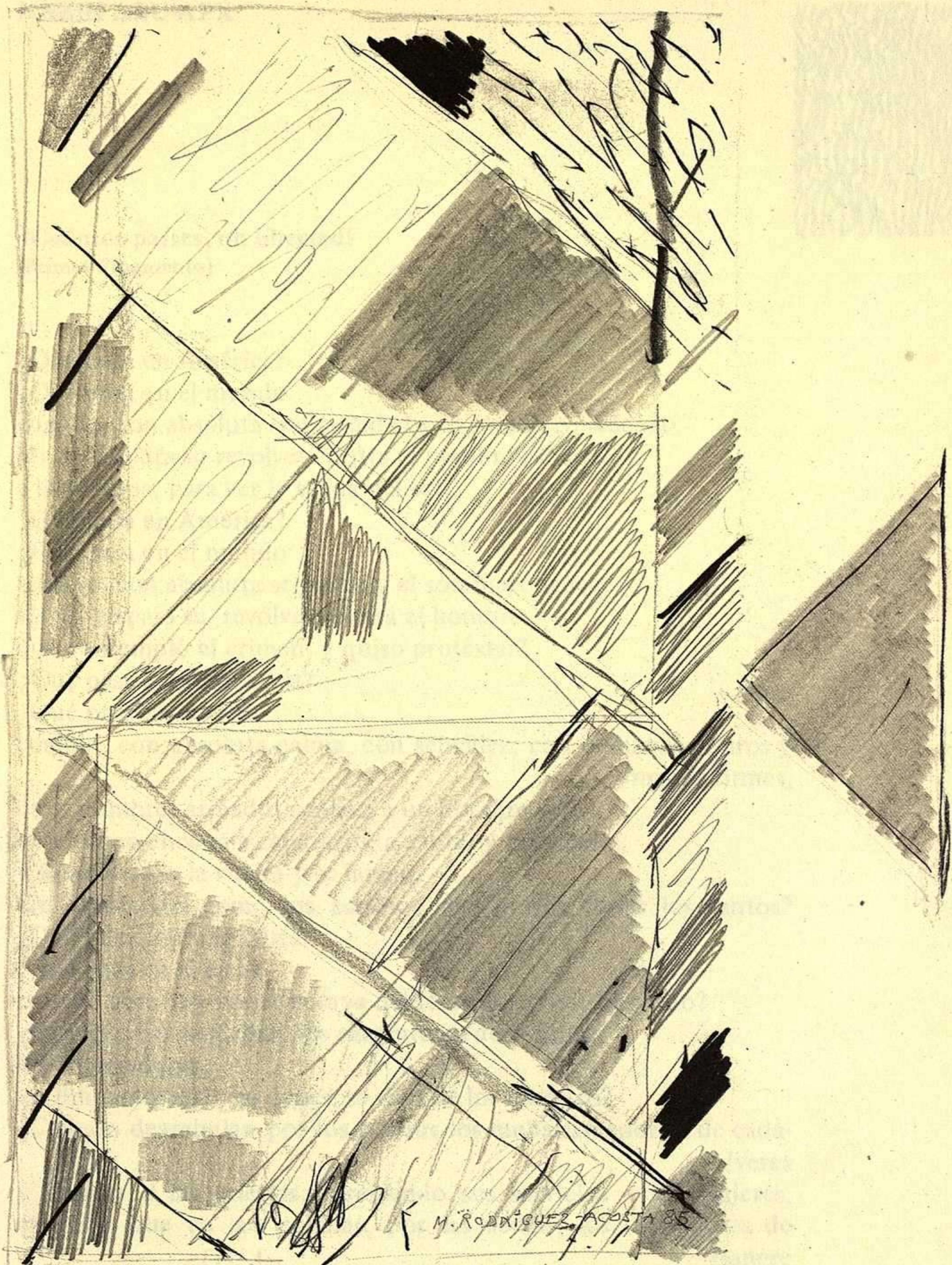


MUHAMMAD AL-FAITURI

Voz de Africa

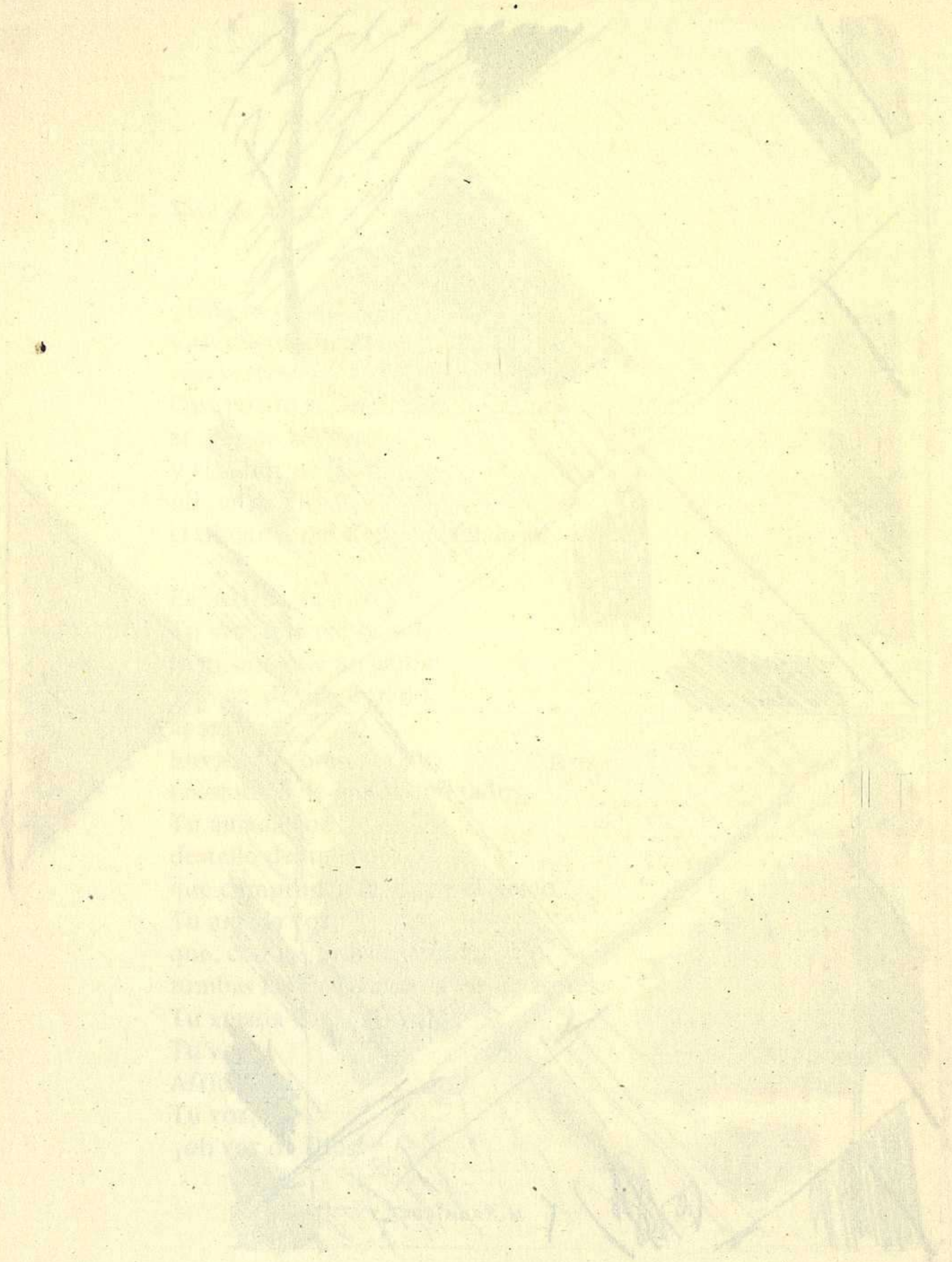
¿Esta es tu voz acaso?
Casi puedo tocarla,
casi verla.
Casi puedo aspirar entre sus ramos
el olor de la tierra
y el sudor de las frentes;
oir, en su vibrar,
el discurrir del Congo caudaloso.

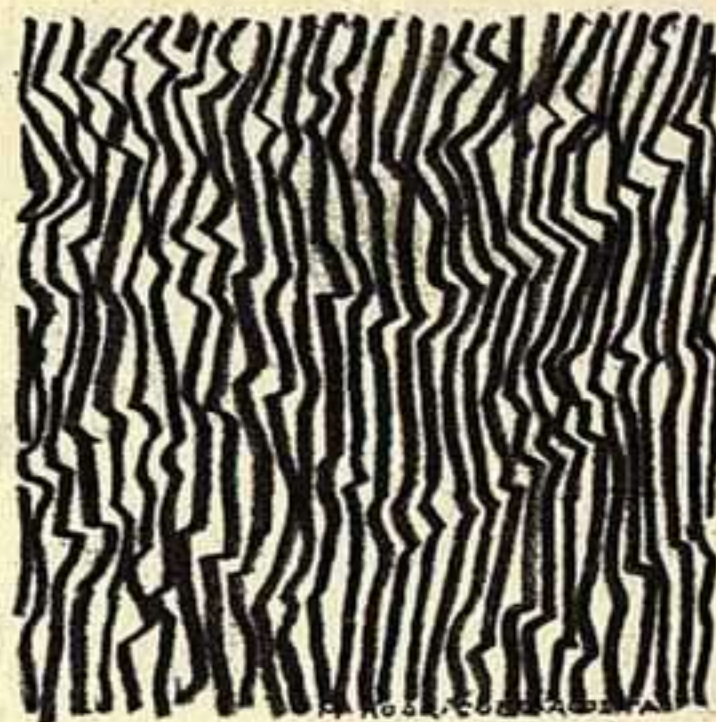
Es, Africa, tu voz.
Tu voz, que me sacude
lo mismo que un ciclón.
Tu voz, de eco dorado,
apasionada,
hirviendo como sangre,
revolución de labios apretados.
Tu amada voz,
destello de unos ojos
que comprimen la vida y el deseo.
Tu amada voz,
que, con los pies desnudos,
tumbas les va cavando a los invasores.
Tu amada voz... Mi voz.
Tu voz,
Africa mía.
Tu voz,
¡oh voz de Dios!



M. RODRIGUEZ ACOSTA 85

MUHAMMAD AL-FATURI





¡Cuántos países, oh libertad!
(Primer Fragmento)

¿Qué pasa en América?
¿Qué pasa en el mundo
cuando, con absoluta tranquilidad y el sombrero ladeado,
Mr. S. dispara su revólver contra el hombre asomado
a la ventana, para ver la salida del sol?
¿Qué pasa en América?
¿Qué pasa en el mundo
cuando, con absoluta sencillez y el sombrero ladeado,
Mr. S. dispara su revólver contra el hombre
que contempló el crimen, y quiso protestar?
¿Qué pasa sobre la tierra?
¿Qué pasa en el cielo
cuando, con absoluta calma, con sencillez, con corazones duros y
/manos firmes,
unos hombres armados agarran a un hombre solo,
se le echan encima a zapatazos, a azotes y puñaladas,
y luego se dan la vuelta y se largan,
tan tranquilos como los asesinos, tan graves como los santos?
¿Qué pasa sobre la tierra?
¿Qué pasa en el cielo
cuando abre una mujer la tapa del féretro y grita: hijo mío?
¿Cuándo, con sencillez, los carpinteros de ataúdes,
los enterradores,
los limpiadores de las calles, se ríen de los muertos?
¿Cuándo deambulan por los barrios los embalsamadores de cadá-
/veres
y llaman a las puertas, ofreciendo sus servicios a las mujeres,
mientras que en sus cabinas, por las aceras, los vendedores de
/sangre

regatean el precio de sus frescas congeladuras?

¿Qué sucede? ¿Qué ocurre
por las casas y sobre las aceras?

¿Sobre la tierra y el cielo?

Que me diga cualquiera de vosotros... Que me diga cualquiera de
/vosotros

lo que sucede,

lo que ocurre.

A los árboles tenaces y a los tolerantes pájaros de los cielos,
a las piedras y a las aguas del mar,
dentro de los corazones y debajo de las cubiertas

¿Qué es lo que pasa, sí,
qué es lo que ocurre?

.....

Mujer, no pasa nada

No pasa nada, hombre

No pasa nada, amigos.

Traidores demorados,

no pasa nada a nadie

ni nada en ningún sitio.

Sino que los asesinos, volviéndose de espaldas a los cadáveres,
balancean sus revólveres con destreza

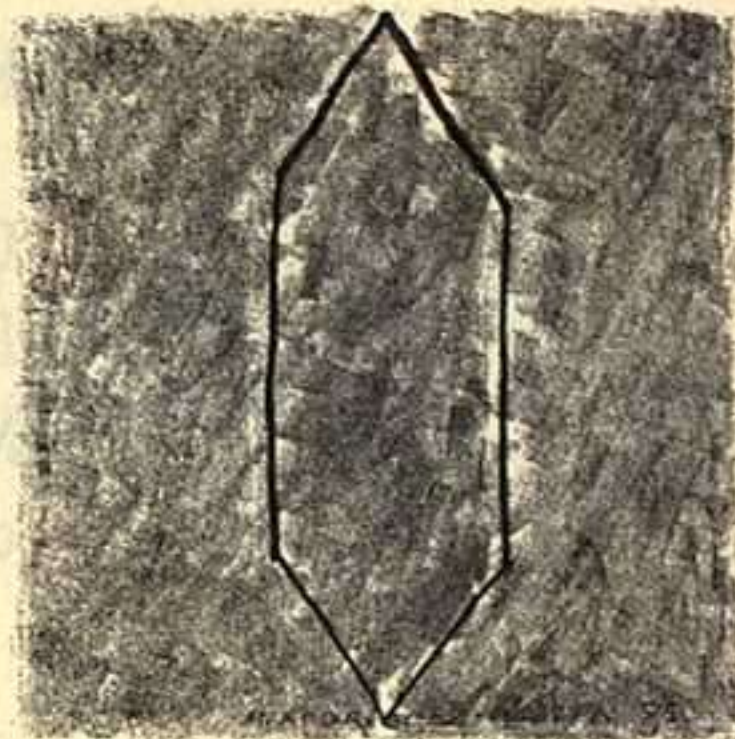
y se afirman bien la cabeza sobre los cuellos;

tarareando finas melodías y un suave silbido, como hacían los
/muertos.

Para que nos resulte fácil a nosotros, los que seguimos vivos,
que sepamos:

¡Cuántísimos asesinos, cuando se dan la vuelta,

se deleitan con la música, y saben silbar alegremente!



Te amé más

Cada vez que luché por ti, te amé más
¿Qué otro suelo hay, de almizcle y ámbar?
¿Y qué otro horizonte, perfumado?
Cada vez que tu tierra defendí,
la rama de la existencia reverdecía,
y por encima de las cumbres, Palestina,
mis alas se extendían.

.....

¡Palestina de nombre, inspirador y mágico!
La morenez se muestra en tus mejillas:
la belleza es morena.
Y leo aún en tus ojos el poema de Abqar, (*)
mientras las olas de Acre rompen en sus orillas.

.....

¿Acaso el limonero floreció del llanto que nos queda?
Los pájaros del pino no abrazan ya a la aurora
ni nocturnas estrellas velan sobre el Carmelo.
Los huertos, sin nosotros, se echaron a llorar
y empobrecieron los jardines.
Y las cepas rojizas se han partido en mil velos.

.....

¡Ah, mira, Palestina, la imagen admirable de tu cuerpo
vengándose, en el fuego de la revolución y el éxodo!
Solamente una patria es liberada si el pueblo se libera.

.....

Todos los hombres tienen una casa,
un laúd y unos sueños.
Pero yo, con la historia de mi país auestas,
tropiezo. Sigo lleno de polvo, desgredado,

por todos los caminos.

.....

Cada vez que tu nombre aleteó sobre mí,
fue el poema más poema.
Mis palabras siembran de anhelos todos los campamentos,
con antorchas por todos los exilios y desiertos.

.....

¡Palestina!
¡No hay nada más querido, más dulce ni más puro!
¡Cada vez que por ti luché, te amé más!

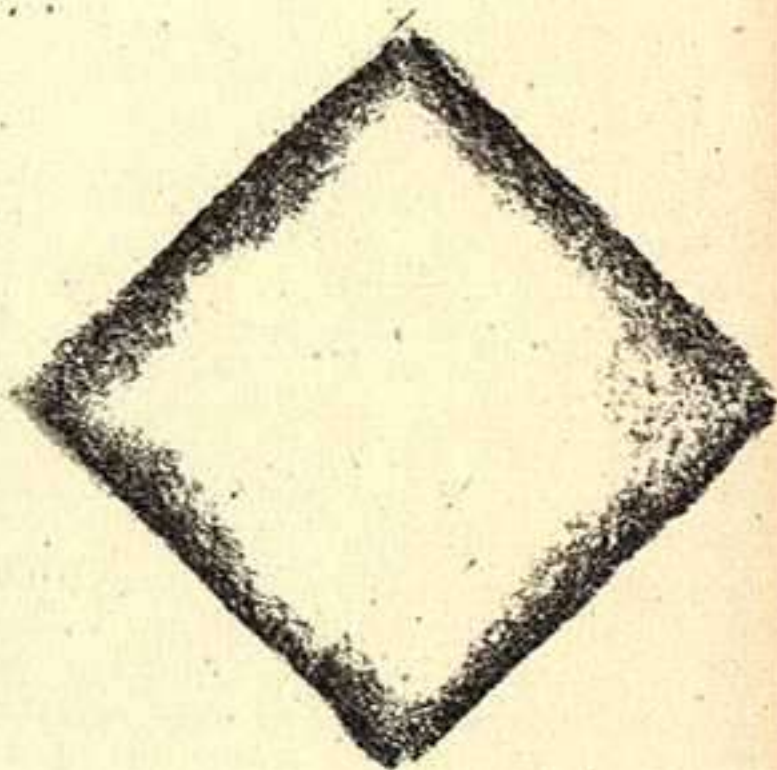
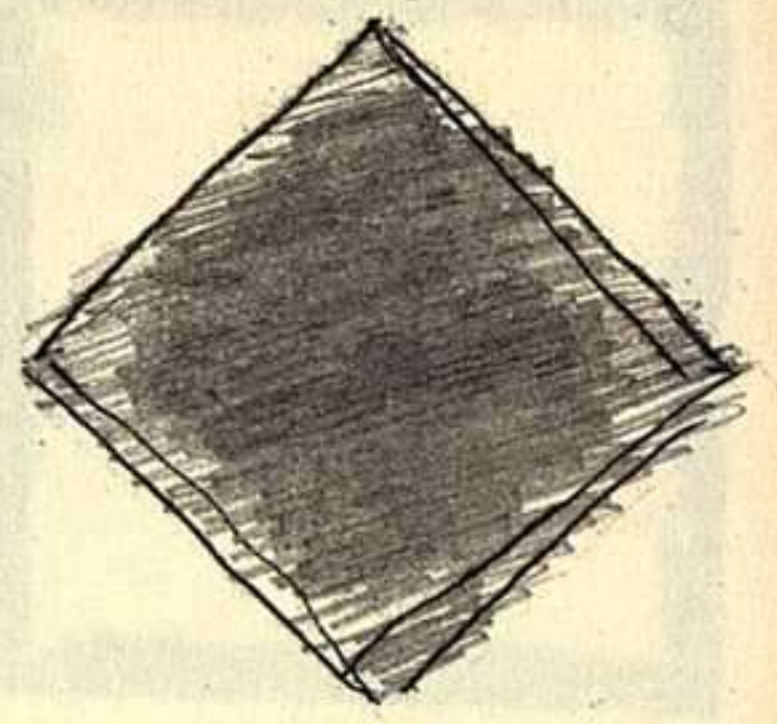
(*) Abqar.- Legendario lugar en la Península arábiga, poblado de genios y otras criaturas fantásticas. Su empleo, como tópico literario, se mantiene hasta época contemporánea.

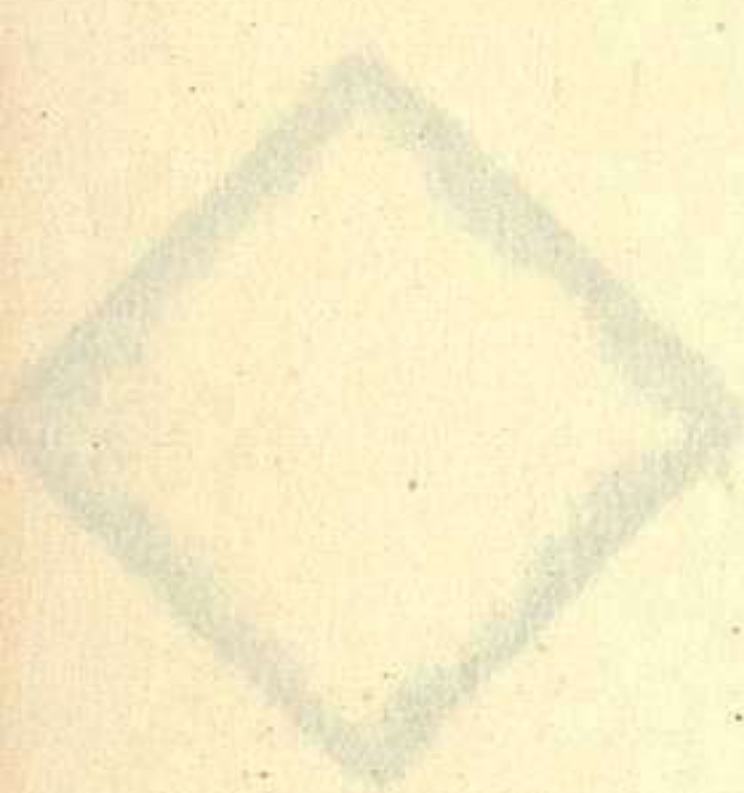
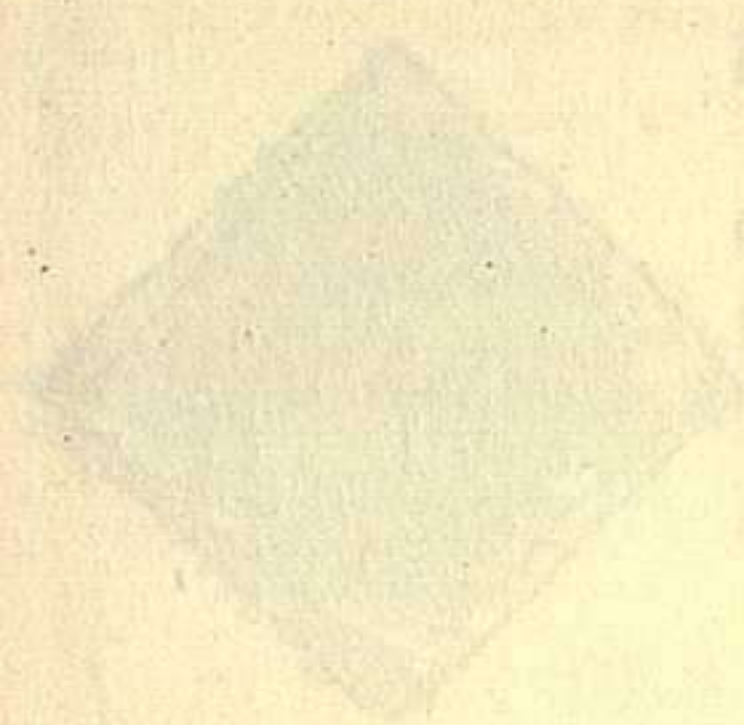
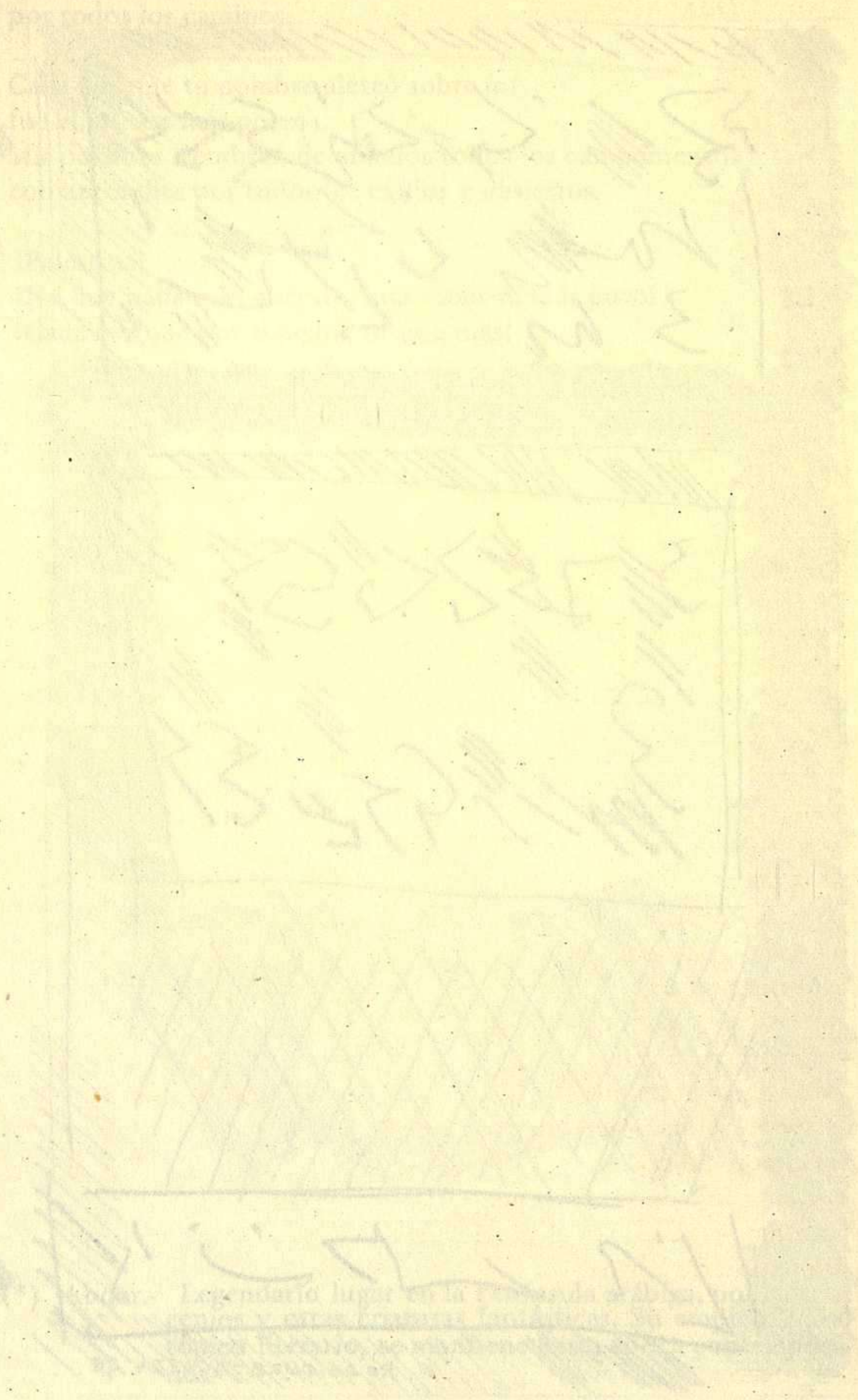
Handwritten text in a rectangular frame with a hatched border. The text is arranged in three lines: the first line contains a large number '33' followed by a symbol resembling a stylized 'L' and the number '55'; the second line contains a symbol resembling a stylized 'W' followed by a symbol resembling a stylized 'L' and the number '55'; the third line contains the number '3' followed by a symbol resembling a stylized 'W'.

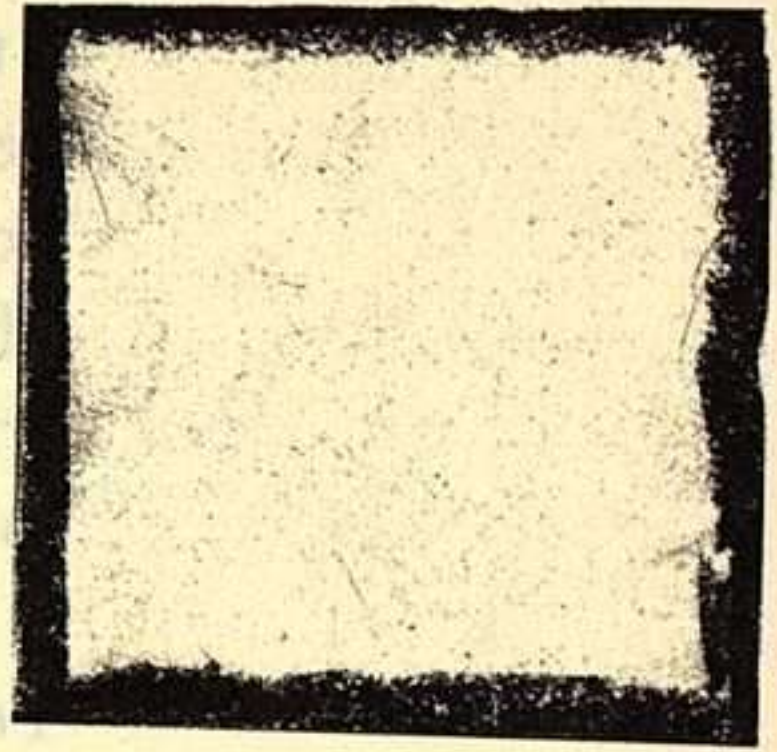
Handwritten text in a rectangular frame with a hatched border. The text is arranged in two lines: the first line contains a large number '33' followed by a symbol resembling a stylized 'L' and the number '55'; the second line contains a symbol resembling a stylized 'W' followed by a symbol resembling a stylized 'L' and the number '55'.

Handwritten text in a rectangular frame with a hatched border. The text consists of a single line containing a large number '33' followed by a symbol resembling a stylized 'L' and the number '55'.

M. RODRIGUEZ ACOSTA 88







Enamorado de Palestina

Tus ojos son una adorada
y dolorosa espina en el corazón.
Que preservo del odio
y que clavo muy hondo,
más allá del dolor y de la noche.
Con cuya luz alumbran los candiles,
cuya mañana hace mi presente
más querido que el alma.
Y yo olvido al instante
—al encontrarse el ojo con el ojo—
que una vez fuimos dos
tras de la puerta.

.....

Cantabas al hablar.
Yo intentaba también, mas la miseria
había puesto cerco a los labios primaverales.
Tus palabras, como una golondrina,
volaron de mi casa,
y nuestra puerta
y nuestros escalones otoñales,
se fueron tras de ti
donde quiso el deseo.
Se rompieron también nuestros espejos,
y nacieron mil penas.
Juntamos las cenizas de la voz,
y cantamos tan sólo la elegía del país,
para sembrarla juntos
en el pecho de una guitarra
y sobre las azoteas de nuestro drama.
Para tocarla

a unas lunas deformes, a unas piedras.
Pero yo me olvidé
¡oh, tú, la de la voz desconocida!
¿fué tal vez tu partida,
o mi silencio,
lo que había oxidado la guitarra?

.....

Te vi ayer, en el puerto,
viajera sin familia ni viático,
y corrí hacia ti igual que un huérfano
buscando la prudencia de los viejos:
“¿Por qué el naranjal verde
se encierra en una cárcel o en un puerto,
se esconde en el destierro,
y sigue siempre verde
a pesar de su marcha,
a pesar de las sales y el deseo? ...”
Y lo anoto en mi agenda:
Me gustan las naranjas y odio el puerto.
Y escribo nuevamente:
Me detuve en el puerto ...
El mundo era unos ojos invernales,
y pieles de naranjas teníamos en las manos.
Detrás de mí, estaban los desiertos.

.....

Te vi en el monte abrupto,
pastora de corderos, perseguida.
En la ruinas, tú eras mi jardín
y yo, extraño a la casa,
golpeaba la puerta, ¡corazón!
Sobre mi corazón alzábase la puerta,
la ventana, las piedras y el cemento.

Te vi en los cántaros de agua,
y el trigo,
destruída.
Servir en los nocturnos cafetuchos,
en los rayos del llanto y las heridas.
Y Tú eras el pulmón que me faltaba
La luz para mis ojos sólo Tú

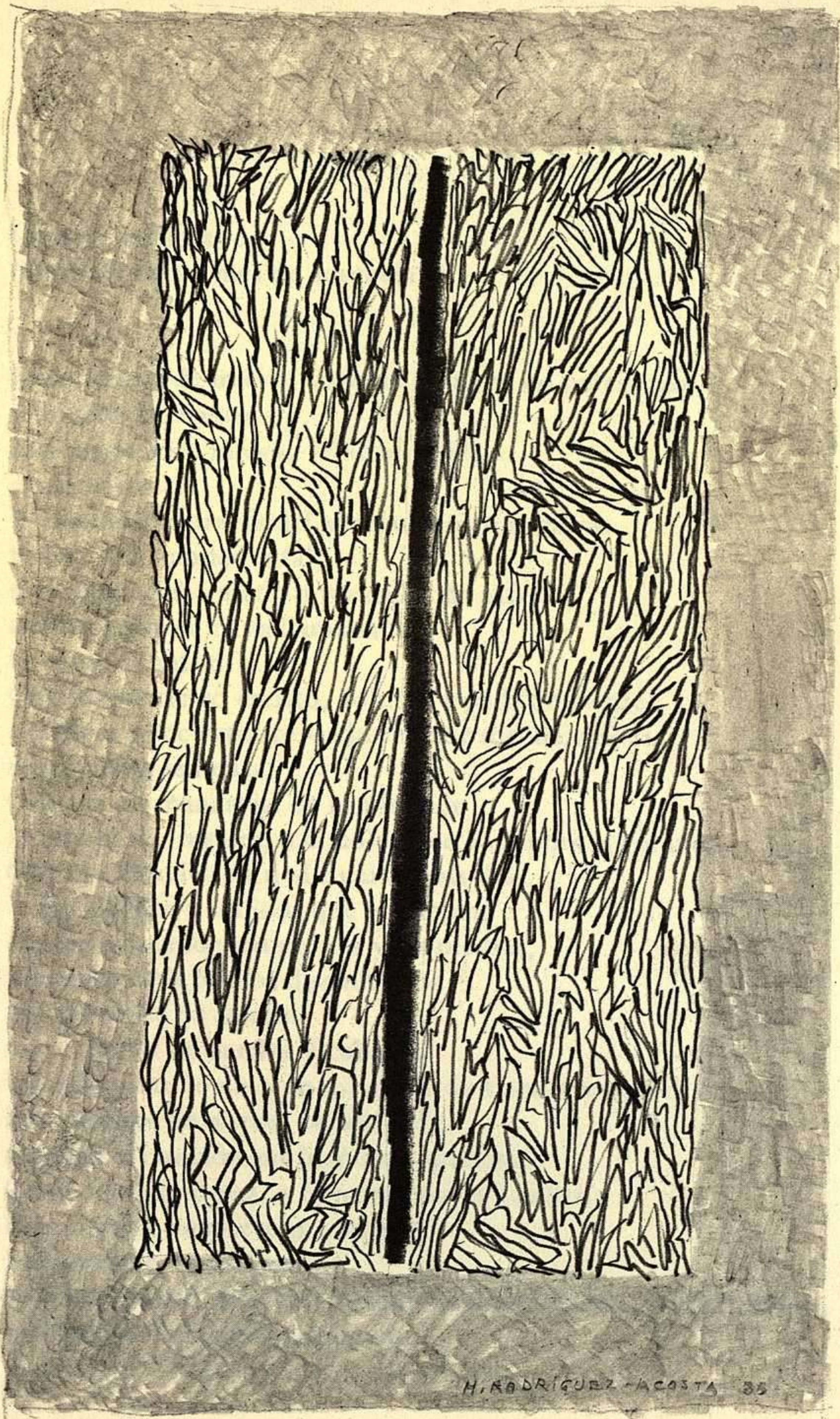
Tú el agua ... Tú el fuego.

Te vi junto a la puerta de la cueva,
junto al laurel,
tendiendo los vestidos de los huérfanos.
En las calles te vi ... En las hogueras
En la sangre del sol
En los corrales.
Te vi en las canciones huérfanas, desesperadas
Te vi en la plenitud de las sales del mar
En las arenas:
Buena como la tierra,
el jazmín.
y los niños.
Y juro:
Que he de hacer un pañuelo de pestañas
donde grabar poemas a tus ojos,
donde escanciar un nombre-corazón
que se extienda como una letanía
por las viñas espesas.
Y escribir una frase
más dulce que la miel y que los besos:
“ ¡Qué Palestina era ... y sigue siendo!”

.....

Palestina de ojos y tatuajes
Palestina de nombre
Palestina de sueños y de penas
Palestina de pies, de cuerpo y de pañuelo
Palestina en palabras y silencio
Palestina de voz
Palestina de muerte y nacimiento.
Te llevé, como fuego de mis versos,
en mis viejas carpetas.
Te llevé de alimento en mis viajes
y te llamé, gritando, por los valles.
Conozco los caballos de los bárbaros
aunque cambien los campos.
Pero, tened cuidado ...
Del rayo que sacó mi canción del granito
Porque soy el ornato de los mozos

y el mejor caballero.
Yo destruyo los ídolos
y siembro las fronteras de Siria de poemas
que vencen a las águilas.
Con tu nombre grité a los enemigos:
“ ¡Comeos, oh gusanos, mi carne si me muero!”
Porque no nacen águilas
del huevo de la hormiga.
Porque el de la serpiente
oculta víboras.
Conozco los caballos de los bárbaros.
Pero también
—y antes—
que yo soy el ornato de los mozos
y el mejor caballero.



H. RODRIGUEZ-ACOSTA 33

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

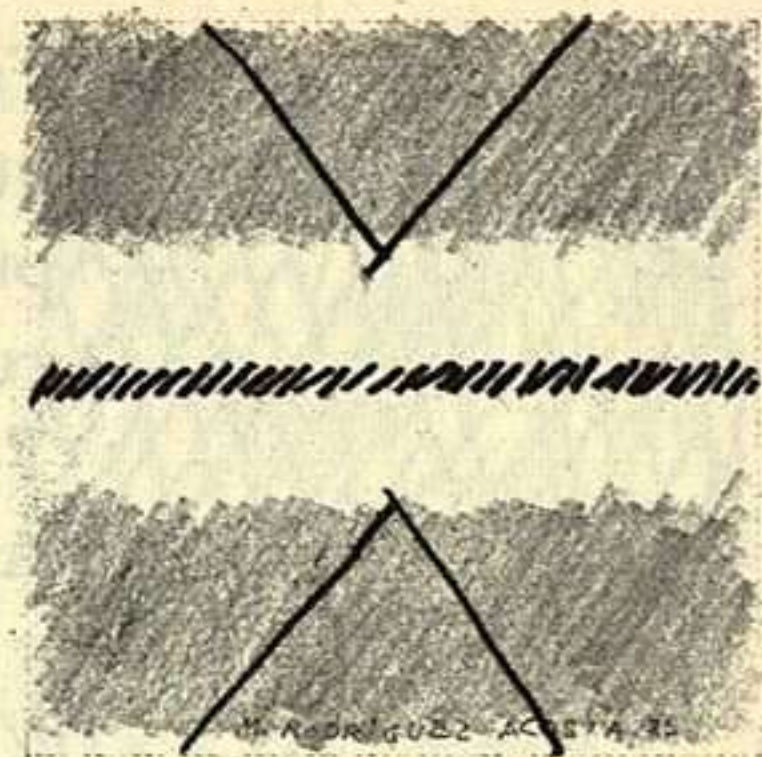
TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO

TRIPLO-COLOREDO



**Canción a El Cairo
(Después de un mes de ausencia)**

Encontrarte de nuevo, ¡ciudad mía!, es mi peregrinar
y mi sitio de llanto.
Encontrarte de nuevo, ¡ciudad mía!,
es mi tristeza.
Y cuando vi a través del aeropuerto en sombras
tu luz, ¡ay, ciudad mía!,
supe que estaba atado a tus calles de asfalto,
a esas plazas en cuya llama muere
lo verde de mis días.
Que lo que tengo escrito, ¡oh, mi herida creciente!,
es volver a encontrarte, cada vez que me aleje de ti,
con el alma sedienta.
Que sea mi manantial de inspiración
lo que tú me regales, o el dolor que le asignes al corazón.
Que me disuelva en ti al final de mis días.
Y que el Nilo y las islas que lo surcan,
el aceite, las muchedumbres y las piedras,
reúnan ya mis huesos diseminados
por las calles de asfalto,
por el polvo de barrios y callejas:
Cuando ya todo vaya en mi ataúd de sicomoro egipcio.
Encontrarte de nuevo, ciudad mía,
me deja el corazón sin fuerzas y apretado:
Como cuando desea, o tiene miedo, o hambre.
Encontrarte de nuevo me sacude.
Encontrarte, es un llanto.
Te amo, ciudad mía, con el amor brillante de los ojos que lloran,
saciándose en la vista del amado.

Te amo, ¡ciudad mía!, con ese amor que entiende.
que su voz contenida
pueda decir tan sólo dos palabras
cuando quiere ser franca.
Te amo, ciudad mía.
A pesar de que me negaron por tus ámbitos
y de que me dejó mi pajarillo
Y vuelvo ... Sin morada ni refugio.
Vuelvo para escaparme por tus puertas.
Vuelvo para beberme tu tormento.



El ahorcamiento de Zahrán

La luz se paró en la frente de la tierra,
y la tristeza, sierpe de mil brazos, marchó hacia las cabañas:
Cada pasillo era como un brazo
desde la oración del día hasta la noche.
— ¡Oh, Dios! —
A pleno día ...
Estas sordas desgracias, todas, a pleno día.
Desde que la cabeza del humilde Zahrán
quedó colgando.

Zahrán era un muchacho
hijo de madre oscura y de padre mulato.
Sus ojos eran lo mismo que medallas,
y llevaba en la sien una paloma.
Abu-Zaid Salama empuñaba una espada (*)
debajo de su brazo.
Y llevaba debajo del tatuaje
el nombre de su aldea:
Denxaway (**)
Fue creciendo Zahrán
fuerte,
puro.
Y pisaba la tierra
leve,
amorosamente.
Parecía un cascabel. Cantar le entusiasmaba,
y el escuchar poesías en las noches de invierno.
Una flor pequeña creció en su corazón:
Verde tallo empapado de vida
y corona tan roja como el fuego del beso.

Cuando un día pasó por detrás del mercado ...
Cierta día pasó ...
Cierta día, por detrás del mercado, Zahrán:
Se compró un chal a rayas,
y se fue, hecho un brazo de mar,
mirando a todos lados,
como un turco de turbante bien puesto ...
¡Oh, hermosa juventud, que creas amor
y luchas por cazar un corazón!
Y pasó que pasó, que se casó Gamila con Zahrán.
Y pasó que pasó, que Zahrán engendró un hijo ... y otro ...
Y pasó que pasó, que pasaron sus larguissimas noches.
Un árbol pequeñito creció en su corazón:
Del barro de la vida, negro el tallo,
y tan rojas sus ramas como el fuego que los campos abrasa.
Cuando un día pasó por detrás del mercado ...
Cierta día pasó ...
Cierta día, por detrás del mercado, Zahrán.
Y vio el fuego que abrasaba los campos.
Y vio el fuego que tronchaba a los niños.
Zahrán era un amigo de la vida,
y advirtió que los fuegos la vida devastaban.
Y Zahrán alzó entonces su mano a las estrellas
invocando clemencia ...
Quizá en su sangre hubiera una racha de odio.
Quizá pidiera ayuda al cielo, contra el fuego

Pusieron la esterilla en el camino, y vinieron los ogros:
El espadero, alegre ... Todos los enemigos de la vida.
Dieron muerte a los novios de la vida:
La cabeza del humilde Zahrán quedó colgando ...
Desde ese día, mi aldea mastica sólo llanto
Desde ese día, mi aldea se acurruca en un sórdido rincón
Desde ese día, mi aldea tiene miedo a la vida.
Zahrán era un amigo de la vida.
Pero murió Zahrán ... Si sus ojos son vida,
¿Por qué tiene mi aldea tanto miedo a la vida?

El juicio final y el niño perdido
(Fragmento final)

- (*) Abu Zaid Salama.- Nombre que también se le da en Egipto, popularmente, a Abu-Zaid al-Hilali, uno de los legendarios protagonistas y héroes del "ciclo épico hilali".
- (**) Denxaway.- Localidad en el Delta, al NO. de El Cairo. El poeta hace aquí referencia a los sangrientos sucesos del año 1906, cuando los campesinos del lugar se enfrentaron a oficiales británicos del ejército de ocupación colonial.

AHMAD ABD AL-MUTI HIGAZI

El Juicio final y el niño perdido (Fragmento final)

¿Quién enseñó a los pobres a acorazarse en los brazos de sus muertos?

¿Y a adentrarse por el cuerpo de Egipto, que les acoge,
como el arado entra en la tierra fértil?

Es el corcel divino,

Pegaso que nos llega en la primavera,
rociando los valles con su verdor.

Que corre hacia la mar hasta encontrarla

Que se alza de manos contra las nubes zarcas

y que con sus pezuñas las golpea, hasta encender la chispa de la lluvia

Que sacia la sed malsana

Y que se sacia:

Explotando en el agua caliente entrelazada en los minerales

Transportando ciudades, aldeas y familias,

pájaros y animales.

¡Columpio de la vida, no te pares!

¡Grita!. ¡Sumérgete en las venas sedientas de este barro!

¡Vuelve a alzarte! ¡Revuela!

¡Párelos a millares!

¡Rájales tu sepulcro rebelde!

¡Desángrate!

París, 20-II-1977

Yo

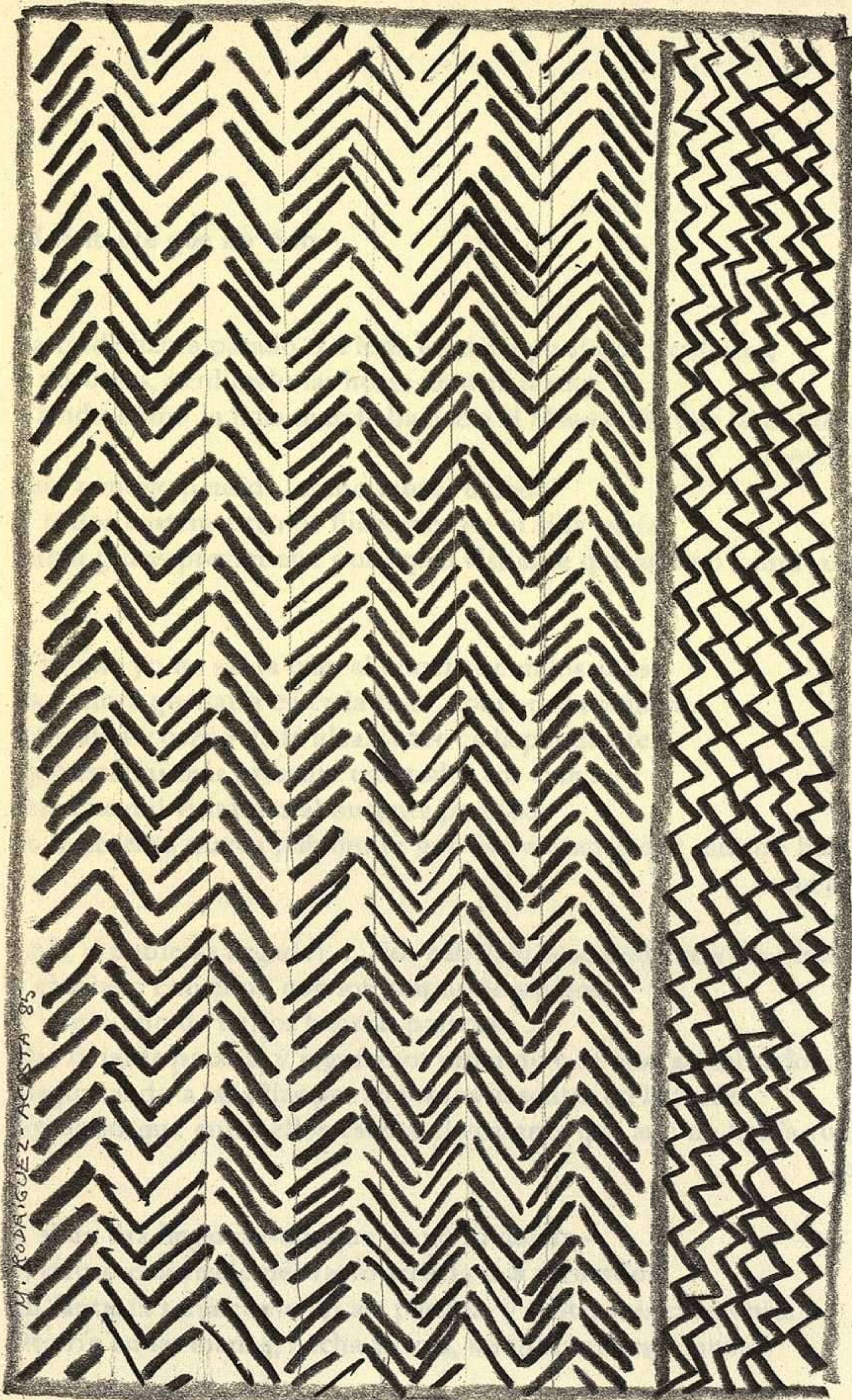
La noche se pregunta quién soy yo.
Yo soy su secreto profundo, inquieto
y negro, su secreto rebelde.
He escondido mi esencia en el silencio.
He envuelto el corazón en conjeturas.
Y me he quedado aquí, pálida, inerte,
viendo cómo los siglos se preguntan
quién soy.

El viento se pregunta quién soy yo.
Soy su soplo asombrado, renegada del tiempo,
y, lo mismo que él, no tengo sitio.
Seguimos caminando sin final,
pasando eternamente, y al llegar a la cumbre,
encontramos tan sólo el fin de la miseria;
entonces, el vacío.

El tiempo se pregunta quién soy yo.
Como él, una orgullosa que devora las eras,
y las dota de vida nuevamente.
Creo el lejano pasado
de una esperanza fácil, seductora,
para volver yo misma a sepultarlo.
Y así poder forjarme un ayer diferente,
y de helado mañana.

La esencia se pregunta quién soy yo.
Como ella, marchó fija en las tinieblas,
sin que nada la paz me proporcione.

Yo sigo preguntando, y la respuesta
sigue siendo también un espejismo.
Y aunque la creo cercana —como siempre—
al llegar a su lado, se ha disuelto.
Desaparece. Muere.



M. RODRIGUEZ-ACOSTA 85





El visitante que no vino

La tarde había pasado. La luna estaba a punto de ocultarse,
y nosotros, perdiendo las horas de otra noche.

Viendo cómo la luna marchaba hacia el abismo sin que tú hubieras
vuelto.

Aún contigo perdido, como tantos deseos.

Y todos tristemente nos fijábamos en tu silla vacía.

que a gritos preguntaba por aquel visitante que aún no había vuel-
to.

Y es que yo no sabía que, al marchar con los años,
tu sombra quedaría en cada frase, sobre cada palabra.

En cada recoveco de la idea, sobre cada pendiente.

Que estarías más presente que todos los demás,

más que mil visitantes al instante perdidos

en la intensa marea palpitante por ese visitante que aún no había
vuelto.

¡Ah, si hubieras llegado! ... Nos habríamos sentado con los otros
y charlado con ellos, con los grupos de amigos.

Y como uno de tantos habrías parecido ...

Mas la tarde pasaba, y seguíamos mirando con ojos asombrados,
preguntando a las sillas por todos los ausentes en la tarde.

Gritando que entre ellos estaba el visitante que aún no había vuel-
to.

Y si un día llegaras —aunque ya no lo quiera—

el viento coloreado del vacío secaría mis recuerdos.

Mi fantasía sería como un ala partida, y tristes mis canciones.

Dejaría en las manos, hecha trozos, mi inocente esperanza,

y tú comprenderías que te amo como un sueño.
Que aunque hubieras llegado en carne y hueso,
yo seguiría soñando con ese visitante que aún no había vuelto.



Palabras en el cuaderno de mi abuelo

El hoy no es diferente del ayer
Ese río de pena que galopa en la memoria del oscuro Tiempo
es el mismo.
El hoy no es diferente del ayer
El sable de al-Hachchach sediento de sangrientas albercas (*)
es el mismo:
“Veo cabezas ya maduras y es tiempo de vendimia”.
La herida jadeante de fiebre y de repulsa
rebelde como el viento a todos los vendajes
es la misma,
y la patria arrollada a mi cuello...
grabada a fuego como un tatuaje en mi cadera
es la misma.
El hoy es diferente del ayer.
El baile de la Muerte, palmera de las costas del país, continúa
proyectando la verde sombra de la palma en el agua
y abrazando cada atardecer el crepúsculo rojo
para luego dormir sobre el regazo de una noche cargada de tristeza.
Duermen sobre el pecho del país los negros bosques
soñando con el sol...
El hoy no es diferente del ayer.
La rebotante vara sobre el agua
flota aún
y lanza el palmeral enhiesto en la otra orilla
verde ramo.
Cortejo entre el agua y la tierra sedienta
del que nace una mujer revestida de túnica roja.
Sus ojos, dos lascivas y sangrantes ventanas
se inyectan y vuelven luego a habitar la hornacina de un sueño
en mi antigua memoria.

Mi país es una mujer que ya cumplió veinte años
y espera bodas.
El caballero ¡oh patria mía! sigue sobre el alcor
con la herida del corazón abierta;
aguarda al enemigo
y el relincho de la yegua que vuelve de la guerra.
El desierto le insulta
Cae mi abuelo sobre la tierra herido
descalabrado
Se incorpora
y escribe en su cuaderno unas palabras.
Vuelta a buscar una pena más grande.
El hoy no es diferente del ayer.
La vara de la palma rebosante sobre el agua flota
y lanza el palmeral enhiesto en la otra orilla
verde ramo.
Renovado cortejo entre el agua y la tierra.
Cae mi abuelo, se alza,
cae y se alza
cae y se alza
todas las veces
escribe en su cuaderno unas palabras
Vuelve a buscar una pena más grande
y una mujer que se quede con él
compartiendo la pena de los pobres.

(*) al-Hachchach (h. 661-714): famoso gobernador de época omeya, a quien se debe la pacificación y fomento del Iraq. Célebre por su dureza y rigorismo.

MUHAMMAD BANNIS



Contrapoema

(Fragmento 15)

No entendíamos/ entendíamos el secreto de la escritura
No veíamos/ veíamos la voz del amanecer
No temíamos/ temíamos que se nos escapasen las olas del mar
Estábamos en la caverna de las quimeras y de la lucidez
En el fondo de las penas repitiendo nuestra azora de alegría
En la duda buscando las tierras donde se unen los amantes
Eramos en nuestro exilio forasteros
que escalaban las murallas del exterior
mientras nos invadían noticias del viento del oriente y los cables
de occidente

Le devolvíamos la cuerda a José
para que él te viera
Abdelkrim
crecer a nuestros ojos
en el fondo del llanto
saludándonos a través de regiones de fuego derramadas en luces
por todos los mapas de este mundo.
En China y en Vietnam
en Marte
y en Angola,
en Corea y en Cuba
en Grecia y en la India
en Chile
y en Ammán
en París y Jartúm
en Nueva York,
Marraquech
y Granada,

en el Oriente Medio,
en Berlín y el Irán,
Eramos, ¡oh José! del mismo exilio
forasteros.

Contrapunto

(Fragmento 12)

Le devolvamos la cuerda a José
para que él la vuelva
Abdelkrim
crocet a nuestros ojos
en el fondo del llanto
exultándonos a través de regiones de fuego destruyéndose en luces
por todos los mapas de este mundo
En China y en Vietnam
en África
y en Angola
en Corea y en Cuba
en Grecia y en la India
en Chile
y en Ammán
en París y Jaram
en Nueva York
y Ginebra
y Ginebra



Penas en al-Andalus

Me has escrito, querida.
Me escribes preguntando por España,
por Táriq,
que, en el nombre de Alláh, abriera un nuevo mundo;
por Oqba ben Náfia, (*)
que plantara retoños de palmeras
por lo hondo de todas las colinas.
Preguntas por Omeyas
y por su emir Muáwiya;
por aquellos espléndidos palacios
que traían
cultura, fuerza, de Damasco.

No ha quedado en España
de nosotros,
de nuestros ocho siglos,
sino la hez del vino
en el cuenco del vaso.
Unos ojos enormes
en cuya negra sombra aún dormita
la noche del desierto.
Sólo queda de Córdoba
el llanto de dolientes alminares,
la fragancia de dalias, de rosas y naranjas.
De Wallada, tan sólo,
de su historia de amor,
una rima quizá,
ni el resto de una rima.
Tan sólo de Granada
y de los Banu-l-Ahmar

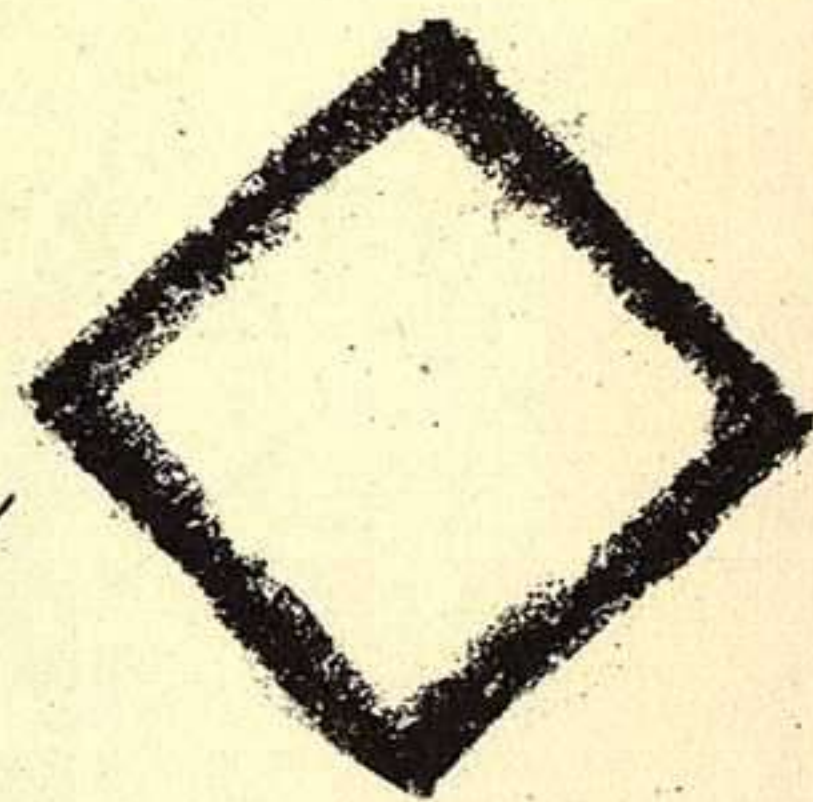
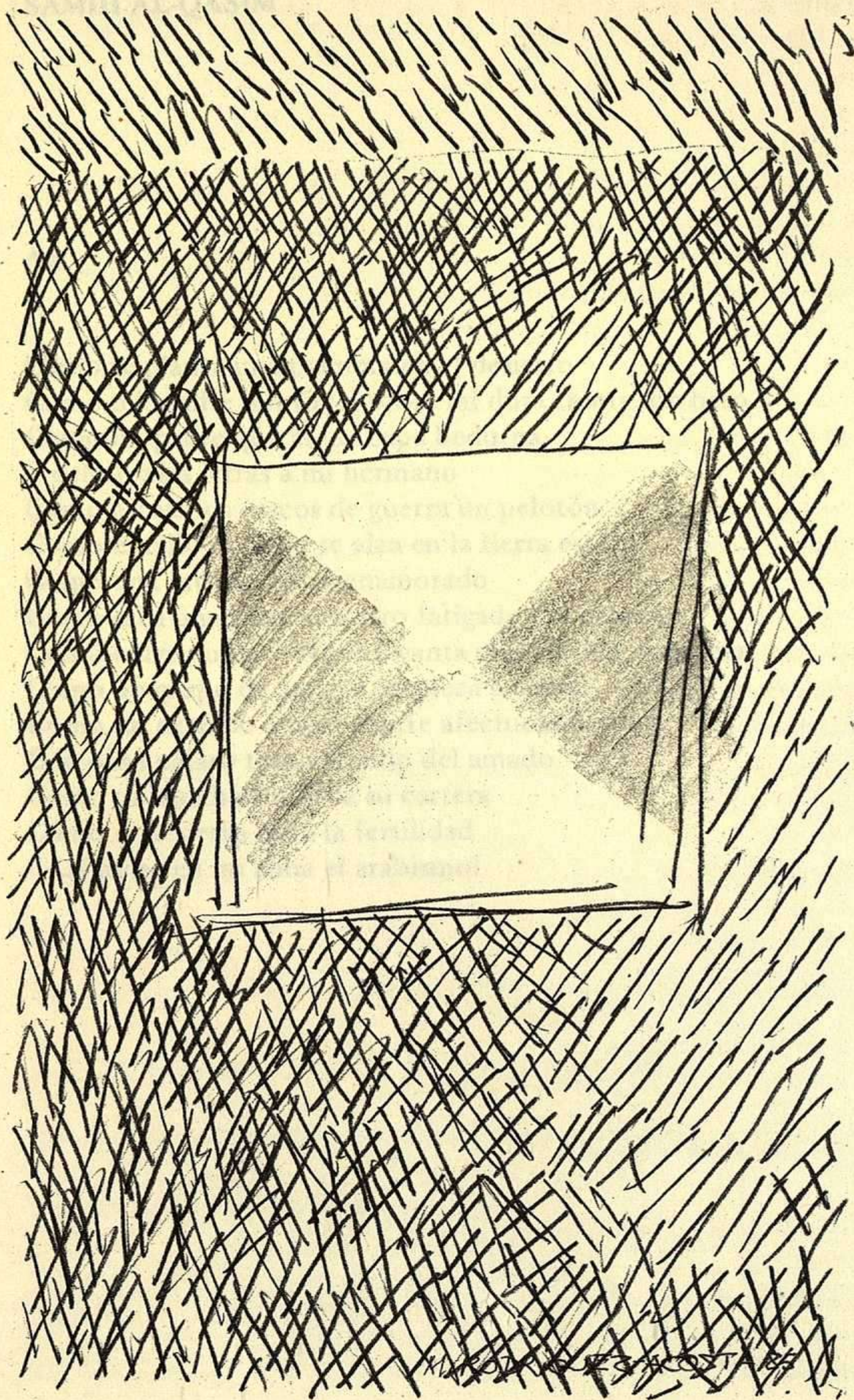
lo que narran los cuentos,
ese “Dios es el solo triunfador”
por todos los rincones.
Sólo queda su alcázar,
como Venus desnuda,
que aún sigue viviendo
de una historia de amor periclitada.

Pasaron cinco siglos
desde que el “Rey chico”
se marchara de España.
Pero aún continúan
nuestros pequeños odios.
Y esa mentalidad de tribu
aún sigue en nuestra sangre
como antes.

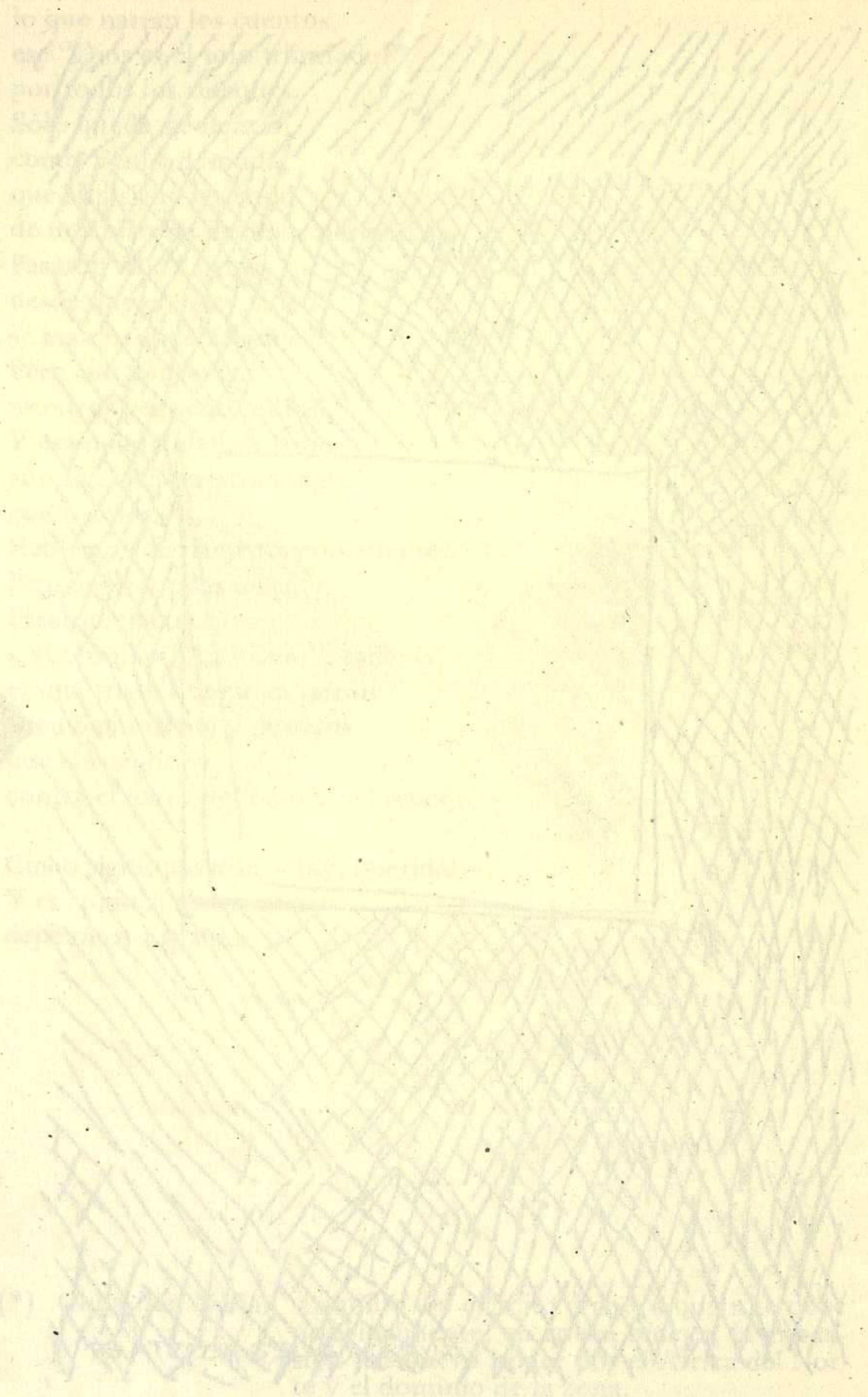
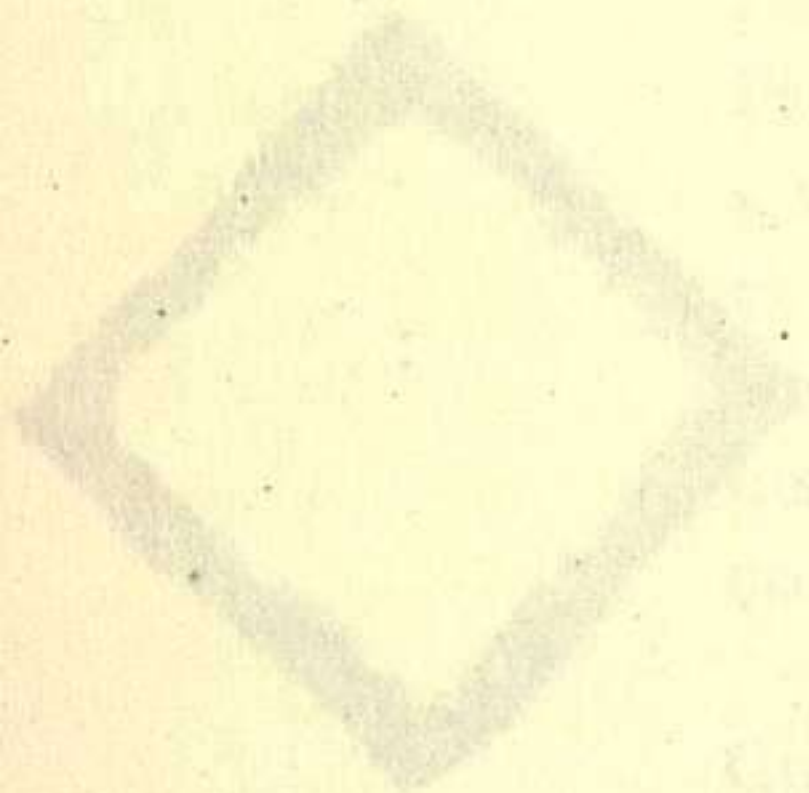
Hablamos diariamente con alfanjes.
Pensamos con las uñas.
Pasaron cinco siglos,
y el término “Arabismo”, todavía,
es una triste flor en un jarrón.
Niña hambrienta y desnuda
que clavamos
contra el muro del odio y del rencor.

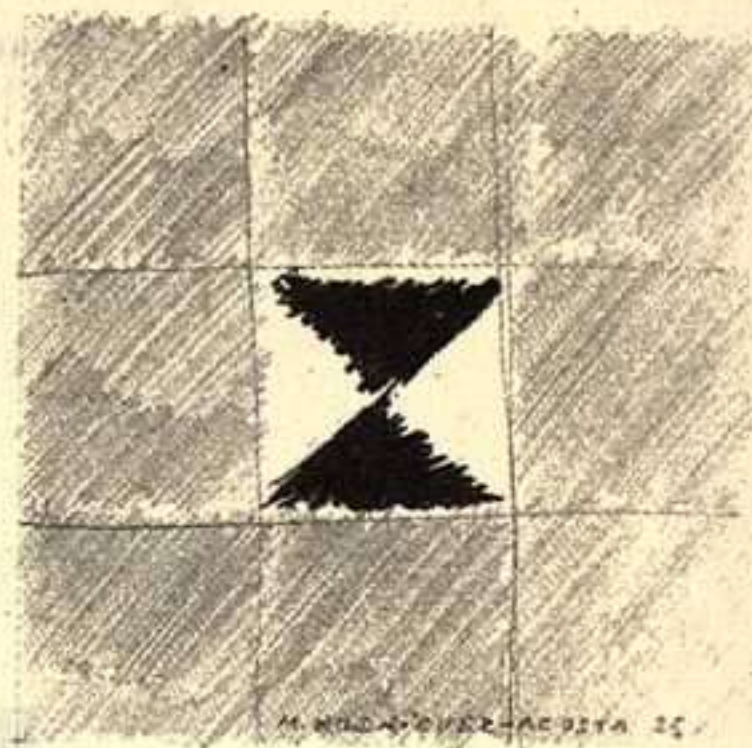
Cinco siglos pasaron — ¡ay, querida! —
Y es como si ahora mismo
dejáramos España.

- (*) Oqba ben Náfia.- Caudillo del ejército árabe, a quien se debe principalmente, en época omeya, la expansión del nuevo poder por el Africa del Norte y el dominio de la zona.



ALBERTO BURROSCA





Así

Como se planta una palmera en el desierto
Como mi madre imprime, sobre mi dura frente, un beso
Como mi padre quítase la capa beduína
y deletrea las letras a mi hermano
Como arroja los cascos de guerra un pelotón
Como el tallo de trigo se alza en la tierra estéril
Como una estrella ríe al enamorado
Como seca una brisa el rostro fatigado del obrero
Como entre nubarrones se levanta una fábrica, soberbia
Como un grupo de amigos empieza a cantar
Como un extraño a otro sonríe afectuosamente
Como un pájaro torna al nido del amado
Como un muchacho lleva su cartera
Como el desierto nota la fertilidad
¡Así pulsa en mi alma el arabismo!

Rey de los vientos
(Una canción de Mihyar el de Damasco)

Mi bandera
es un confín aislado,
incontrable.
Un confín,
mis canciones.

Yo estoy aquí,
las flores acopiando.
Excitando los árboles.
Extendiendo los cielos como pórticos.
Y amo,
vivo
y nazco
en mis palabras.

Yo estoy aquí,
juntando mariposas
bajo el limpio dosel de la mañana.
Recogiendo los frutos.
Compartiendo la noche con la lluvia.
En el mar,
en la nube y sus campanas.

Aquí estoy,
acarreando,
anclando las estrellas.
Alzándome a mí mismo
en monarca del viento

Zulmael... Retrato-descripción

Zulmael tiene los ojos cenicientos por el sol antiguo
y la niebla primera llevada en el transporte de la creación,
abiertos a una tierra no fermentada en aluvión, no verdecida en los
desiertos;
perdidos bajo la Vía Láctea del caos, gozosos, recorridos por
el fuego de los tiempos y el llover de las nubes antiguas en tinie-
blas, visiones y luces
Y tiene un corazón que hace estallar los corceles del amor y el
odio
En su pecho rebosa la sangre que gotea del encantamiento y de la
alquimia
con el líquido de los elementos, con el secreto de la mezcla, con el
eterno
diccionario de los verbos y los nombres
Tiene sandalias del barro de las leyes y de los testamentos apaga-
dos
Y el pelo negro
son viñas que echaron sus sarmientos en la entregada cabeza para
beber sus dones
y llevar por los racimos del recuerdo a todos los seres vivos por ve-
nir
En sus pulmones está el espíritu del agua, los árboles genealógicos
y la sangre
perpetuándose en los hijos

El balcón de las nueve de la tarde

De tu vivo deseo casi no sabes lo que decir,
si los pasos se acortan o se alargan en la herida.
Ni sabes casi que el llegar a sus pechos
es un sueño primero
que muere si no susurra el ruiñeñor.
¿A quién, entonces, puedes preguntar
sino a esas distancias ignorantes?
¿Y quién puede saber cuál es la senda
hacia ese ruiñeñor callado de las nueve?
¿Si su balcón perdido se cerró
entre la sombra y las palmeras?

.....

¡Oh, balcón verdecido, perdido
y enigmático,
a las nueve!
No estarán el amante y la guitarra
No quedarán las flores
No quedarán los versos
preguntando
por la princesa totalmente dormida.
En el balcón que se desploma
¡aunque sean las nueve
de la tarde!

(Basora, 19-V-1961, a las tres y cuarto
de la tarde)

Amor bajo la lluvia

1

Waterloo fue el principio, y todos los puentes del mundo se estiraban a Waterloo, para abrazarle, para ver a dos emigrantes que se habían encontrado bajo la columna de la luz, que habían sonreído y, quietos, señalaron al fulgor del relámpago y a las nubes rotas por el trueno. Volvieron a esperar, sonrieron, y dijeron los ojos de ella: ¿Quién eres? El respondió: No sé. Ella se le acercó, y puso su mano en la de él. Marcharon bajo la lluvia que caía poco a poco, hasta el alba. Ella cantaba como un niño, saltaba por encima de los estanques, se escapaba corriendo y volvía. Las calles de Londres suspiraban hondamente, mientras el alba, sobre las húmedas aceras de sus ojos, se ocultaba en las hojas de los árboles. El respondió: Yo... No sé. Y lloró. Ella dijo: Te veré mañana. La abrazó. Besó sus ojos bajo la lluvia que caía lentamente. E igual que la nieve, la noche se fundía de ternura bajo los besos.

2

La abrazó nuevamente. Y se separaron bajo el desnudo cielo negro del alba.

3

Ella lloraba, en su interior, los años perdidos y secos de su infancia

4

La solía ver en sueños desde hacía años. Su imagen se le escapaba cuando despertaba o la llamaba en sueños, y con la fiebre del enamorado la buscaba por todos los lugares. La veía en los ojos de todas las mujeres de las ciudades terrestres, cubierta de flores y de hojas de limón enrojecido, correr descalza bajo la lluvia, señalarle:

Sígueme. Y él corría enloquecido, llorando los años de destierro,
de marcha, de frustrado dolor de buscarla.

5

En su interior estallaba una guerra entre enamoradas: Una moría
antes del amor, y otra después. Esta en el intervalo, y aquélla bajo
los escombros.

6

Era una revolución de muertos: un terremoto.

7

Y el "sígueme" permaneció en la carne desnuda de los años
y en la sangre del amor asesinado
como una herida incurable y un deseo mortífero.

8

La veía en todos los volúmenes
en todas las ciudades terrestres entre la gente,
y la llamaba con todos los nombres.

9

Ella se escondía entre las hojas de limonero y las flores del man-
zano

10

Waterloo fue el principio, y todos los puentes del mundo
se estiraban a Waterloo, buscando el encuentro de los extraños.

11

Bajo la columna de luz se encontraron, sonrieron, y, quietos, se-
ñalaron al fulgor del relámpago y a las nubes rotas por el trueno.
Se abrazaban.

12

El cuidaba una magia negra en su interior: ¿Vendrá o no vendrá?
Quién sabe. Estaba loco.

13

Tenía en la mano una muñeca de cera a la que pinchaba con un

alfiler luminoso. Amame, le dijo. Y los ojos de ella se encendieron con una chispa de tristeza que subía del corazón de la tragedia.

14

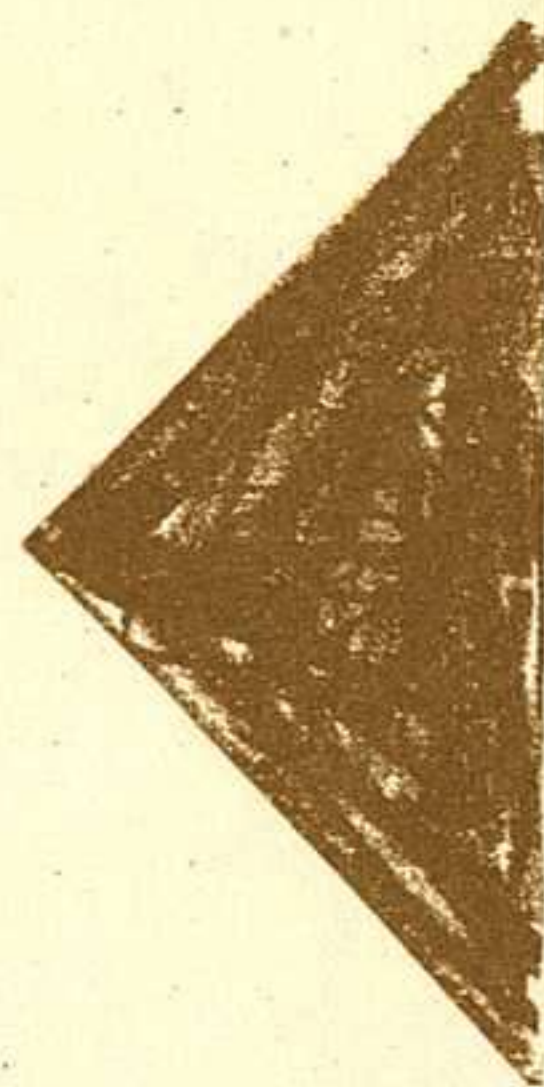
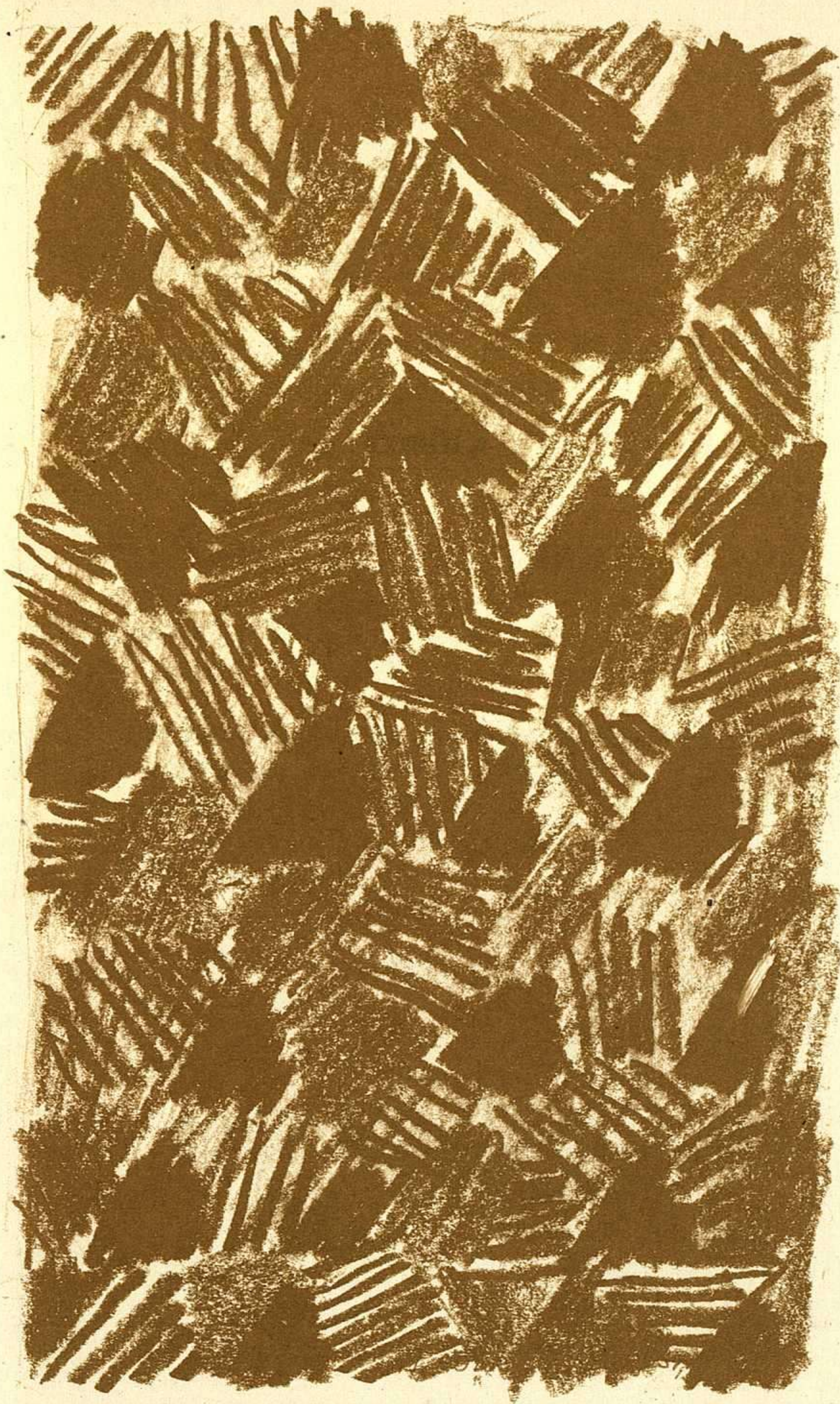
La vió, tan pálida como la rosa, bajo la columna de luz. Llegó antes de la cita. Estaba con su impermeable azul. La besó en la boca. Marcharon, y ella dijo: ¡Deprisa!... Rieron. Entraron a un bar. Pidieron dos copas. Ella se le acercó, y puso su mano en la de él. Los ojos de él le dijeron: Amame. Se hundieron en el sueño. Y se vieron uno a otro: en otra tierra abrasada por el sol del desierto. Sonrieron. Volvieron de la tierra del sueño. Y él vió su figura vestida con las ropas de los beduinos nómadas. Ella dijo: Quién eres? Respondió: No lo sé. Y lloró. Era un desierto rojo que se estiraba y se estiraba hasta donde Dios quisiera para cubrir el mapa de las cosas.

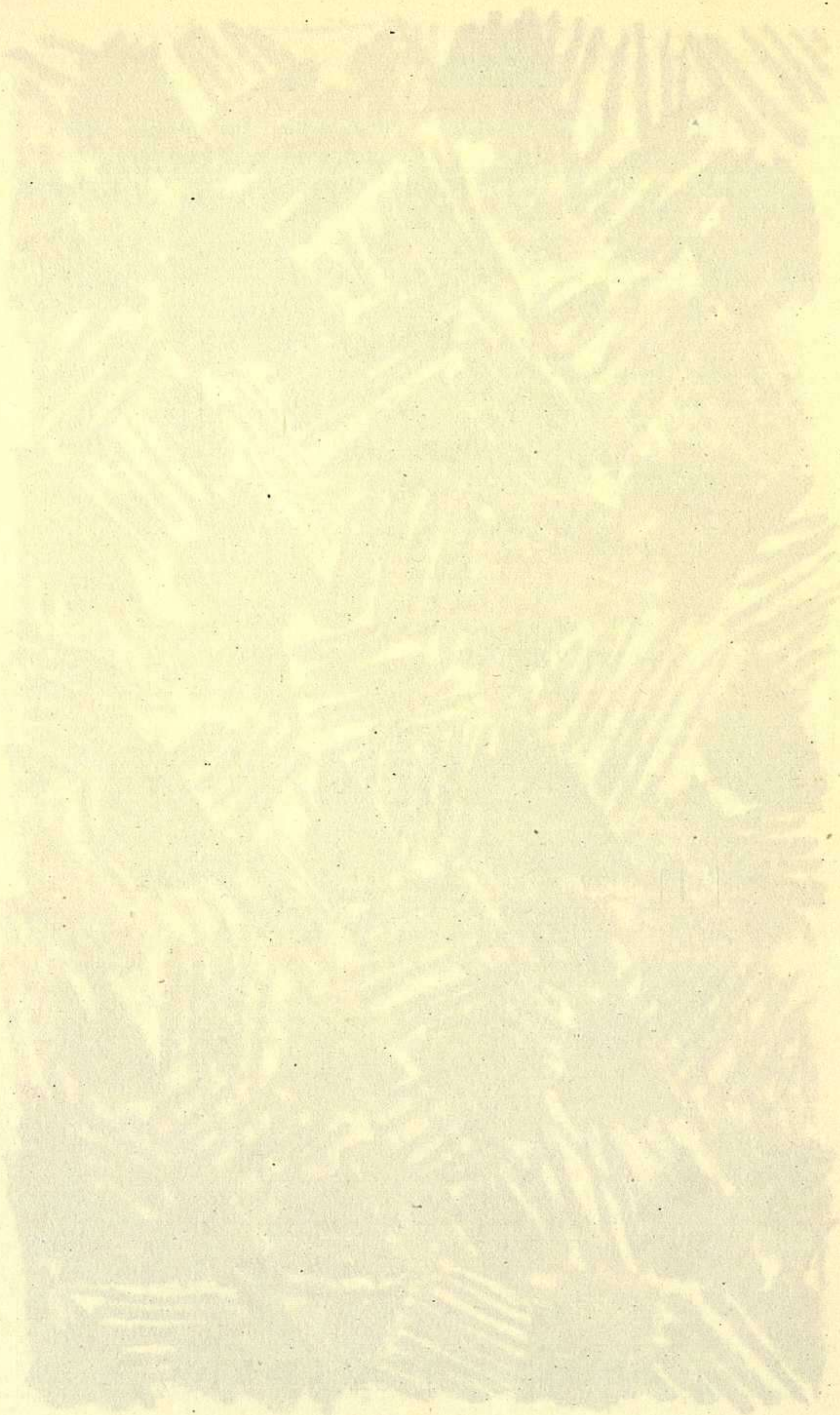
15

La abrazó. La besó en los ojos. Londres suspiraba profundamente, mientras el alba, sobre las húmedas aceras de sus ojos, se ocultaba en las hojas de los árboles.

16

Me llamo Aixa, le dijo. Y mi padre fue un rey legendario que gobernaba un reino destruído por el terremoto el tercer milenio antes de Cristo.







Memoria

El amor apagó la lámpara,
se apagó su amargura en mi cuerpo
y después su tristeza, desde los ojos en mi interior
me despidió.

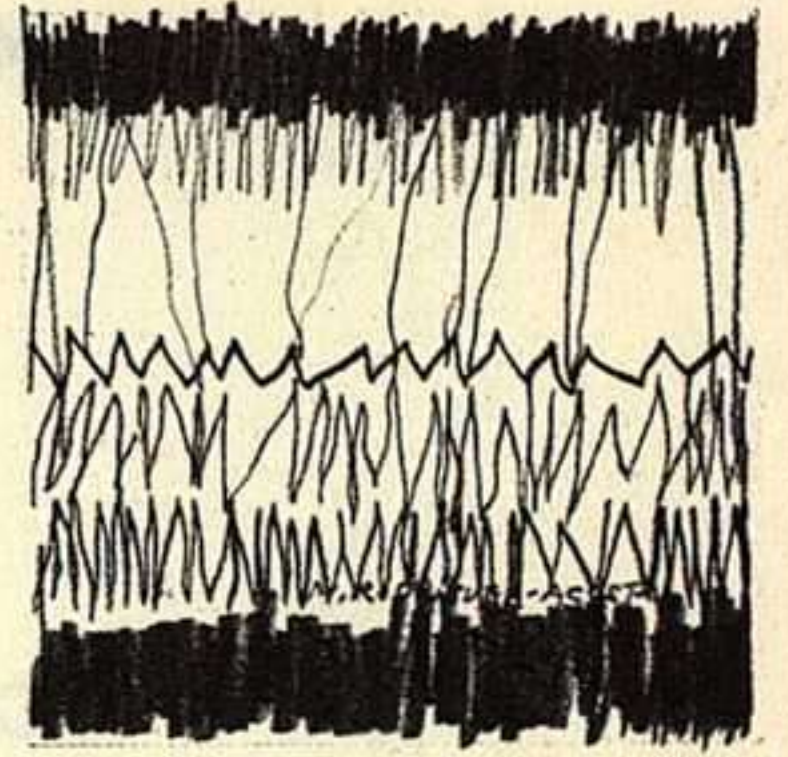
COROLA

Extendió su ala destrozada a mi alrededor
y me abrazó.
Miró su melódica voz en mi oído, su alegría
acumuló
sobre las ramas de sus lágrimas secretadas,
y cuando renegó de mí lo que deseaba
me soltó
y se durmió a mi lado, mientras la tarde se apaga al instante
para que naciera en la mañana otra amargura
y naciera
un disco en la noche que empujara al pecho de mi amado
a tragarse entre mi cuerpo.

“
“

ALFONSO

SALAH ABD AL-SABUR



Hembra

Mi amado apagó la lámpara,
se apagó su amargura en mi cuerpo
y despertó su tristeza, derramó sus ojos en mi sueño
y me despertó.
Extendió su ala destrozada a mi alrededor
y me abrazó.
Murmuró su melódica voz en mi oído, su alegría,
acunándome
sobre las ramas de sus lágrimas mezcladas,
y cuando consiguió de mí lo que deseaba
me soltó
y se durmió a mi lado, mientras la tarde recogía su manto
para que naciera en la mañana otra amargura
y naciera
un deseo en la noche que empujara al pecho de mi amado
a apagarlo sobre mi cuerpo.

Canción a Bab-Tuma (*)

Bellos los ojos de las mujeres en Bab-Tuma,
bellos ... bellos.

Cuando se fijan, tristes, en la noche, el pan y los borrachos,
y hermosos esos hombros gitanos sobre el lecho,
y que me dan el llanto y la pasión, madre mía.

Ay, si pudiera ser guijarro de colores en la acera,
o una larga canción por la calleja,
en lo hondo de la ciénaga blanda.

Donde recuerdo el hambre y los labios furtivos,
donde fluyen los niños,

igual que la malaria,
ante Dios y las calles sombrías.

Ay, si pudiera ser rosa damascena en cualquier jardín,
que cortara un poeta melancólico al caer de la tarde;

o taberna de rojas maderas,

amiga de la lluvia y los extraños,

y desde mis ventanas ensuciadas de moscas y de vino
se escapara el ruido perezoso

hasta nuestra calleja. Que produce tristeza y ojos verdes.

Donde los pies cansados

se entregan, sin destino, a las tinieblas.

Quiero ser verde sauce, junto a la iglesia,
cruz de oro en el pecho de la virgen

que le fríe a su novio el pescado al volver del café,
y en cuyos bellos ojos
aletean dos pichones de violeta.

Quiero besar a un niño de Bab-Tuma,
y que de sus labios sonrosados
suba el olor del pecho que amamantóle.
Porque sigo cruelmente solo.
Extraño, madre mía.

(*) Bab-Tuma.- Barrio muy popular, en el Viejo Damasco.

AL-TAHIR AL-HAMMAMI

Memorias sobre la cama blanca

1 - Asfixia

La noche aquí es un extrañamiento
tristes canciones
ojos que quiebra la espera de una madrugada falsa y engañosa
Aquí la noche son cuerdas de barro
que se extienden, un triste asfalto frío
y versos que se mueren.
¡Si supieses cómo mueren los versos,
cómo se les destierra, se pierden y se pierden
por el fondo del hospital
más sueltos que zapatos de ramera
más flojos que bandada de peces
cuando se seca el agua!
¡Si supieras cómo mueren los versos!

2 - Hambre

Dirección este
Una gata gris
del color de mis días
La ennegrece la noche
se revuelca en el suelo
da maullidos
“Yo digo que una gata ha maullado a mi lado”
Y cae la noche
Cae la noche



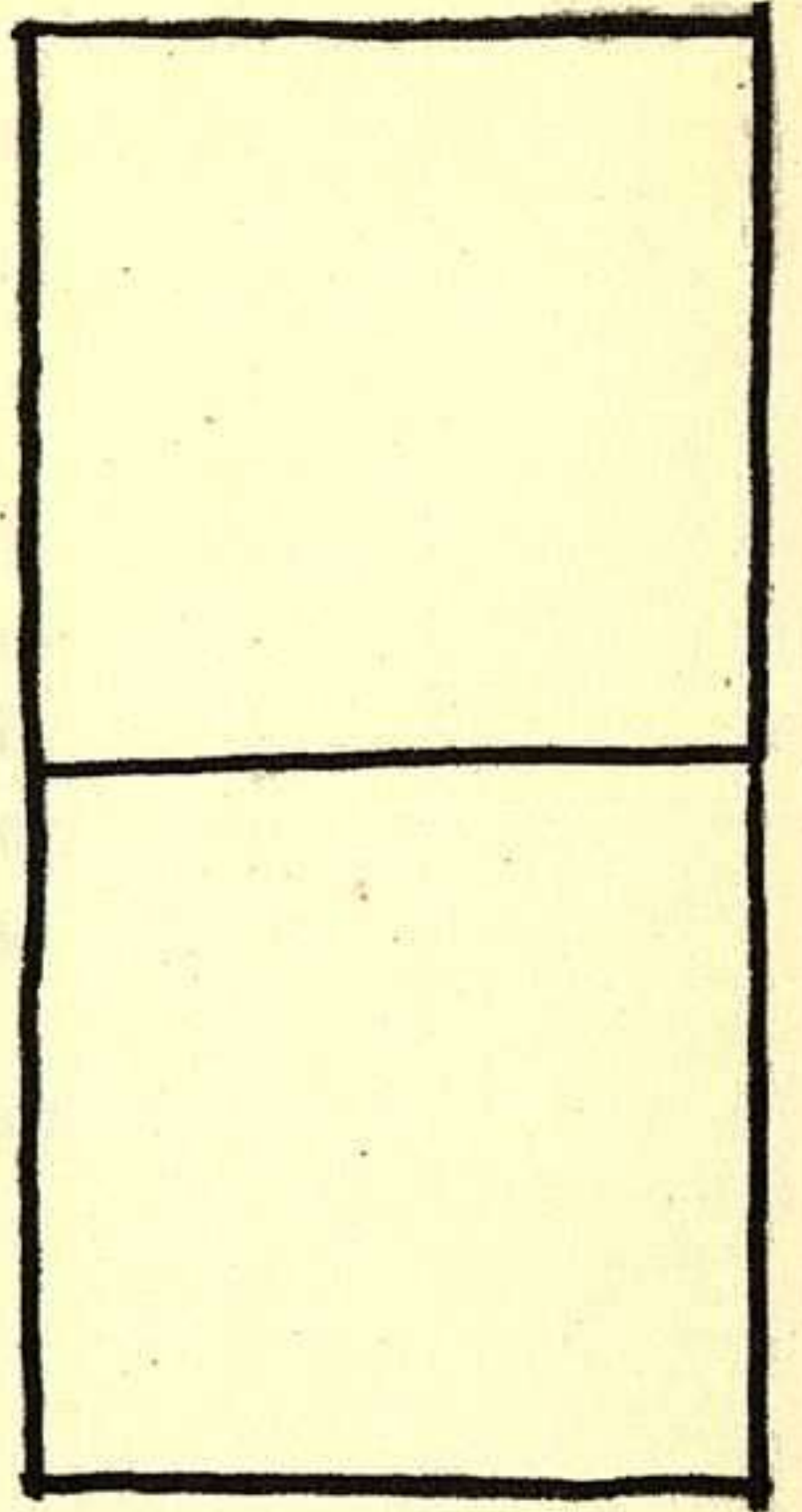
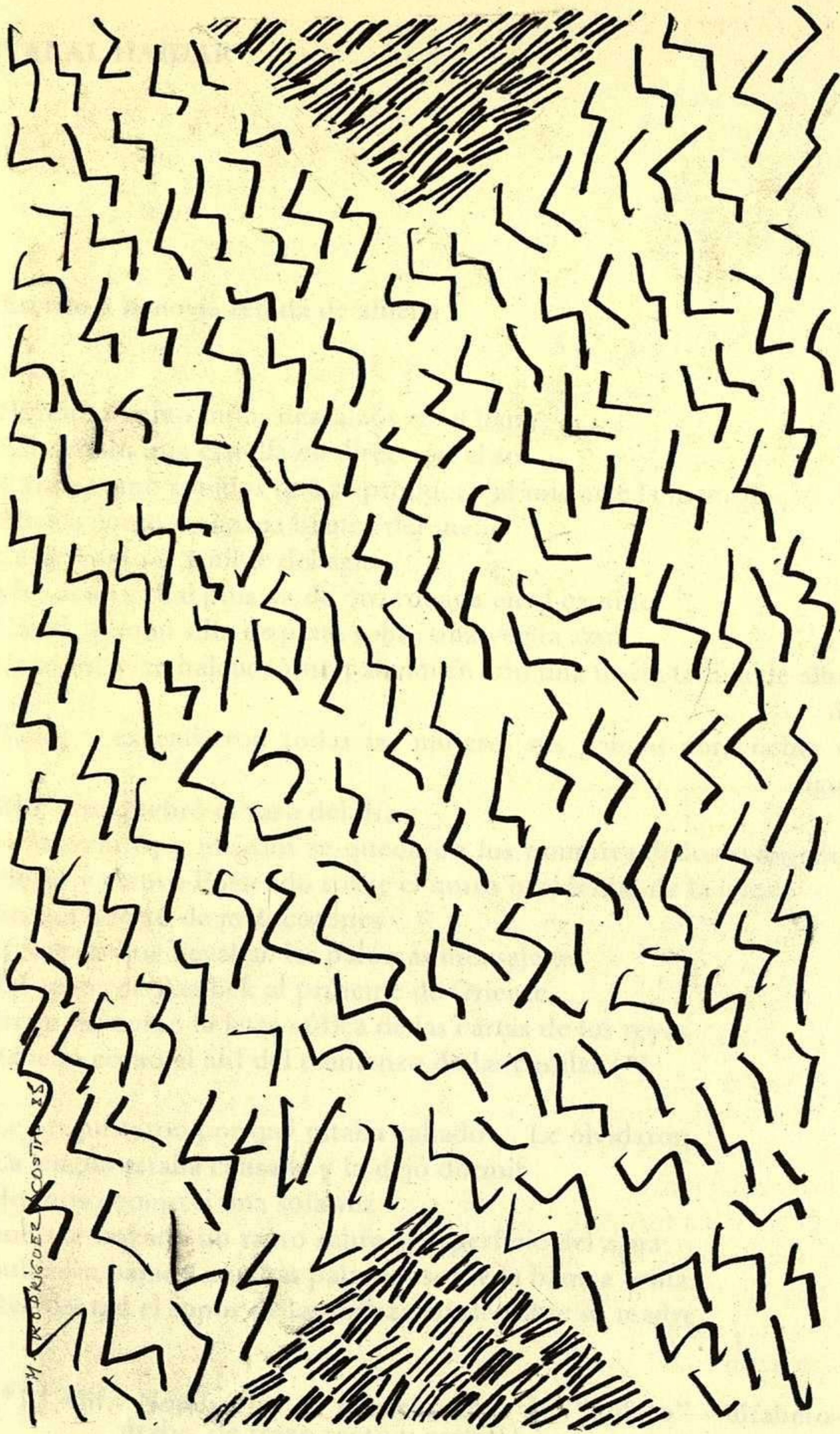
Canción del mar

Señor de lo oscuro en su unidad
Planta la rosa en sal incandescente
No ha vuelto desde el pez del deseo como hembra
para excitar al mar. Mar-emparejamiento.
De pronto
movió el delfín acuático
su cola plateada y se agitó la luna
Descendió Mariam a la gran extensión
se sentó en el Tiempo entre los dos reyes
y se redondeó
su sangre
en
la red
cae la extensión sobre las islas
se desploma la reina
y las moscas son música del mar.
Uní ambos cuerpos
con lo que nos separa
¡Oh corcel mío!
¡Oh mar antiguo!
¡Oh corcel mío!
Estamos en el instante entrelazado.

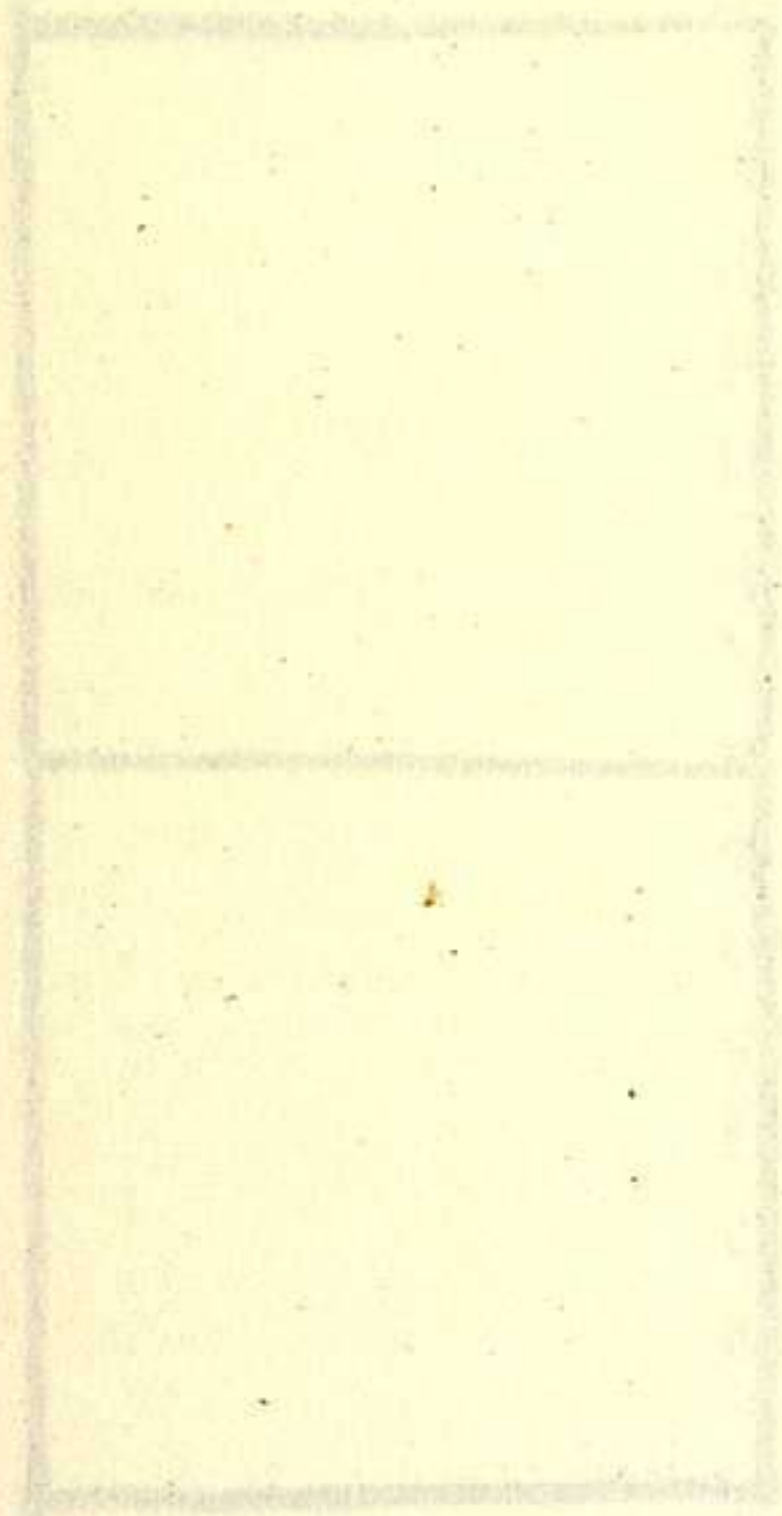
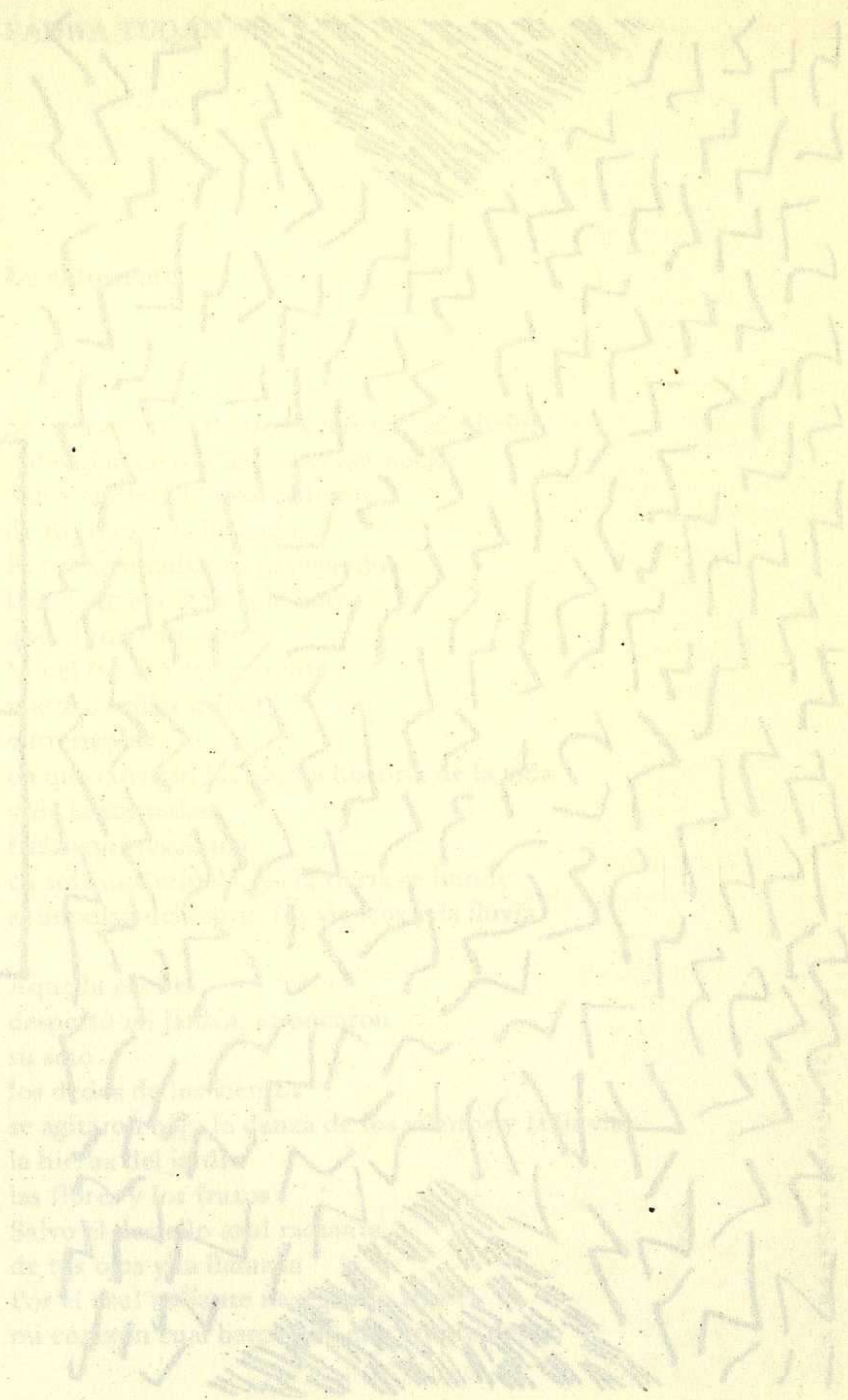
En el torrente

Se borraron los rostros a nuestro alrededor
y desaparecieron las cosas esa noche
Salvo el destello azul radiante
de tus ojos y la llamada.
Por el azul radiante navegando
tras él mi corazón cual barca
que el torrente desea.
Y a él me ató ese torrente
mar sin orillas infinito
e irresistible
en que cuentan las olas la historia de la vida
y de la eternidad.
Héla aquí resumida
en sola una mirada, ya la tierra se hunde
al impulso del barro, los vientos y la lluvia.

Aquella noche
despertó mi jardín, arrancaron
su seto
los dedos de los vientos
se agitaron bajo la danza de los vientos y la lluvia
la hierba del jardín
las flores y los frutos
Salvo el destello azul radiante
de tus ojos y la llamada
Por el azul radiante navegando tras él
mi corazón cual barca que el torrente desea.



M. RODRIGUEZ COSTA



El viento levanta el polvo
y el sol ilumina el camino
los ríos se agitan
se agitan en la danza de las aguas
la tierra se agita
las flores se agitan
Salvo el viento que
de la cristalina
con el viento que
se agita en el

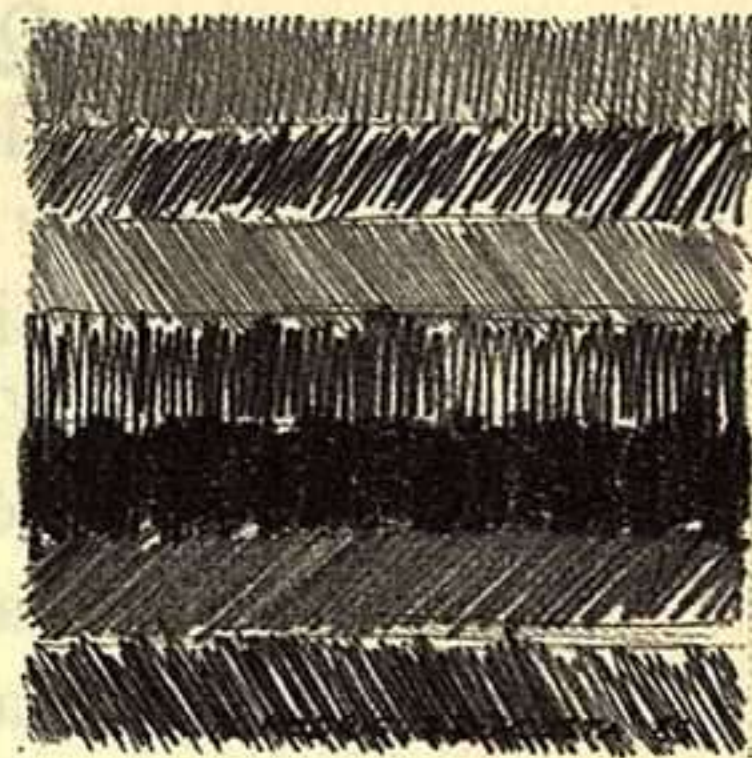
TALAL HAIDAR

Escrito a la novia teñida de alheña

Hermosa como niños descalzos en el llano
Alta como una estrella en dirección al sol
Ronca como sonidos que se producen al iniciarse la memoria
Blanca como manzana blanca del sueño
Surge como si viniese del agua
y se oculta cual pulsera de oro robada en el camino
Cantó, y sonó silla de plata sobre una yegüa azul
Caminó, y se balanceó un palanquín con una novia teñida de alhe-
ña
Bailó, y extendieron todas las mujeres sus palmas para beber el
agua
Rió, y se quebró el vaso del día
Se marchitó, y mustios se quedaron los nombres de los evangelios
Murió y estuvo lloviendo sobre el muro occidental de la iglesia
Era un huerto de melocotones
y cerezas que llevaban las palomas mensajeras,
del señor de Baalbek al príncipe de Oriente
Hermosa como la letra cúfica de las cartas de los reyes
Esbelta como el alif del comienzo de las casidas (*)
Le preguntaron por qué estaba callado ... Le olvidaron
La lengua estaba cansada y la dejó dormir
Hermoso como si una sola vez
hubiese trazado un ramo sobre la superficie del agua
hubiesen bajado muchas palomas sobre la blanca orilla
Recolectad el sopor de las manzanas de sobre su madre

(*) Alif.- Nombre de la primera letra del "alifato" —alfabeto— árabe, de trazo recto y vertical.

Nace hoy aquél a quien le brota hierba entre los dedos
a quien le brotan hojas los huertos en el claro del día.



Juro que no existe una mujer, sino tú

1

Yo juro que no existe una mujer
tan maestra en el juego ... sino tú.
Que haya soportado mi tontería,
cual tú la soportaste, durante diez años.
Que haya tenido, con mi locura, tu paciencia.
Que me haya cortado las uñas,
dispuesto los cuadernos,
metido en el jardín de infancia ...
Sino tú.

2

Yo juro que no existe una mujer
que, lo mismo que un óleo, en ideas y conducta
se me parezca ... Sino tú.
En la razón y en la locura ... Sino tú.
En aburrirse pronto,
y encariñarse pronto ...
Sino tú.

Yo juro que no hay una mujer
que me haya preocupado
ni la mitad que tú.
Que me haya colonizado como tú hiciste
Que me haya liberado como tú hiciste.

3

Yo juro que no existe una mujer
con la que me haya comportado como un niño
de dos años ... Sino tú.

Que me haya ofrecido leche de pájaro,
flores
y diversiones ...

Sino tú.

Yo juro que no existe una mujer,
conmigo,
tan generosa como el mar,
tan alta como el verso.

Que me haya mimado como tú hiciste.

Que me haya estropeado como tú hiciste.

Yo juro que no existe una mujer
que haya conseguido que mi infancia
llegue hasta los cincuenta ... Sino tú.

4

Yo juro que no existe una mujer
que pueda afirmar que es todas
las mujeres ... Sino tú.

Y que en su ombligo está
el centro de este mundo.

Yo juro que no existe una mujer
a la que, cuando anda, sigan los árboles ...

Sino tú.

De cuyo cuerpo níveo beban las palomas las aguas ...

Sino tú.

De cuya axila coman los corderos los pastos estivales ...

Sino tú.

Yo juro que no existe una mujer
que resuma con sólo dos palabras todo lo femenino
y agujonee mi hombría ...

Sino tú.

5

Yo juro que no existe una mujer
en cuyo seno diestro se haya parado el tiempo ...

Sino tú.

Y en la falda de cuyo seno izquierdo
se alzarán las revoluciones ...

Sino tú.

Yo juro que no existe una mujer

que cambiara las leyes del mundo ... Sino tú.
Que cambiara
el mapa de lo permitido y de lo prohibido ...
Sino tú.

6
Yo juro que no existe una mujer
que, en los instantes del amor, igual que un terremoto,
me aniquile.
Me queme ... Me sumerja ...
Me encienda ... Me apague ...
Me rompa en dos mitades, como la luna.
Yo juro que no existe una mujer
que me ocupe, de la forma más larga
y más feliz.
Que me siembre
de rosas damascenas,
yerbabuena
y naranjas ...
¡Mujer!,
en cuyo pelo dejo mis preguntas,
y no respondió nunca.
¡Mujer que es ella todos los lenguajes!:
¡Tocada por la mente, pero no dicha!

7
¡Tú, la de ojos marinos,
la de manos de cera
y espléndida presencia!
¡Tú, blanca como la plata
y lisa como el cristal!
Yo juro que no existe una mujer
en el aro de cuyo tallo se junten las edades
y giren miles y miles de planetas.
Yo juro que no existe una mujer ...
Sino tú, amada mía,
en cuyos brazos se quedara extasiado el primer macho.
Se quedara extasiado el último macho.

8

¡Tú, brillante y transparente,
justa, hermosa!

¡Tú, anhelante, magnífica!

¡la eternamente niña!

Yo juro que no existe una mujer
que se haya liberado del poder
de las gentes de la caverna ... Sino tú.

Que rompiera sus ídolos

Que aventara sus torpes ilusiones

Que derribara la autoridad de las gentes
de la caverna ... Sino tú.

Que recibiera en su pecho las puñaladas de la tribu.

Que considerase que el amor que la tenía
era la quintaesencia de la virtud.

9

Yo juro que no existe una mujer
llegada tan en punto, tal como lo esperara.

Cuya larga melena, es más larga de lo que quise
y de lo que soñé.

Cuya forma de pecho
es conforme a todo lo que trazara y dibujé.

Yo juro que no existe una mujer
que, al fumar, me salga de las nubes del tabaco.

Que, al pensar, vuele lo mismo que una paloma blanca
en mi pensamiento.

¡Ay, mujer por la cual escribí libros,
y que, a pesar de toda mi poesía,
es aún más hermosa que todo lo que escribiera!

10

Yo juro que no existe una mujer
que haya hecho el amor conmigo tan cultamente,
y me haya sacado del polvo del Tercer Mundo ...
Sino tú.

Yo juro que no existe una mujer
que, antes de ti, me haya desatado los complejos,
haya dado a mi cuerpo una cultura,

dialogado con él como dialoga la guitarra.
Yo juro que no existe una mujer
que haya podido elevar el amor al rango de oración ...

Sino tú

Sino tú

Sino tú.

SAADI YUSUF

¡Cuánto barco en el puerto de Málaga...
y en la playa qué frío!
(García Lorca)

Plaza española

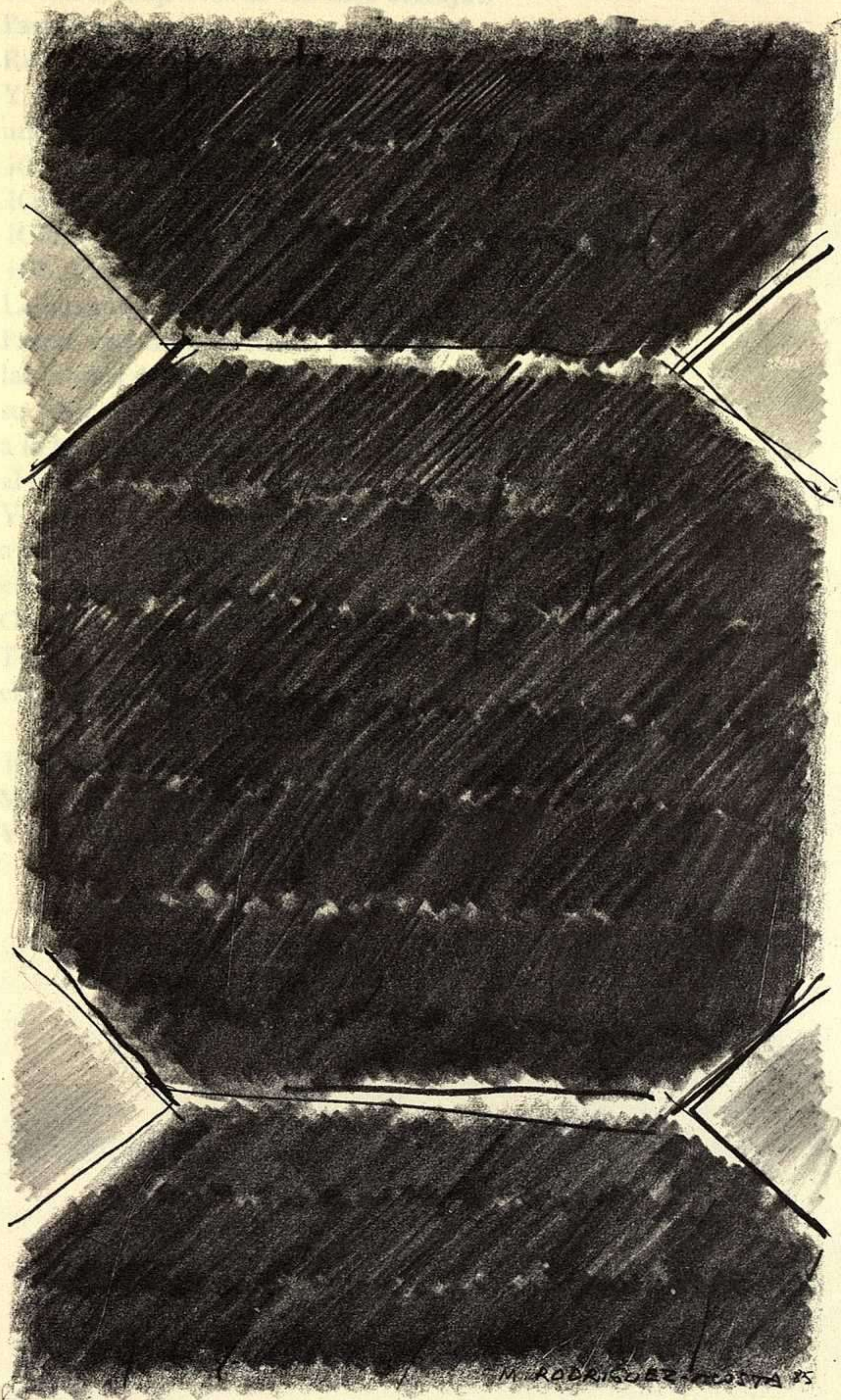
Aroma de guitarras en la plaza
Turistas y tabaco en el café
—Aquí ya estuvimos ayer
y ella bailó hasta romperse las medias,
hasta romperme a mí

.....

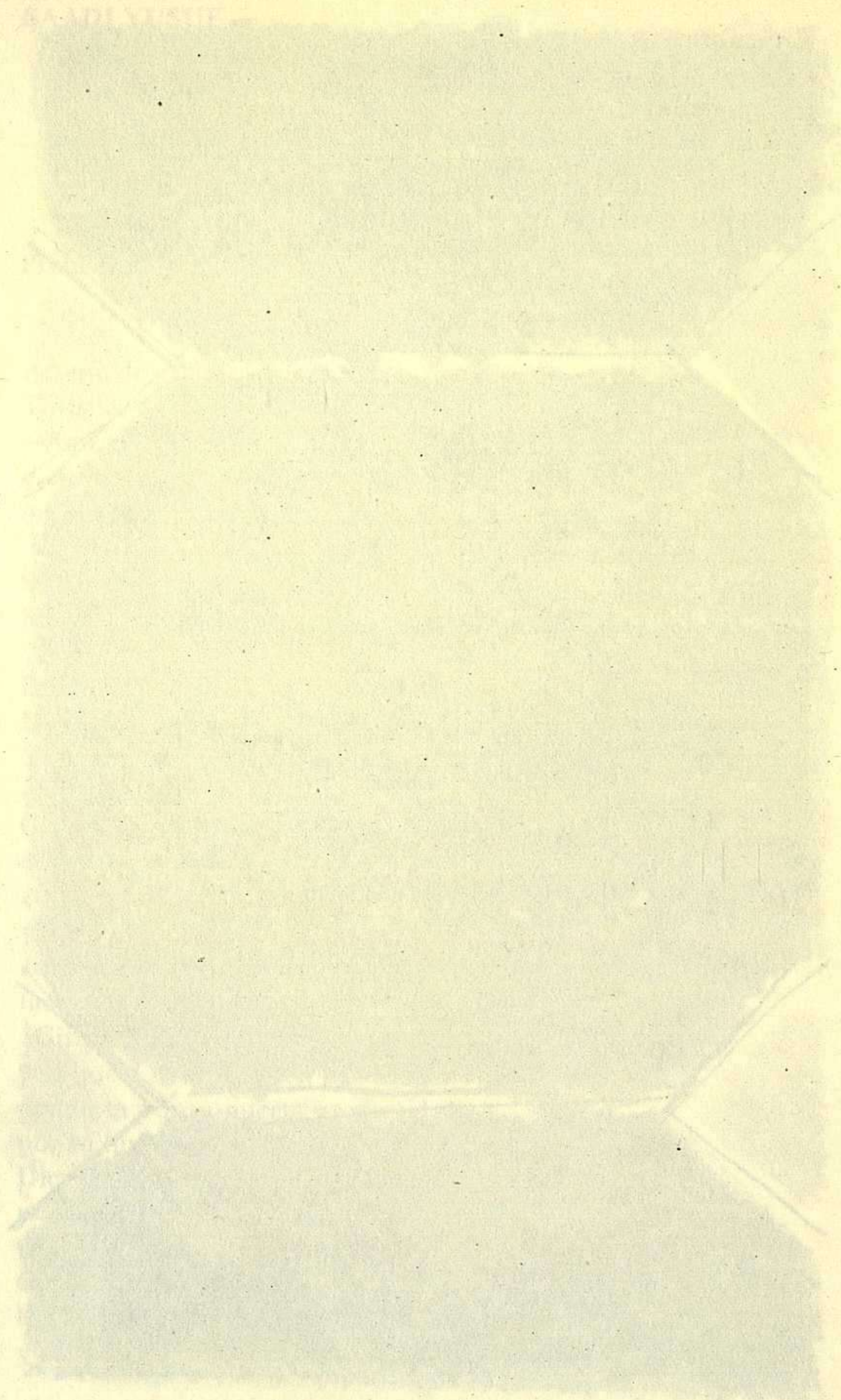
Su risa ronca se esconde
Su vestido se pierde en una vuelta de la plaza.

Dejé en el mar mis llaves,
las eché a la noche y a los vientos.
Y al cerrarse la puerta, sin mí,
vine a la plaza.
Gitanos!, ¿quién me abre la taberna?
¿quién sacude la capa al jinete nocturno?
¿quién sacude la sombra de las cubas
y el polvo del verano?
¿quién cosecha aceitunas,
limones y luceros tras la silla?
¡Gitanos! aún está cerrada la taberna
y el jinete nocturno, en su vagar,
pregunta por su puerta prometida,
por su huerto cargado.
Diez rufianes le siguen a la primera casa
por una calle en sombra, sin tabernas.

Cuando quitó Simbad
la nieve de la puerta de la alcoba
y se frotó las palmas de las manos,



M. RODRIGUEZ-COSTA '85



cantaba, despertando sus diez cerrojos.

Pasó el umbral

Rezó

Y sus ojos vieron

una víbora sin ojos enrollada a una flor.

¡Oh, muelles del puerto!

¡Oh, muelles del puerto!

¡Comienzo de la tierra que encontré en un abrazo!

¡Oh, confín de la tierra que de vista perdí!

La busqué, sin encontrar su rastro.

Parece que he estrechado solamente

las manos del agua,

su vino negro,

a la borracha rubia,

al músico aburrido, el bailarín y las sombras.

Y casi estuve a punto de encontrarla

a través de millares de cafés

en la cárcel de Alvarez.

Como un secreto, tras la noche, la plaza y el ruido.

Tras la guardia civil,

el mendigo, el turista, el zapato

.....

¡Oh, secreto escondido en los muelles del puerto!

Mi sombrero voló con el viento

Y una flor en el agua dió vueltas.

La princesa y el gitano

1

Me introduzco en tus ojos. Tú sales de mi boca, y despierto en tu frente tan clara. Dormitas en mi sangre, sobre el lecho de lluvias de los rojos desiertos de los tártaros. Te llamo enloquecido, en todos los salvajes gritos negros del mundo, en todos los lenguajes, en todos los dolores del amante en lo hondo del infierno de las ciudades: del amante, del mártir, del asceta. Dormitas en mi sangre. Me introduzco en tus ojos, y me desplomo muerto sobre el lecho del fuego. En sueños, me dejo descansar sobre tu pecho. Duermes en las pestañas. Te llamo enloquecido. En tu pecho me tiendo, sobre el grito del gallo de la aurora en el reino de Dios, el reino del hechizo, por sus frías regiones continuó marchando.

2

Fugitivo se muere
mi amor, sobre los muros de esa llama escondida en tus ojos,
en tu voz, tu silencio, y en tu frente
hechizada y transida.

3

Este amor
es canción que escribió una hechicera
en los templos de Ishtar.
En el alba primera del hombre, en marzo antes del tercer milenio
tras el diluvio, y antes de la expulsión a los desiertos.

4

De los rojos desiertos de los tártaros,
de París a Saná,
los felices gitanos marchaban con sus carros

llevando a mi señora. Yo seguía los carros.
Mi sed, mi hambre, me matan. Y abrazo la gacela
del sol de los oasis.
En palabras abrazo el universo.

5

Yo te llamaba, loco, por tu nombre: Todos los nombres, todas las
deidades, todas, todas las flores de los bosques, todas las damas y
todas las mujeres del universo en los libros de historia y en todas
las tabletas, las amadas enteras de los poetas.
Loco, llamaba a Dios.

6

Desde el reino de Dios, del reino del hechizo, vuelvo sobre alas del
pleno día. Te llamo enloquecido, en todos los salvajes gritos negros
del mundo, en todos los lenguajes, en todos los dolores de la tierra
de soles y de lluvias. En la noche de invierno de las urbes del mun-
do te llamo, enloquecido. Necesito tus ojos y tu rostro, por Beirut,
por Bagdad, por París. En los poemas, en las verdes vitrinas de las
tiendas, en las costas del mar y los bosques. Tus ojos y tu rostro,
en tablas y dibujos.

Te llamo enloquecido. Despierto a mediodía en tu frente tan clara.
Me dejo descansar sobre tu pecho. En las vastas regiones de tus
ojos continuó marchando, y en sus cielos.

7

Es más grande mi amor que yo mismo,
más grande que este mundo.
Que los amantes pobres
me han erigido en rey de las visiones,
imán de la soledad y del destierro.

8

En tu nombre llamaba a Dios, enloquecido.

BLAND AL-HAIDARI

El centinela cansado

Sé lo triste que estás, oh centinela
Sé lo cansado que estás, oh centinela
Y que el alba que esperas aún está
lejana ... Y sin embargo,
imucho ojo con dormirte!, pues las calles
alumbradas con miles de farolas, siguen llenas
de crímenes, de engaños y falsías.
Y tú estás obligado a vigilarlo todo
con suma precaución.
Tú tienes que cantar tus cantos tristes
toda la noche ... Pero,
ilíbrate de olvidarte que eres el responsable
de toda esta época! ... ¡De que quizá, a ti,
se te pida socorro!

BLAND AL-HAIDARI

El paquete

Nací detrás de la puerta
Crecí,
detrás de la puerta
Y, detrás de la puerta,
¡cuántas veces el deseo, en mi cuerpo,
se hizo
garra,
colmillo!
¡Cuántas veces — ¡sangre mía vertida por el suelo!
¡oh presente en la ausencia!—
fui al tiempo la víctima
y el asesino,
fui la herida y las moscas!
¡Cuántas veces cerré la puerta tras de mí,
y me dormí: Y no sueño.
Pregunto,
Ni busco una respuesta.
Porque yo ...
No te inquietes:
Volverán los chacales
Volverán los chacales
Y por segunda vez,
tercera,
cuarta,
el hombre nacerá tras de la puerta.
Nosotros ...
No te inquietes:
En el mini-banquete seguimos siendo los presentes/ausentes.

La Tristeza no sabe leer

Círculos de polvo me devoran.
Giro en el molino del silencio, me fundo en mi sitio favorito
Poco a poco, mi rostro se oculta tras las máscaras
Los postes de telégrafos que asoman a la ventanilla del tren
Son como una manada de ocas de negro cuello
Que sueltan en mi silencio su grito de terror
Y se ocultan, prosiguiendo el viajar con la corriente.
(¿Es tu voz
O el sopor del falso apetito de entre tus labios entreabiertos?
Lo que sella mi corazón, bajo la elegancia de los guantes
Incluso si te lavaste, tras la velada, de la viscosidad de las palabras,
aún escondiéndolo en la ventana del baño, recupera sus recuerdos,
el tiempo perdido entre las dos imágenes!).

Deteneos, líneas blancas
Puede que veamos el hilo que dejó la serpiente sobre el desierto
Puede que veamos huesos de sedientos
Puede que veamos, puede que veamos ...
Pero en las cosas
Palpita un pulso salvaje, un pulso humillado
Aventa en mi rostro la harina de su calor,
pedazos de hojas de morera.
Me meten en los ojos sus cetros recubiertos de herrumbre
Y levantan la voz en los cafés, cotilleando sobre líos familiares!
—Al final de la vida, el oído se convierte, casi siempre,
en una papelera!

(Las medias caídas de la señora
Siguen procurando burlas

Con sus andares:

Cuando las estira, las desgarras.

Volvió su rostro cabizbajo al estallar la risa en su cazador

Que la derrotó por la ventanilla abierta de su coche

Ella subió atusándose el pelo suelto.

Iluminando con sonrisas llorosas!).

Aún no se ha levantado el telón, y ya perdí mi asiento

Ha desaparecido en mi interior el deseo de recuperarlo, el deseo de
reñir

Todo se debilita cuando nos disponemos a esperar

Las manos juguetean con los botones dorados de su blusa

Emerge una burbuja de cólera con sonrisa burlona.

¡Poco a poco, se apaga el hilo de luz en mi corazón!

¡Y el instante ardiente!

¡La embriaguez primera que nos golpea la espalda,

al oír el ritmo de un paso de mujer que se acerca!

¡La risa de la virgen rociada por llovizna del mar!

¡El dolor que nos inclina hacia una niña coja!

¡¡Y el calor en el hundirse el anciano sentado, tranquilo,

en su silencio!!

¡Nuestras cabezas caen,

el cuello de la camisa es su único apoyo!

Ay, dolor, apiádate de mi tormento,

apoya mis escombros derrotados.

(1967)

La incapacidad

Desde hace treinta años,
sueño con cambiar.
Y escribo el poema/revolución, el poema/crisis,
el poema/seda.

.....
Desde hace treinta años,
jugueteo con las lenguas como quiero,
y escribo la historia de la forma que quiero.
Coloco puntos, letras, verbos y nombres
bajo la autoridad de las mujeres.
Pretendo que soy el primero en el arte de la pasión,
y también el último.

.....
Y cuando entré, señora mía,
al gran salón de tu amor,
el frasco de perfume se rompió entre mis manos,
las palabras rompiéronse, señora mía, en mi boca,
se rompió la expresión.

.....
Y siempre que viajo, amada, por tus ojos,
sigo sintiéndome incapaz.
Siempre que te miro fijamente a las manos,
yo me siento incapaz.
Siempre que me aproximo a tu salvaje hermosura,
yo me siento incapaz.
Y siempre que reviso lo que escribí,
poco antes de verte,
amada mía,
yo me siento incapaz.

Yo me siento incapaz
Yo me siento incapaz

MALIMUD DARWITX

Sólo me queda...

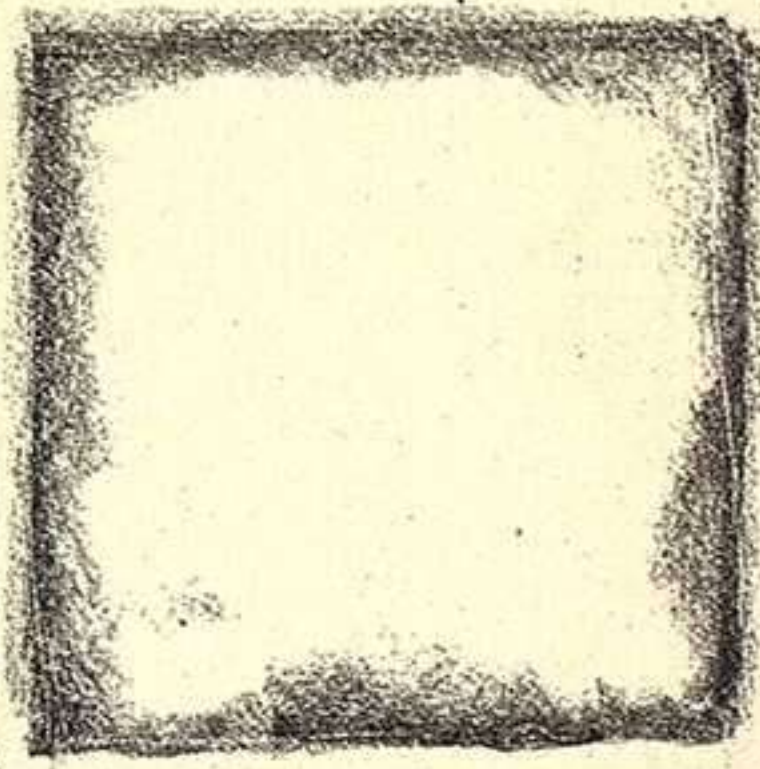
Sólo me queda
perderme por tu sombra, que es la mía,
sólo me queda
habitar tu voz, que es la mía.

Rodé desde la cruz extendida como la claridad
en un horizonte que no se inclina,
hasta el monte más pequeño al que llegan las visiones
¡Pero no encontré mi herida, mi libertad!

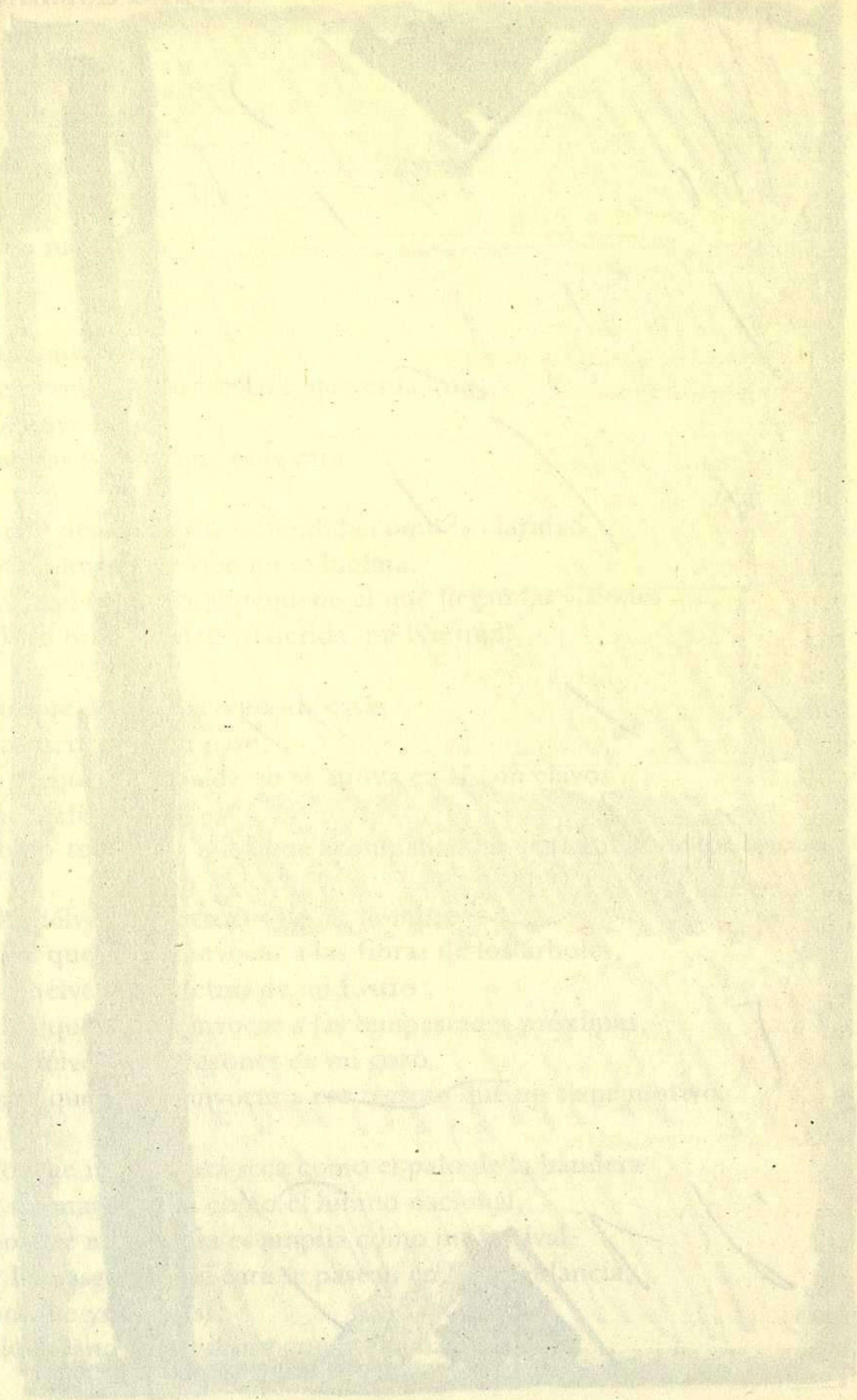
Porque desconozco dónde estás
no encuentro mi paso,
y porque mi espalda no se apoya en tí con clavos
me incliné tanto
como tus cielos a los que acompañan las ventanillas de los aviones.

Devuélveme los trozos de mi nombre
para que pueda invocar a las fibras de los árboles,
devuélveme las letras de mi rostro
para que pueda invocar a las tempestades próximas,
devuélveme las razones de mi gozo
para que pueda invocar a ese regreso que no tiene motivo.

Porque mi voz está seca como el palo de la bandera
y mi mano vacía como el himno nacional,
porque mi sombra es amplia como un festival
y los rasgos de mi cara se pasean en la ambulancia,
porque yo soy así:
ciudadano de un reino que no ha nacido.



N. RODRIGUEZ



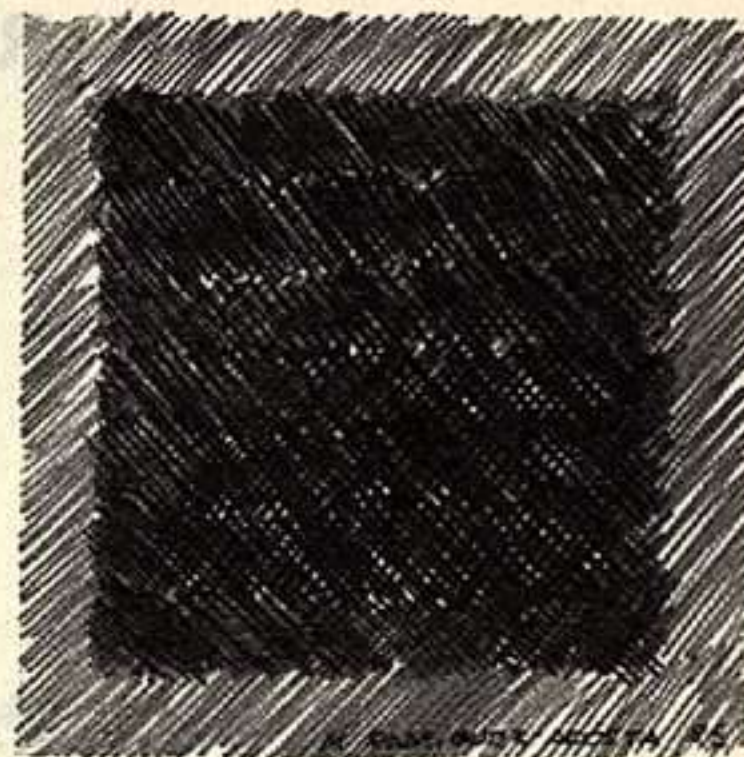
El Viaje de los cinco minutos

Del color de las plazas
la tristeza de las estaciones grisés
y su pálida sombra,
hay algo como la vuelta del sueño fugitivo
como la luz de una canción
que apagan los gemidos.

Una vuelta
llena de niebla
en la que se pierde el murmullo
y una flor se consume sin tacto,
sólo queda un eco
del viaje de los cinco minutos.
Una de tantas melodías
que navegaste, corazón,
una música
que abraza a la vida y a la nada,
una olita que flota sobre las playas del olvido.

Una ala
que revolotea por los vientos
ivagando en el crepúsculo del amor!
Un viaje
hacia un mañana distante
y un pasado ido.
Las voces abren
su camino, los muertos se levantan,
cae la luna
y la vida baila
desnuda, en su profunda alba:

ise terminó el viaje!
La tristeza de las estaciones grises
lanza su sombra aquí.
Una ciudad desierta y un mundo extraño.
El hielo está en la calle
y el sol no se va
y la noche no llega. La cara perdida de la luna
la limpia el viento invernal,
aquí se consume el murmullo
ise congela el tumulto!
¡Miente el fuego, queda el temblor de su llama!
Una ciudad a la que apenas conocen los ojos, asustada por el si-
lencio
en la soledad de la vuelta
del viaje de los cinco minutos.



Dos Poemas

1. Mi tristeza me prepara la cena

Cuando vuelvo a mi casa cada tarde,
mi tristeza sale de su alcoba,
con su gabán,
y se pone a seguirme:
Si camino, camina
Si me siento, se sienta
Si lloro, llora por mi llanto.
Hasta la media noche, en que nos cansamos.
Entonces, veo que mi tristeza
entra a la cocina,
abre la puerta de la nevera,
saca un pedazo negro de carne ...
Y me prepara la cena.

2. El timbre mudo

Estoy acostumbrado,
cuando vuelvo a mi casa,
a tocar ese timbre mudo. Sé
que no hay nadie en la casa.
Pero ese pobre timbre
no lo toca ya nadie
desde hace años ...

Dos Poemas

Silencio

Por la tarde llegaban los hombres cansados del prado
Por la tarde llegaban las mujeres cansadas del campo
Los hombres tienen corazones a punto de caer
Las mujeres tienen corazones a punto de llorar
Por la tarde llegaban y bailaban hasta el amanecer:
la herida se hizo canto,
y el cansancio flauta
pero un hombre cualquiera
seguía sentado en el rincón lejano
con el fusil, entre las manos, como una serpiente
y la vida, en sus ojos, era un tiempo de arcilla ...
El hombre que mira silencioso
no parece mirar a la televisión,
no parece soñar,
no parece dormido.
¿En qué puede pensar
el ruín?

Números

Tenemos de todo:
un millón de panes para un millón de hambrientos,
un millón de besos para un millón de amantes,
un millón de casas para un millón de vagabundos,
un millón de libros para un millón de alumnos,
un millón de camas para un millón de cansados.
Tenemos de todo:

un mar para el verano,
estufas para el invierno,
muchas estaciones para los trenes
y para los turistas monumentos y cámaras fotográficas.
Tenemos de todo,
sólo pasa que la mayor parte de nosotros no tiene dinero
ni balas

¡Por eso es preferible que no seamos muy optimistas!

SALIM YUBRAN

(Se ofrece en los zocos de Israel un juguete
que representa a un árabe ahorcado)

El hombre ahorcado

Un hombre ahorcado
es el mejor juguete,
la mejor distracción para los niños
que se ofrece en los zocos.
Pero no ... No es en el zoco
donde se vende ya ...
Se terminó hace días ... No lo busquéis.
Que lo comprendan vuestros hijos:
Se terminó hace días.

.....
¡Ay, almas de los muertos
en los presidios nazis!
No es un judío en Berlín,
ese hombre ahorcado.
Es, un árabe de mi pueblo, como yo.
ese hombre ahorcado.
Al que ahorcan vuestros hermanos ...
Perdón ... al que ahorcan las sombras de los nazis
en Sión.

.....
¡Ay, almas de los muertos
en los presidios nazis! ...
¡Si supiérais vosotras! ... ¡Si supiérais!

Por las calles de Córdoba

Por las calles de Córdoba,
a menudo,
me he metido la mano en el bolsillo
para sacar la llave de mi casa
en Damasco ...

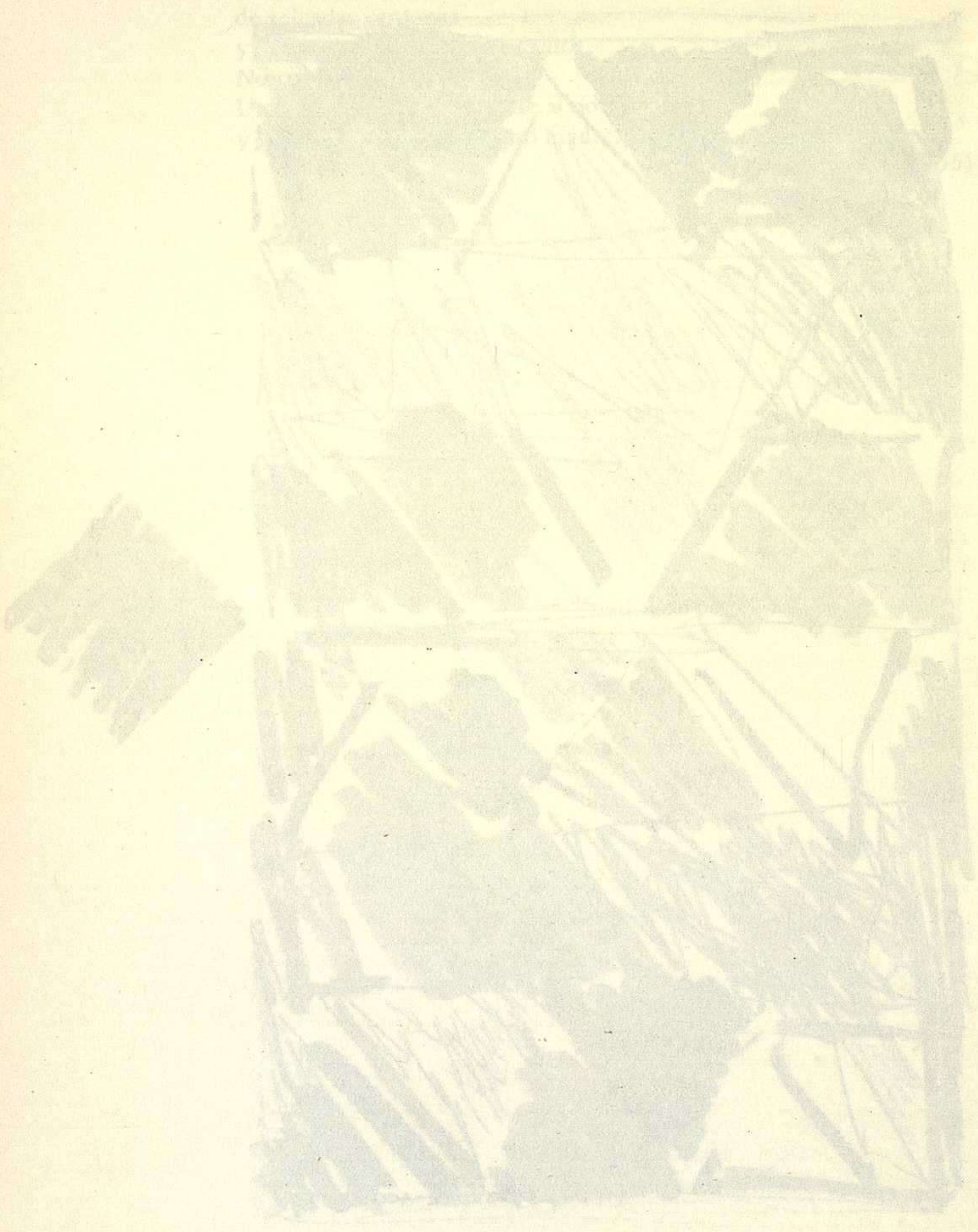
Las aldabas de cobre de las puertas
Las macetas de dalias y de lilas
Las albercas del centro, como la azul pupila de la casa
Los jazmines que trepan a la alcoba
y nos caen por encima de los hombros
La fuente, que es la niña mimada de la casa,
y canta sin descanso
Y arriba, las alcobas
¡oh, qué gratos refugios de frescor!
Todo,
todo el mundo dichoso y perfumado
que rodeó mi infancia de Damasco,
me lo he encontrado aquí ...

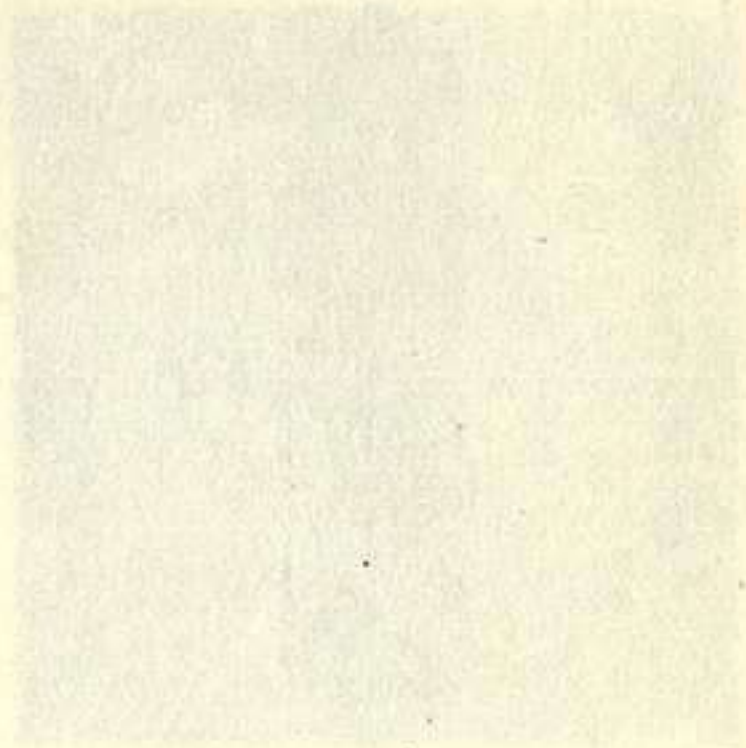
¡Oh, sí, señora mía!
Que me contemplas desde tu celosía,
no temas ...
Si me lavo las manos en tu fuente pequeña,
o si arranco
uno cualquiera de tus jazmines.
No,
no temas si luego
subo por la escalera a una alcoba pequeña,
una alcoba pequeña que de al norte,

de soleadas ventanas
y lilas que desborden los visillos.
No temas ...
Una alcoba pequeña que de al norte,
y con la cama hecha por mi madre.

(Córdoba, 12-VIII-1955)







La búsqueda de Granada

El Barada resaca en las canchales empapadas de las palmeras
sobre el Golfo. Golpes que venían en un momento
de un agujero en un edificio, que me conlleva
de repente el sabor.

AROMA

Me llegaba esa atmósfera y se quejaba de la
hora. Los cuantos en la vida de las cosas.
A las reales acciones artísticas con la fecha de una escuela
y luego la destruye.

Una más que yo. En el fondo
de la poesía prohibida (no dura)
que igual que la torre de agua.

Yo como cuando empiezas... Empieza, pues,
desde detrás de los cerros para citarnos
cargada con el peso de la primera experiencia
además en la magia de un tiempo perdido
en la Granada corporal.

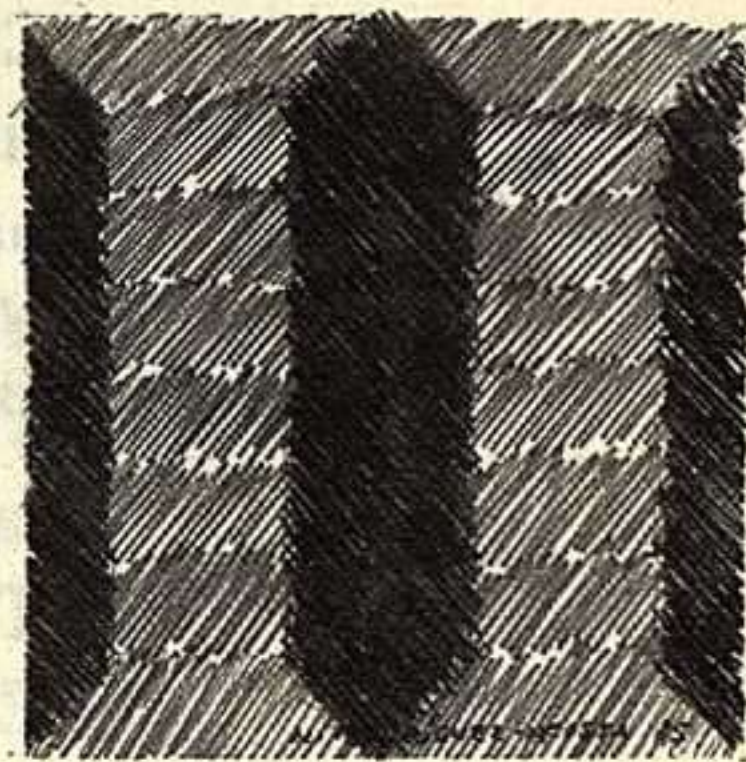
El agua sólo en el mar de los dedos de niños,
que se resaca el Golfo en su raro cristal
Te me mirabas y entonces al instante se me revelaba
liberación, corralito.

Te rompías las espaldas.
Mi pie, sobre el rostro del agua, ve tratando la sombra
de unos dioses errantes por las playas
que tengo como vasos para los pies. Y que luego destruye.

Destruye su memoria, la memoria también de las palmeras.
Y eso que yo soy el mismo de las ruinas,
y tu rostro, principio.

No voy a nada...

AMORA



La búsqueda de Granada

El Bárada resuena en las ramas-campanas de las palmeras
y se lo bebe el Golfo. Golpea una ventana en mi memoria
y abre un agujero en mi cabeza, que me conduce.
Me sorprende el sopor.
Mi lengua está arruinada y sé que nada tengo.
Sigo leyendo en lo alto de las torres.
A tus reales arenas amarillas tiro la ficha de una estrella,
y luego la devuelvo.
Tus pies giran en mí. La cúpula
de Tu pecho profético (no lloro)
cae igual que la torre de agua.
Yo caigo cuando empiezas ... Empieza, pues,
desde detrás de dos ventanas para extraños:
cargada con el agua de la primera esperma,
adensada en la magia de tu tiempo perdido
en la Granada corporal.
(Hallas sólo en el mar dedos de niños,
alas que apresta el Golfo) En su zarco cristal
Tú te instalas. Y entonces el engaño se me revela:
tiburones, corsarios ...
Tú rompes las espumas.
Mi pie, sobre el rostro del agua, va trazando la sombra
de unos dioses errantes por las playas
que pongo como vasos para Tus pies. Y que luego destruyo.
Destruyo su memoria, la memoria también de las palmeras.
Y digo que yo soy el último de los muertos,
y Tu rostro, principio.

.....

No tengo nada ...

Crece Tu cielo: medio, como las ondas,
sirve para la marcha; y medio, igual que el niño,
para la devoción. Crece siempre Tu cielo:
Yo me esfumo, y Tú creces.
Todos los pájaros mueren en pie, mientras los cruza
la gacela del tiempo.
Tú eres una gacela que corre y me conduce.
El sopor me sorprende ...
Y lloré ... El viento me perdona.

(Al margen de las
"Noches en los jardines de España")

Manuel de Falla

Nuestro vino es más rancio todavía
que las noches borrachas, más dulce,
en las orillas.

Nuestro vino es igual que la existencia.
Iliada del destino
cantada y salmodiada por sus manos.

Cruzaron por la tarde nuestros pies
verdes, y era Granada un sable
de pedrería.

Era corcel, albórbolas, jinete ...
Copa que se llenaba
de la jarra de Dios.

Sembramos de candiles los caminos.
Y un país de leyenda, gozaba,
inacabable ...

Escánciame su magia.
Gotea sus nocturnos en mi oído:
Somos de la familia.

Los huertos de tus manos son mis huertos.
He aspirado el aroma
en rama y en raíz.

Tu cosecha de estrellas es la mía,
mis viñas:

Sombra que a sombra abraza.

Tengo un cuello de hurí en cada nota,
una boca empapada de mañana,
empapadora.

Una vieja moaxaja
en tus himnos suaves me canta
y se prolonga.

Nos liga una perenne melodía juvenil,
reverbera ...
Perenne melodía ...

Escancia de mi vino
Renueva mis cenizas.

Tú eres algo mío
Somos de la familia.



El cansancio de Shahriyar

Estamos ya cansados, Shahrazad, cansados,
y de tanto correr tras nuestras vidas
dos lágrimas se deslizan por el cuello del alazán.

¿Qué podemos hacer
sino de nuevo descubrir
que esta línea que comienza en el extremo de la mano
no termina en las puntas de los dedos,
y que tú y yo vagamos paralelos en el tiempo?

Ven pronto, amada mía
en este instante
Recházame como yo te rechazo
Luego nos hallaremos como extraños auténticos
y nos inclinaremos uno en otro
¿Cómo acudir a ti
si no me hubieses antes rechazado?
Las lágrimas me caen sobre los labios
Sobre la frente polvo
Y relieves antiguos
grabados por pastores en los muros del corazón
Muchos sueños que ruedan
como bolas de nieve sobre valles salvajes
¡Ah, qué laderas!

Soy los peldaños de la escalera
Soy la espalda quebrada:
súbeme.
Echa a rodar desde lo alto
Que yo seré el vacío donde vas a caer

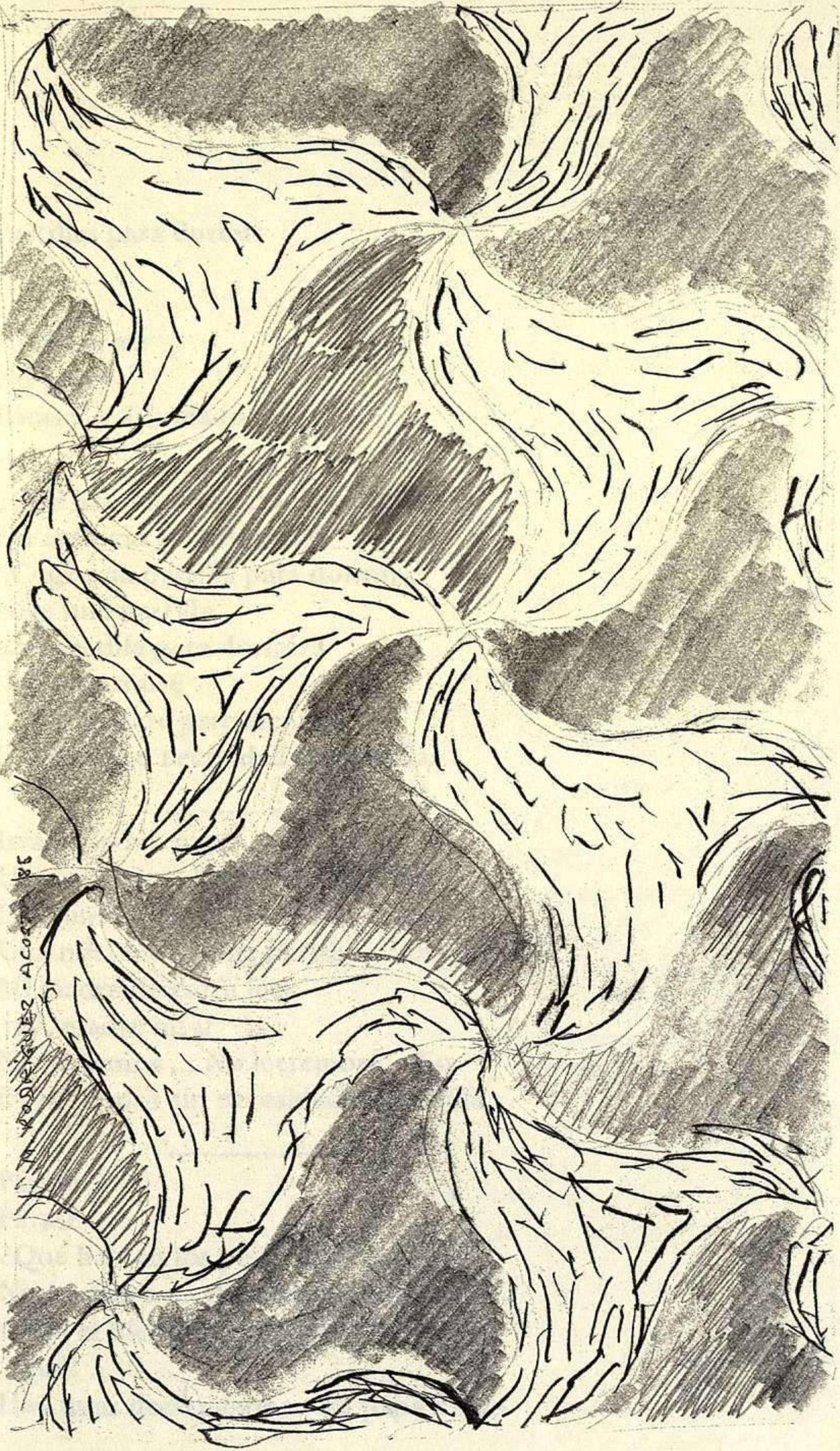
Díme
cuantos cuervos hay parados en los troncos
cuantas hormigas andan por las rocas
cuantos camellos marchan por las arenas del desierto
Que quiero conocer a los que están tan solos como yo
Amada, ¿quién semejante a ti?

Estamos muy cansados, Shahrazad,
cansados,
y ya no cabe entretenerse,
mas cortar esta arteria
y dispersar lo que contiene el corazón

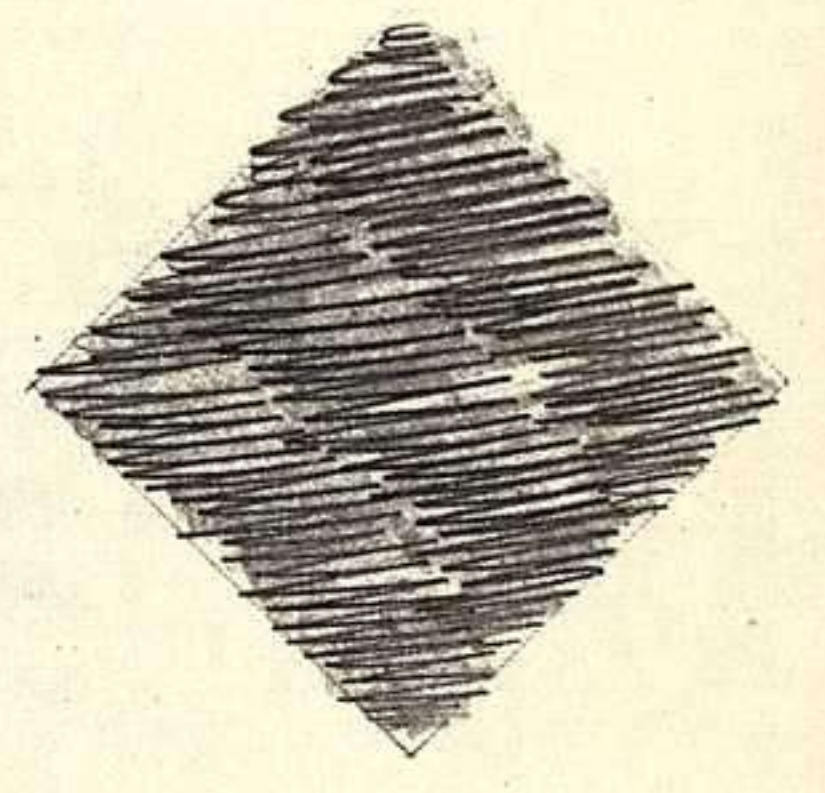
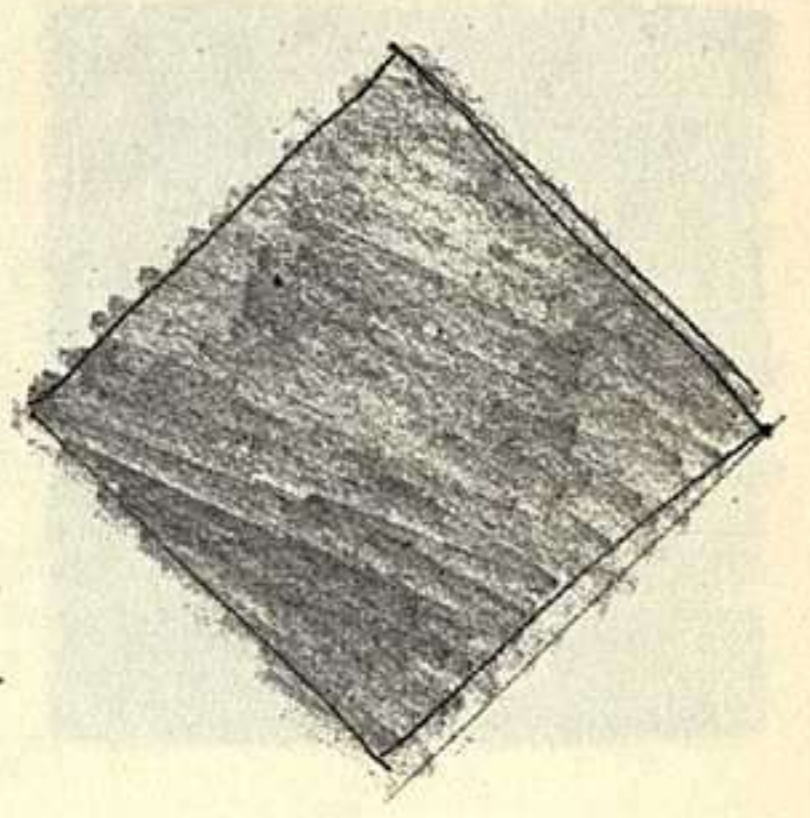
Y ahora
deja que redescubra tu cuerpo verdadero
Tu mano. Tu boca. Tu sangre
Deja que corra sobre el llano de tu espalda ancha
como un corcel que corta por la vega
tragando el viento,
y que suba a la cumbre de tus altos pechos
como un aventurero que escalase la cumbre del Hermón,
se escurriese,
rodase hasta tus pies descalzos
y encallara en el cielo

Y déjame tocar el sol sol, la luna luna,
el cuerpo cuerpo, la mano mano
y la sangre sangre
Quiero tomar contacto con el mundo
a través de las puntas de los dedos

Y ahora
descubre para mí el color de tus ojos
Quiero romperme la cabeza
en el fondo de este océano
De una vez
para siempre



M. RODRIGUEZ - ACOET 85



Y de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

Y de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

de

BLAND AL-HAIDARI



Pastillas para dormir

Párate y lee

No pases

Párate ... ¡Cuidado!

.....

¿Qué hay en los periódicos de hoy?

Un anuncio en color rojo

¡Coge una pastilla para dormir

coge una pastilla

una pastilla para dormir!

... No dormiré

... No tomaré precauciones

Dormiré sin necesidad de pastillas

.....

Irradia la luz roja

Un niño lee ... Dame una pastilla

Un hombre lee ... Dame una pas ...

Una niña lee ... Una pastilla ... Una pastilla

Mi madre desearía leer

¡ay, madre mía!

No leeremos ... No leeremos ... No

Dormiremos sin necesidad de pastilla

.....

Párate

Párate ...

¿Qué hay en los periódicos de hoy?

Nixon lanza un discurso en el Congreso

sobre el bien y la paz del mundo

¡Qué! ...

Hay unas declaraciones del papa Pablo

sobre el bien y la paz del mundo

.....

¡Dormid en paz,
tinieblas de Jerusalén!
Porque el mundo conversa sobre el bien y la paz,
con los cadáveres de los niños muertos en el Vietnam
¡Dormid en paz!
Pues que la línea roja,
como el color rojo,
como la luz roja,
piden una pastilla para dormir.

.....

Párate
Párate ...
¿Qué hay en los periódicos de hoy?
Nixon lanza un discurso en el Congreso
Las declaraciones del Papa Pablo
Un banco que se arruina
Una danza en las plazas de ejecución.
Pero el mundo, en los periódicos de hoy,
habla de bien y paz,
de pastillas para dormir
para los muertos de Vietnam,
para los muertos de Jerusalén.
Un niño lee ... Dame una pastilla
Un hombre lee ... Dame una past...
Una niña lee ... Una pastilla ... una pastilla
Mi madre desearía ...
¡Duerme en paz, madre mía!
El mundo sigue hablando
aún de bien y paz.

.....

– Dame una pastilla para dormir
– ¡Toma una pastilla, hijo mío, para que duermas!

.....

Agoniza, rueda,
la voz del vendedor,
tiembla la calle.

Son algo formidable,
formidable,
las pastillas para dormir
¡Coge una pastilla para dormir!

.....
— Dame una pastilla ... Dormiré
Una pastilla para que duerma

.....
Y se duerme la calle.
Son algo formidable ... formidable
las pastillas para dormir.

Testamento de un agonizante

¡Silencio! ... ¡Silencio de las tumbas en sus calles tristes!
Ladro. Grito. Grito ansiosamente, y oigo en la quietud
el alquitrán y el hielo que esparcen las tinieblas.
Suenan pasos aislados, y se traga sus ecos la ciudad
lo mismo que una bestia de hierro y piedra
que se sorbió la vida de la noche a la mañana,
sin que quede ya nada.
¿Dónde está el Iraq? ... ¿Dónde está el sol de su mañana,
llevado sobre un barco por las aguas del Tigris o el Buwaib? (*)
¿Dónde, temblando como alas de palomas
por encima de espigas y palmeras,
los ecos de los cantos de cada casa, en el campo abierto?,
¿de cada colina cubierta por las flores de las llanuras?
Si muero, patria mía, mi deseo más grande
es ser tan sólo una de tus tristes tumbas.
Y si vivo, lo que ansío tan sólo de esa vida
es tener una choza en tus campos.
¡Daría todas las tierras y las calles de Londres
por tus vastos desiertos!
¡Dios quiera verte libre de desgracias!

Quizá muera mañana, pues el dolor, infatigablemente,
roe el cable que arrastra hacia la vida
los restos de este cuerpo,
que es ya como una casa
con los muros mordidos por los vientos
y con el techo abierto a los diluvios.
¡Hermanos míos, dispersos desde el sur hasta el norte,
entre desfiladeros, llanuras y altas sierras!
¡Ay, hijos de mi pueblo, por sus queridas aldeas y ciudades!:

No neguéis las gracias del Iraq.
Habitáis el mejor de los países, entre verdor y agua,
el sol, la luz de Dios, lo inundan en invierno y en verano.
¡No lo cambiéis por otro!
Que es un Edén ... ¡Cuidado con las víboras
que reptan por su suelo! ...
Yo estoy muerto ... Y los muertos no mienten.
Yo niego los conceptos
que no manan de la fuente del corazón.
¡Espléndida mañana! ...
Inunda con tu oro todo el Iraq.
Mi cuerpo es agua y barro del Iraq.

(*) Buwaib: Riachuelo del S. del Iraq, en la región natal del poeta.

AHMAD ABD AL-MUTI HIGAZI

Cita en la cueva

No me pidas una cita,
porque nos encontraremos, mañana, sin cita alguna,
como nos hemos encontrado hoy ... Mañana nos encontraremos

.....

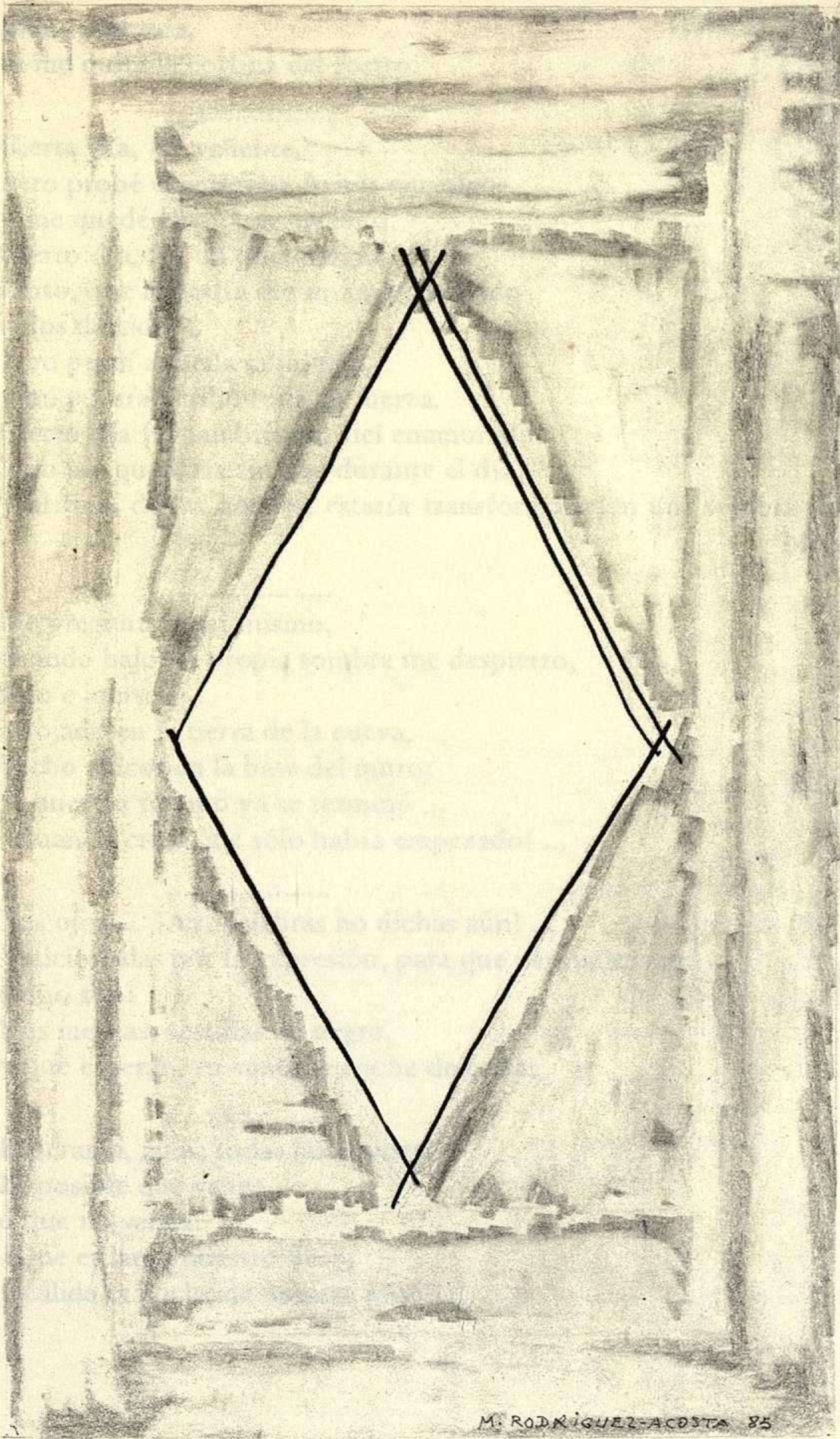
La noche me ha conducido, sin proponérselo, hasta aquí.
He encontrado esta cueva,
pero ni a uno solo de mis amigos.
Me introduje a mí mismo entre vosotros,
pero siento que sigo siendo un perseguido.
Soy el viejo pastor,
¡pero quién va acordarse de mí!
Después de desaparecer el jinete mártir y el anciano prudente,
¡quién va a acordarse de mí!
Después de perder mi fe y hacerme ateo,
¡quién va a acordarse de mí!
Solamente la bestia que me muerde en el pecho,
sin voz ni eco alguno.

.....

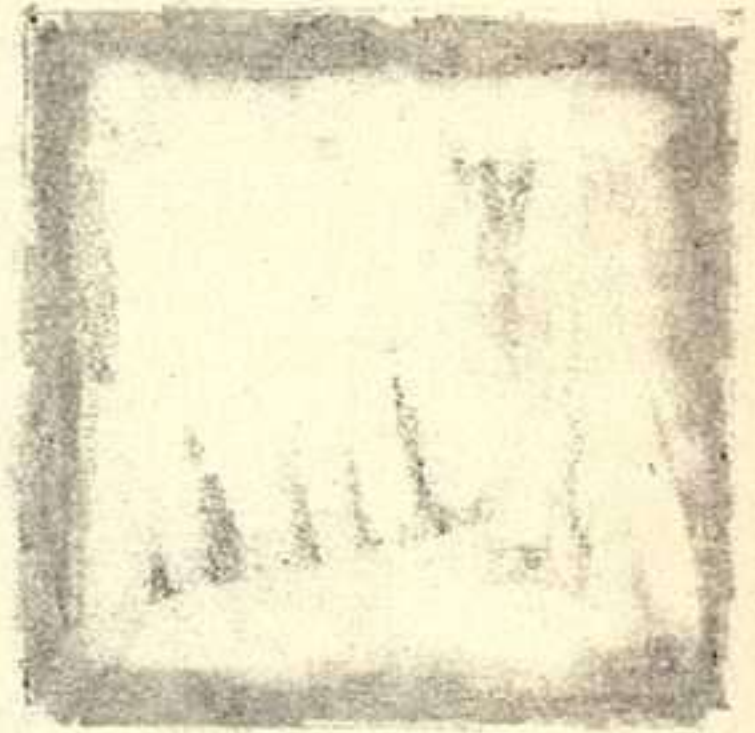
Tus ojos son mi último refugio,
en los que me enjugo la mejilla:
esperando mi fin ... en el valle de luz excitante.

.....

Tus ojos, que son césped y rocío,
y que un instante cubro con mi sombra ...
¡Y seguir caminando después! ...
No me pidas que mañana diga
lo que dije esta tarde,
porque intento olvidar, ¡oh pequeño amor mío! ...
Yo trato de olvidar ... Para que no me vea el día,



M. RODRIGUEZ-ACOSTA 85



ANEXO AL ARTÍCULO 22

Cláusula 1ª

El presente contrato se celebra en virtud de la autorización otorgada por el Poder Judicial de la Federación, en el expediente número 1/2011, que tiene por objeto la adquisición de los bienes que se detallan a continuación.

Los bienes que se detallan a continuación son de uso común y se encuentran en el inventario de bienes de dominio público que se encuentra en el expediente número 1/2011.

Los bienes que se detallan a continuación son de uso común y se encuentran en el inventario de bienes de dominio público que se encuentra en el expediente número 1/2011.

Los bienes que se detallan a continuación son de uso común y se encuentran en el inventario de bienes de dominio público que se encuentra en el expediente número 1/2011.

Los bienes que se detallan a continuación son de uso común y se encuentran en el inventario de bienes de dominio público que se encuentra en el expediente número 1/2011.

Los bienes que se detallan a continuación son de uso común y se encuentran en el inventario de bienes de dominio público que se encuentra en el expediente número 1/2011.

Los bienes que se detallan a continuación son de uso común y se encuentran en el inventario de bienes de dominio público que se encuentra en el expediente número 1/2011.

Los bienes que se detallan a continuación son de uso común y se encuentran en el inventario de bienes de dominio público que se encuentra en el expediente número 1/2011.

Los bienes que se detallan a continuación son de uso común y se encuentran en el inventario de bienes de dominio público que se encuentra en el expediente número 1/2011.

ni me conozca,
ni me quite la cortina del rostro.

.....

Cierto día, fui valiente.
Pero probé el sustento de mis enemigos,
y me quedé hecho un inválido.
Cierto día, fui un poeta sagaz,
tanto, que le podía dar un único sentido
a dos dicciones.
Pero perdí aquella sabiduría,
y mi poesía perdió toda su fuerza.
Cierto día fui también un fiel enamorado.
Pero me quedaría sin alas durante el día,
y al final de las noches, estaría transformado en una sombra tem-
blona.

.....

Me pregunto a mí mismo,
cuando bajo mi propia sombra me despierto,
solo e inerte;
arrojado en la tierra de la cueva,
hecho añicos en la base del muro:
Si nuestro tiempo ya se terminó ...
¡Cuando creía que sólo había empezado! ...

.....

Tus ojos ... ¡Ay, palabras no dichas aún! ...
Traicionadas por la expresión, para que permanezcan
como son:
Dos monjas, vestidas de negro,
y que esperan, en vano, la noche de bodas.

.....

Espérame, aquí, todas las noches:
Es posible que venga,
o que no venga.
¡Que es largo nuestro beso,
y cálida la noche de nuestra miseria!

En lo oscuro de la matriz

¡Aligerad el paso
por nuestros nervios, transeúntes!
Nosotros no hemos muerto, nos cansamos
de una niebla sucia
y de rostro podrido, falaz,
que se distendía como una sierpe,
como un pulpo,
como enigmas.
La matriz de la tierra, y no este ambiente maldito ...

¡Aligerad el paso
por nuestros nervios, transeúntes!
Estamos en la tiniebla de un sótano tranquilo:
nos limpiamos la fiebre, despertamos, cantamos,
nos escondemos,
ocultamos la edad a la senda de los años.

¡Aligerad el paso
por nuestros nervios, transúntes!



Un prisionero en un tren

Amarga su primera noche
y amargo su primer día
en una tierra extraña.
Amargas fueron sus monótonas noches,
mientras mordía el hambre,
el apetito, ardiente,
y, retorciéndose, masticaba un recuerdo,
quitaba el polvo de los objetos que llenaban la maleta.
El ardiente vértigo lleva una piedra:
un prisionero en un tren,
que no conoció el aliento del sol,
ni la fragancia del polvo,
ni la rociada de la sal en el viento de los mares.

.....

Desde hace unas semanas, y en aquella
su triste habitación,
el polvo se come las cosas de la maleta,
se come el rostro que, al desnudarse
y al marchar, tiernamente,
le dejó
sin ayer ni recuerdo.

La llamada de la muerte

Desde miles de tumbas alargan los cuellos gritándome “¡ven!”...
Es una voz que las venas traspasa,
sacude las entrañas,
y a cenizas reduce el corazón.
“Aquí, al atardecer, una antorcha se enciende
en las tinieblas ... ¡Ven, y arde eternamente”...
Mis antepasados son un espejismo en la línea del párpado
tembloroso, pero en mí queda aún
un absurdo rescoldo del fuego de la vida.
Guilán, mi hijo, me dice: “Padre, ve,
yo sigo por la senda en busca de mañana”
Y mi madre me invoca también, desde la tumba:
“Abrazame, hijo mío ... El frío de la muerte está en mis venas.
Caliéntame los huesos con los brazos que yo misma vestí.
Conforta mis heridas con tu corazón y tus pupilas.
No dejes mi camino”
Todo lo que termina llama y grita a la muerte:
el otoño, el invierno, la tarde y el crepúsculo.
Y tan sólo la noche permanece
cuando se han apagado los relámpagos.
Queda sólo la muerte,
mucho más duradera
que cualquier elemento de vida.
¡Oh, tumba, abre los brazos!:
Que ya te llevo yo, sin gritos ni gemidos.

Arboles

(Elegías del Sacre y de los testigos de su tumba) (*)

1

Todos los días,
detrás de los recintos, muere un niño, muere
sembrando su rostro por los rincones:
fantasma a cuyo frente van corriendo las casas.

Todos los días,
llega, desde la tumba, un triste espectro
que vuelve desde los países de la amargura, del confín más lejano.
Visita la ciudad,
sus plazas y conventos,
como el plomo fundiéndose ...

Todos los días,
viene desde el desierto el hada de los hambrientos
con un signo en el rostro
que es paloma o es flor.

2

Llamaba, junto al viento,
transportaba una vena/raíz de cada espacio,
tejía al Occidente la túnica de Oriente.

(Tiernamente, Jesús descendía sobre él:
verde como la perla. -

Bajaba al alminar blanco
en el lado derecho de Damasco.

Mataba a Satanás
en el lado derecho de Damasco)

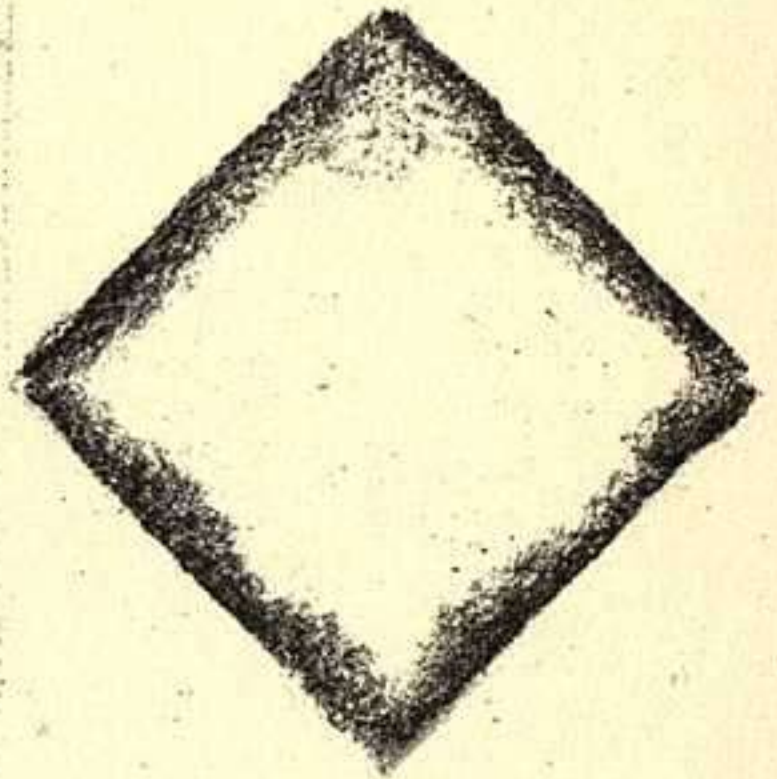
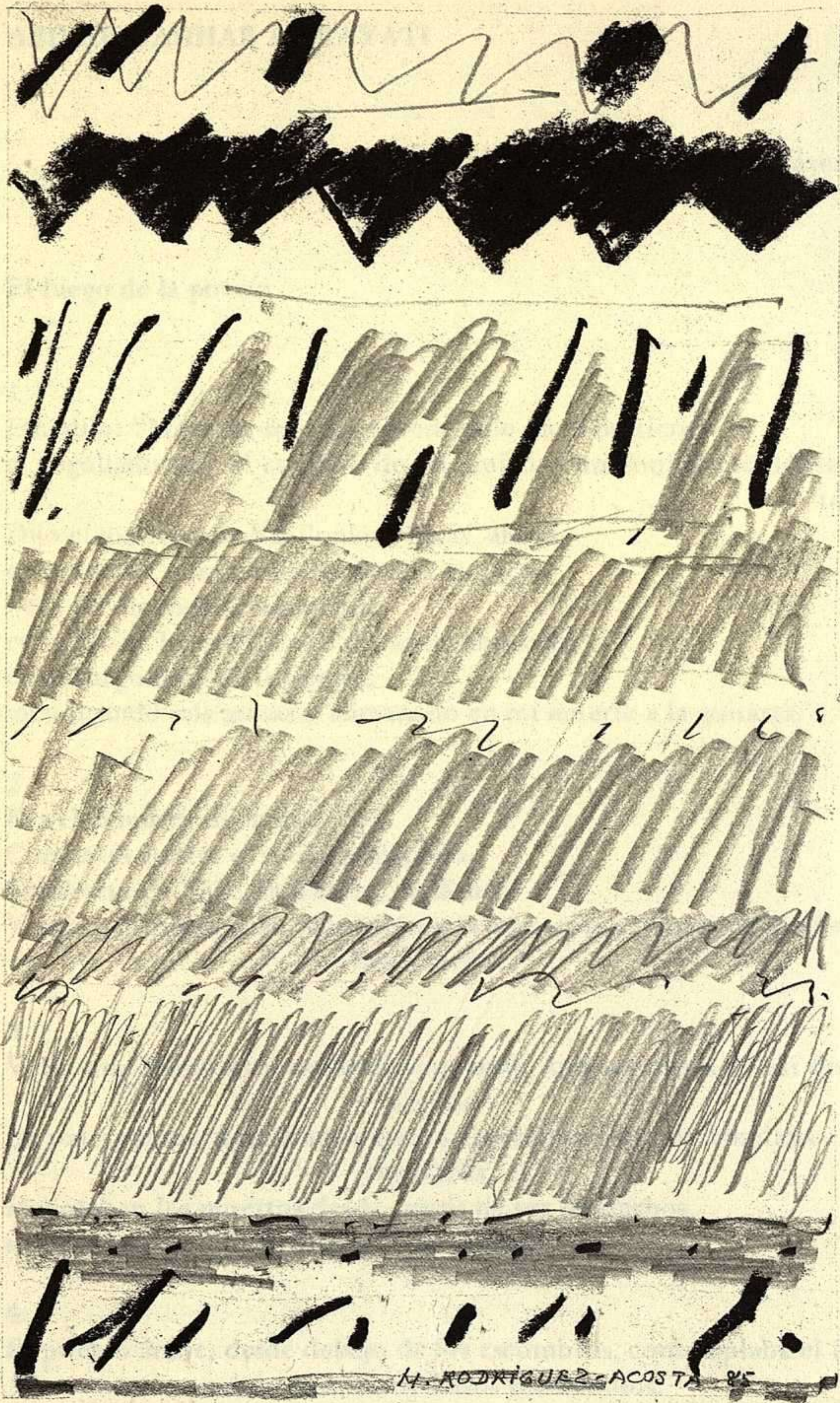
Y mientras la negrura le alumbraba el camino, cambiaba los nombres.

Se enamoraba de quien había muerto y de quien venía.
Y dejaba a los vivos.

3

Cubierto de arrayán,
de aflicción transparente como el secreto,
de silencio
y desgarró luminoso.
Dijeron: después de que lo enterraron, partió la tumba,
y arrojando su muerte, voló,
buscando lo materno
en la patria del hombre.
Y dijeron: aquí, tras el pequeño cerro,
había una pobre esposa
embarazada.
Entre el día y la noche,
en el silencio
y en el desgarró luminoso,
a la espera del niño que vendría.

- (*) Se trata de unos poemas inspirados en figura de Abd al-Rahman I, el primer emir omeya independiente de al-Andalus, conocido por "Sacre de Quraix".



M. RODRIGUEZ ACOSTA 85

Y nuestra la... de... de...

...

...

...

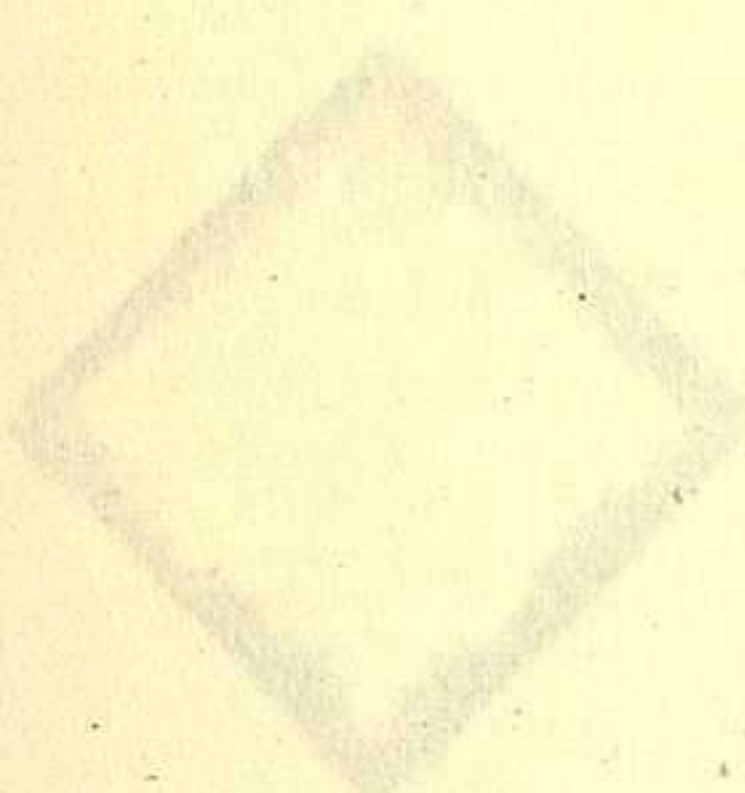
...

...

...

...

...



(A Pedro Martínez Montávez)

El fuego de la poesía

1

Ella dijo: “Mañana, morirás envenenado en el destierro
o degollado por el cuchillo de un amigo o un confidente del sul-
tán

Dijo el maricón de Babilonia: “Estás, ahora,
apresado en nombre de los poetas eunucos”

Pero yo me moría, sumergido
en la luz de la estrella más distante, abrasado
en el fuego letal de la poesía;
mendigando mis armas y abrazando en mi muerte a la guitarra.

2

Era él el mártir de la luz.

Combatía contra el sueño asalariado.

Combatía en Yafa, en Basora, en Beirut.

Y sobre el pórtico de Kurdistán y la embrujada “Costa de los Ara-
bes”, moría.

3

Veía semi-hombres y maricas, sopesando tras las mesas de sus des-
pachos.

La patria árabe, agazapada bajo los escombros, los contemplaba es-
tupefacta:

recontaban los muertos desde detrás de sus despachos,
sopesaban con ojos de ladrones de sombras.

4

El pueblo árabe, desde debajo de los escombros, contemplaba el fi-
nal de esta era de falsos testimonios.

El mártir de la patria que ascendía desde el fondo de la creatividad, estaba sumergido en plena luz.

(Madrid, 7-XII-1983)

FADWA TUQAN



Elegía a Nimr

Temblaron helados mis dedos sobre
la tarjeta
Mienten
Mienten
Sueñas, estás soñando
Despierta, es una pesadilla insoportable
Mis ojos se fijaron en las cosas
y se extendió mi mano
para tocar la mesa, el libro, las cuartillas
Despierta, es una pesadilla insoportable
Mis ojos se fijaron nuevamente
en la tarjeta
y mis dedos helados se cerraron
sobre la tarjeta
¡Ay Nimr, Nimr, Nimr!

¡Ay Nimr, amado de tu hermana de alas rotas!
¡Ay Nimr, nueva herida que se hunde
en mi corazón cubierto ya de heridas!
Así, sin un adiós, querido nuestro,
príncipe nuestro hermoso
ni un beso en el frescor de las mejillas y la frente
ni una última mirada que llevamos de más
en la soledad de la separación

¡Ay Nimr, amado nuestro y príncipe, si fuese
una separación sólo de años, eso soportaríamos!
Pero es toda la vida ...
Pero es toda la vida ...

Vagué por los caminos
extraña en tierra extraña
llorando un luto más alto que los montes
¡Ah locura de esta vida y el destino!
El muere sin razón
El muere sin razón
¡Muerte tirana y falsa
que robas a mis seres queridos, a mis hermanos,
las flores del arriate, las perlas de los mares!
Mis amados y hermanos, los soles y las lunas
te los llevas en plena juventud
en su despegue espléndido a las cimas
Muerte loca, ah muerte de ojos ciegos,
muerte sorda
que me asestas mortal golpe en la débil espalda. Para ti tengo
mil y mil veces mil venganzas.

Tú eres de quien se comentaba que tenías
una alegre taberna bien servida.
¿Una alegre taberna bien servida? ¿Dónde estás?
No te veo
Déjame que te vea y diga que ahí estás.
Triste estoy. ¡Triste estalla,
ah manantial de lágrimas,
alba del afligido dadivosa!
¡Estalla desde esa abismal triste caverna
de tenebrosa y dolorida pena
Ah manantial! Con la sal de tu agua
tomó forma la tierra de la pena, la muerte y el dolor.

A mi madre:

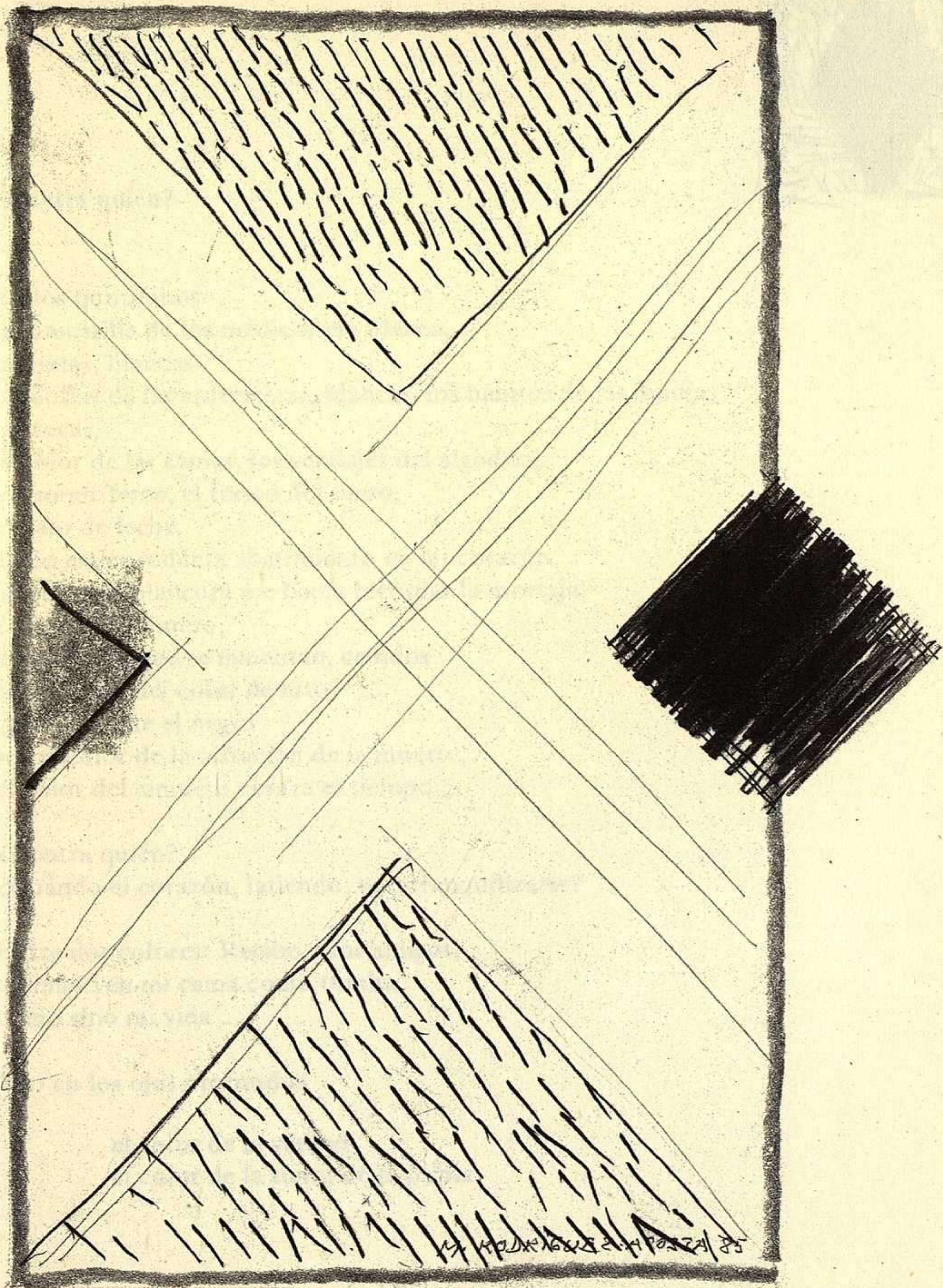
¡Oh madre, vuelve a ti tu hijo amado
y con él se desposan las ninfas
en la fresca mañana;
enamorada, con su caro tesoro, se desposa con él
una perla como jamás contuviera
el corazón del mar!
Perla que es un orgullo de los hombres

y un día regalaste a mi país, ¡cuántas y cuántas
perlas diste tú a mi país!
Te veo desde allá abrir
tu ancho regazo al amado que vuelve
Veo tu rostro sonriente brillar
resplandeciente del encuentro
y la alegría del amado y el amado
¡Alégrate. Las lágrimas y heridas
nuestras son; deja para nosotros las lágrimas y heridas,
el llanto funeral
y sus penas!

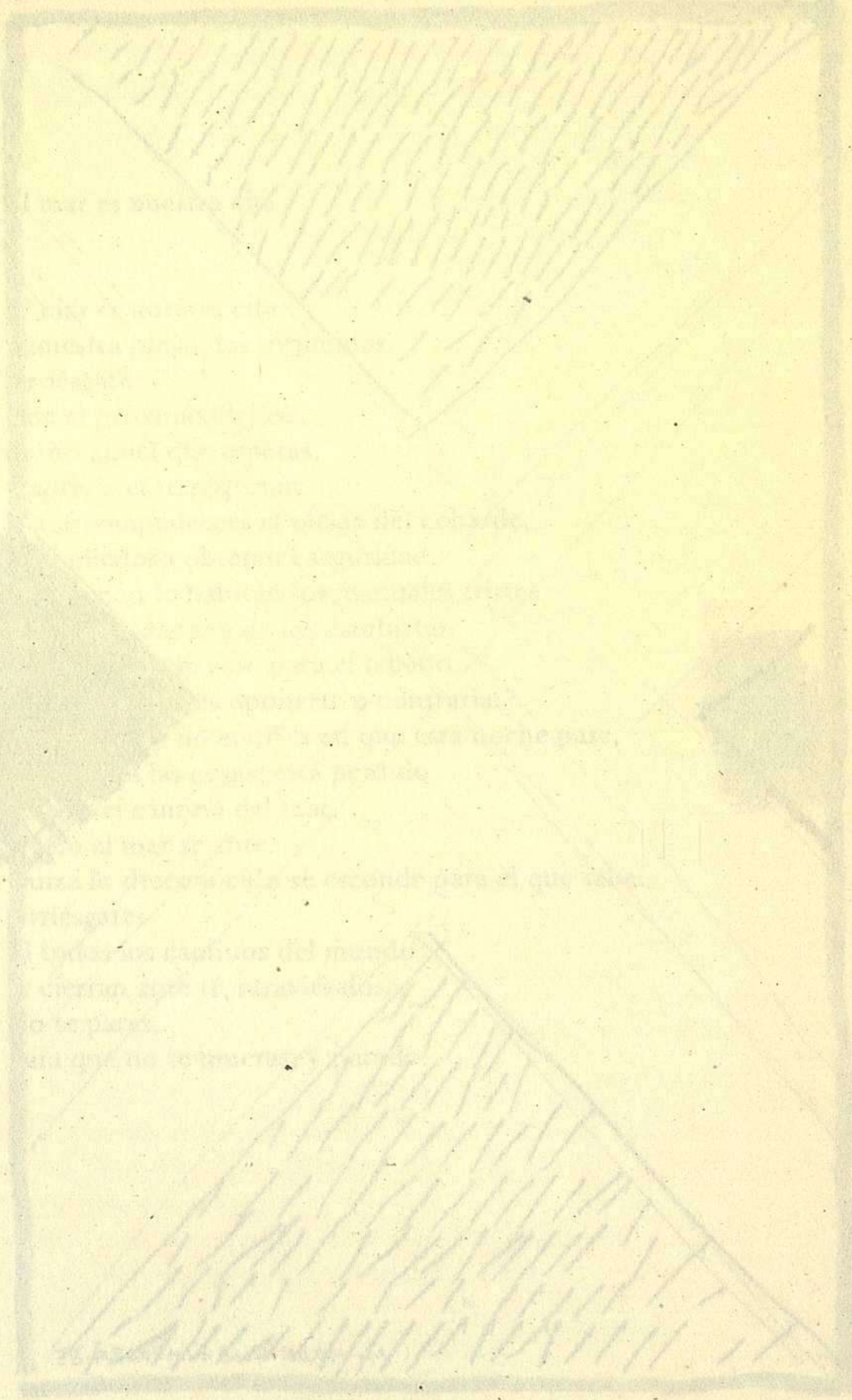
MUHAMMAD IBRAHIM ABU-SINNA

El mar es nuestra cita

El mar es nuestra cita
y nuestra playa, las tormentas.
Arriésgate:
Que el próximo alejose,
murió aquél que esperas,
y aprieta el transgresor.
No se compadecerá el oleaje del cobarde,
ni el miedoso obtendrá seguridad.
Al corazón lo habitan los manuales tristes
y las ciudades son de los cambistas.
Los sitios están sólo para el rebaño.
¿A quién puedes oponerte o contrariar?
Arriésgate, y no confíes en que esta noche pase,
ni resuelva las cosas; está perdido.
Este es el camino del mar,
y sólo al mar se abre.
Quizá lo desconocido se esconde para el que sabe.
Arriésgate:
Si todos los caminos del mundo
se cierran ante tí, atraviésalos.
No te pares.
Para que no te mueras, y parado.



17 1902/1682 2. 1902/21 83





¿Contra quién?

En los quirófanos:

la mascarilla de los médicos era blanca,

las batas, blancas

las cofias de las enfermeras, blancas, los hábitos de las monjas

las tocas,

el color de las camas, los vendajes del algodón,

los somníferos, el frasco del suero,

el vaso de leche.

Todo esto producía abatimiento en mi corazón.

¡Toda esta blancura me hacía recordar la mortaja!

¿Por qué, si muero,

vendrán los que se lamentan, ceñidos

con señales del color de luto?

Quizá porque el negro

sea el color de la salvación de la muerte,

el color del amuleto contra el tiempo ...

¿Contra quién?

¿Cuándo el corazón, latiendo, va a tranquilizarse?

Entre dos colores: Recibo a los amigos,

quienes ven mi cama como tumba,

como sino mi vida ...

Veo en los ojos profundos

el color de la verdad

el color de la tierra de la patria.

Los extremos de la ilusión

Vuestra fue
esta hermosa noche.
Vuestra fue
esta larga charla.
Y de ella manaba continua la ilusión
Que la ilusión no comienza en un absurdo

Nos hablasteis de otra nube
de otra estrella
y sólo nos guardamos esto poco
¿Y llamáis a lo que hay entre nosotros
secreto?

Si queréis que juntos cantemos
y juntos bromeemos
reconozcamos que el cantor está cansado
invirtamos los términos
y empecemos por la última de las penas



1. Canción de un marzo triste

¡Cuidado mis queridos forasteros
en vuestra propia casa, y en la patria,
entre la gente y por la calle,
con escribir de vuestra pena en las cuartillas blancas!
Pues las palabras detestan el vacío.
Con leer en los libros que se hallan en la curva de la desesperación,
porque la sangre de los rostros se transforma en agua.
Con poner os albornoces del color de la nieve,
porque os aprisionan,
o tubantes del color de la azucena,
porque os enloquecen.

¡Cuidado, mis queridos forasteros
con lo blanco y lo blanco,
porque es buena mortaja,
ornato de los caballeros en las batallas de las romerías,
y trampa de la tinta
sobre las casas y la patria!

Sueño

Desde que se creó el frío y las puertas cerradas
 voy tendiendo la mano, como un ciego,
 buscando un muro
 o una mujer que me cobije.
 Pero, ¿es qué podrá hacer algo la gacela ciega
 con la fuente corriente?,
 ¿o el ruiseñor cautivo
 con el horizonte que toca sus barrotes?...
 En el tiempo del átomo y los cerebros electrónicos,
 en este tiempo de perfumes, de cantos y de luces en penumbra,
 yo hablaba de la cantinela del camellero,
 de viajar al desierto
 a lomos de camello.
 Y sus pechos hacían por escucharme
 lo mismo que los niños
 la charla divertida junto al fuego.

Soñábamos nosotros con el desierto
 igual que sueña el monje con compartir el lecho
 y con la flauta, el huérfano.
 Y yo le repetía, lanzando mis miradas
 al lejano horizonte:
 Allá reposaremos sobre arenas azules
 y hasta el alba, en silencio, dormiremos:
 no porque las palabras escaseen,
 sino porque las cansadas mariposas
 se dormirán en nuestros labios.
 Mañana, sí, mañana, amada mía,
 nos despertaremos muy temprano
 con las velas del mar y los marinos;

con el viento y los pájaros nos alzaremos
como la sangre en cólera;
y caeremos contra el desierto
como la boca cae contra la boca.

Toda la noche entera dormimos abrazados,
con las manos cogiendo las maletas.

MAHMUD DARWIX

Situación única para muchos mares

Nos encontramos antes de ahora en este sitio,
tiramos piedras al agua,
pasó el pez azul
dos olas volvieron
y nos hicimos oleaje.
Mi mano protege el aroma otoñal.
Caminarás un poco
y echarás mi mano al roble.
Dije: no se te parece la ola
ni mi vida.
Me extendí por una bolsa de nubes,
el pez azul surcó mi pecho
me expulsó a los distritos de la poesía, la muerte me llamaba
para que muriera ahora entre el agua y el fuego.
Ella no me veía
pues sus ojos dormían, dormían ...

Echaré a la yerba mi sudor,
no olvidaré mi camisa en tus panales,
no olvidaré los segundos,
te daré una impresión cariñosa.

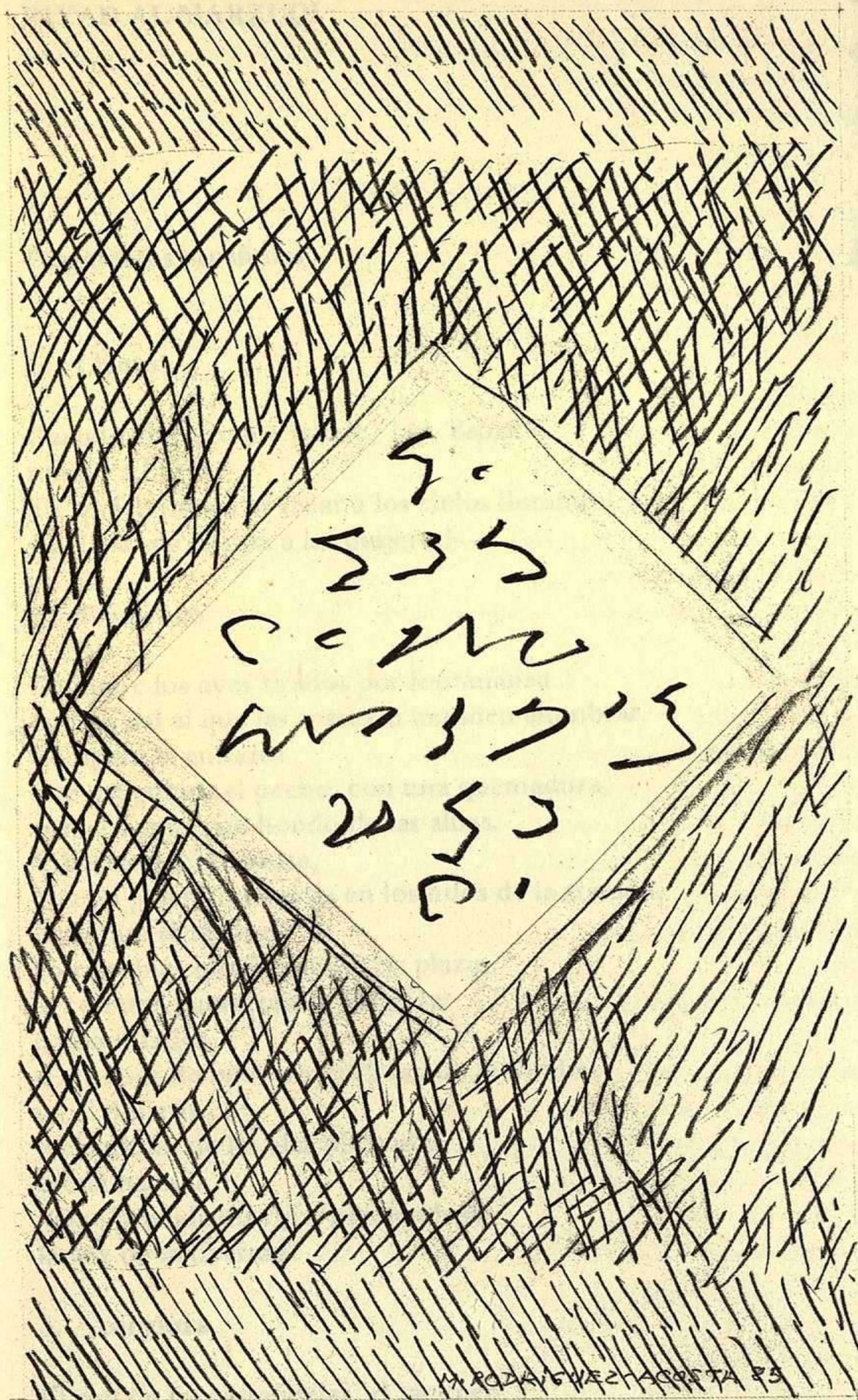
Ella no dijo nada.
Me echará a los peces y a los espinos,
sus dos ojos dormían, dormían ...
Nos adelantamos a nuestro sueño venidero,
caminaremos hacia el arenal de pescadores oprimidos
¡Señora!
¿Podemos echar nuestros cuerpos a la gata?
¡Señora!, somos amigos.

Dormía el pez azul en la ola
las canciones nos dieron
su secreto,
la noche se hizo clara.
Yo había visto este secreto antes
y no deseo volver,
no deseo volver,
sólo pido a tu corazón que lata.
¿Cómo el sueño se queda en sueño?
¿Cómo
el sueño
se queda
en sueño,
y antiguo? Dos miradas me expulsaron.
¡Nos encontramos antes de hoy en este sitio!

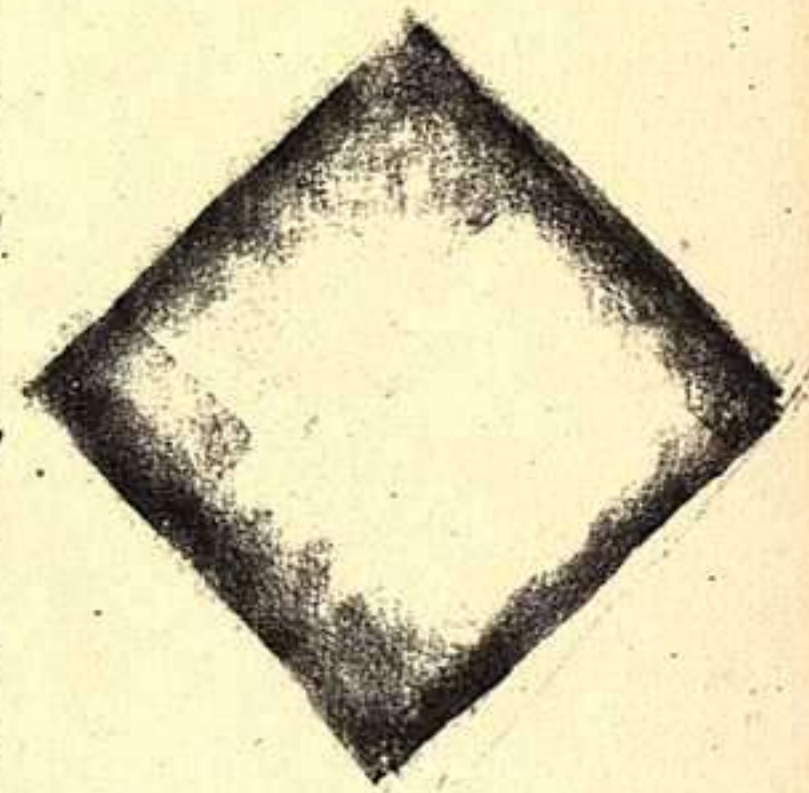
JAZAAL AL-MAYIDI

Revelación del profeta andalusí

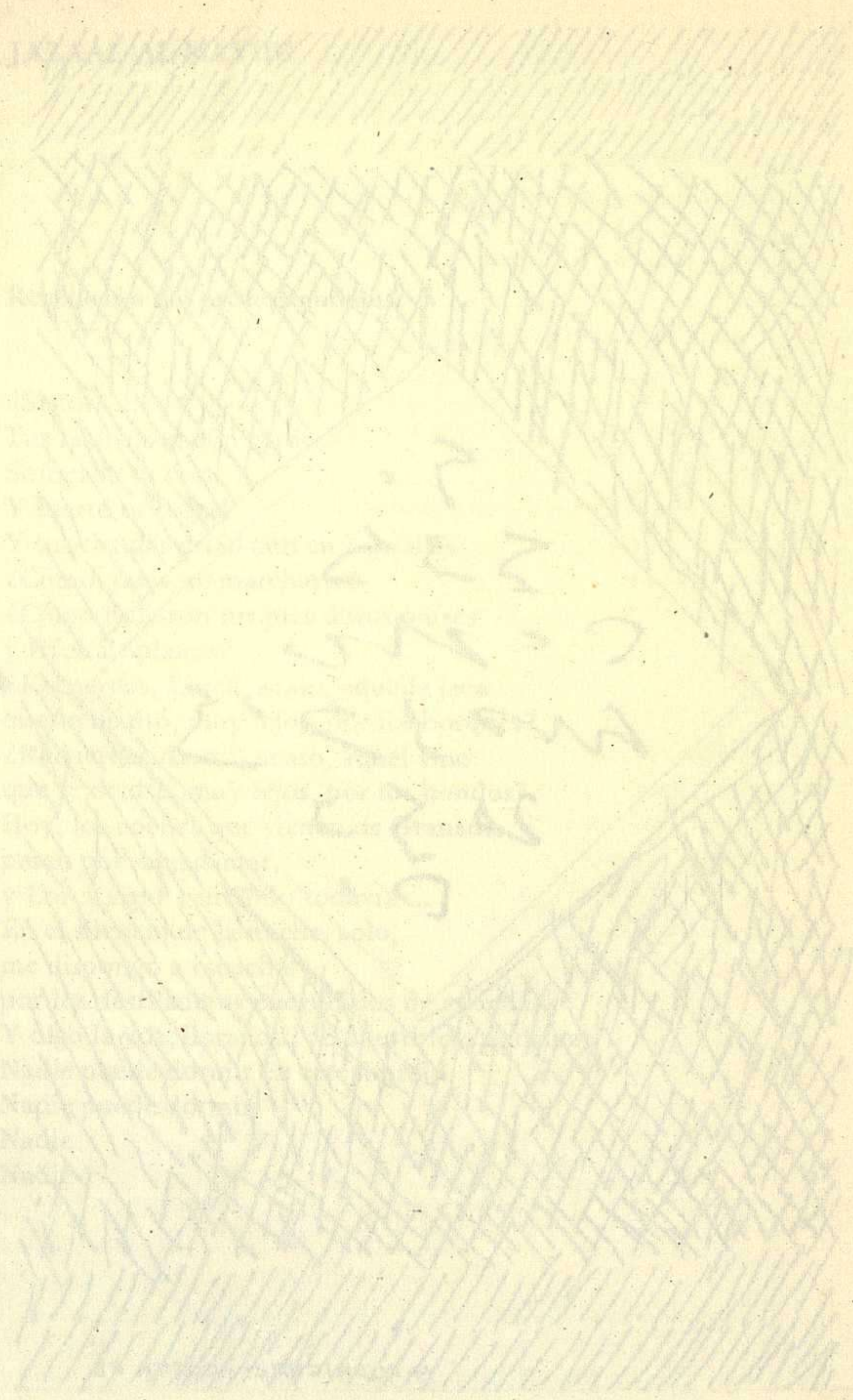
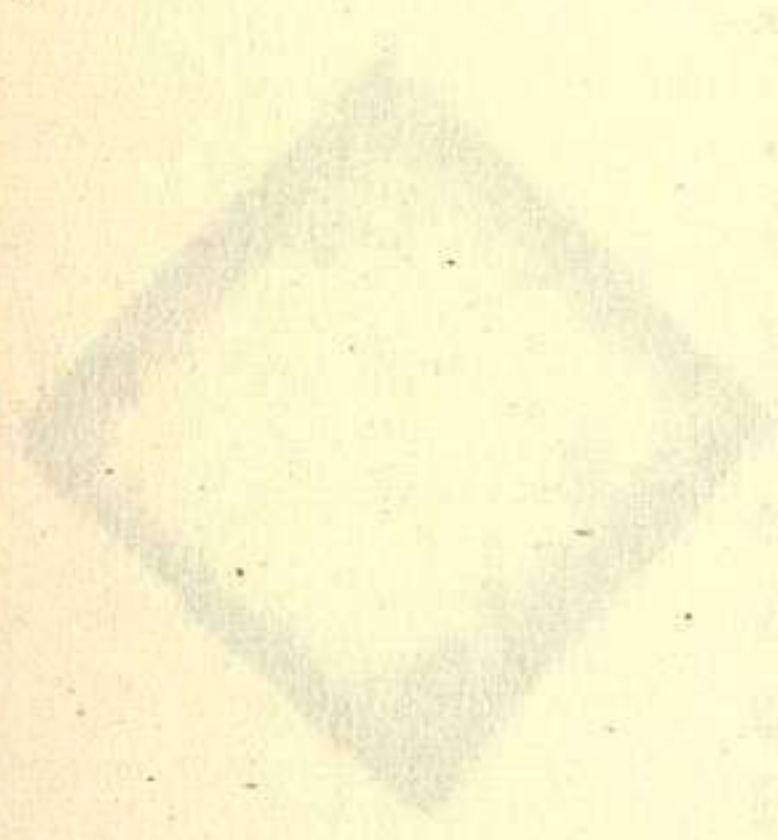
¡Señor! ...
Tus labios son aún verdes
Sofocada tu voz
Y fuerte tu corcel
Y tus tiendas están aún en los valles
¿Cómo, pues, te marchaste?
¿Cómo hollaron tus pies duros países
y fríos altiplanos?
¿Recuerdas, Lorca, acaso, aquella jaca
que te ocultó, muy lejos, por los bosques?
¿Recuerdas, Lorca, acaso, aquel vino
que te ocultó, muy lejos, por los hondos?
Hoy, los coches que vienen de Granada
pasan por Ainadamar,
y Lorca sigue cantando todavía ...
En el silencio de la noche, solo,
me dispongo a escuchar
por los desfiladeros encendidos de estrellas.
Y oigo la voz, llorando, de un profeta andaluz:
Nadie puede dormir en este mundo
Nadie puede dormir
Nadie
Nadie



Handwritten text in a stylized, cursive script, possibly representing a name or a signature. The text is arranged in several lines within a diamond-shaped frame.



M. RODRIGUEZ AGOSTA 85



Handwritten text in the center of the page, possibly a signature or a name, rendered in a cursive script. The text is very faint and difficult to decipher.



Fragmentos españoles

1. Llanto

Cuando el deseo me puede, ¡ay, España!
rompo a llorar.
¡Y qué hermoso es rezar a los cielos llorando!
¡Escapar de la vida a las mujeres!

2. Flamenco

Comparé los ayes tirados por lontananza
con un sol al que las sombras impiden alumbrar.
Comparé la guitarra
que me golpea el pecho, con una quemadura,
con el sueño más hondo de las albas.
Y la voz quejumbrosa,
con un pájaro luchando en los hilos de la trampa.
Comparé el taconeo
con poemas que bailan en las plazas.
Y con una guerrera a la bailaora:
o una mística,
o el sopor de una voz perdida con la sombra
en el desierto,
o el runrún de las alas plateadas,
o una hada ...
¡Qué perdida mi vida, perdiéndose
la voz de la libertad!

3. Andaluza

El son de las castañuelas, el taconeo,

me agitaron de hambre el corazón
y conocí el amor.
¿Puedo olvidar que vivo?
¿Que me han arrojado sobre el mundo
y vivo, porque la vida
es mi fin
y mi sino? ...
La voz del cantautor me grita:
¡vamos!
El disgusto me corre
— ¡vamos!—
por la sangre.
Tiemblan mis labios
— ¡vamos!—
y no me sale el grito del corazón.
Me repican adentro campanas del pasado
Hierve mi sangre
— ¡vamos!—
Muro
Muere mi voz.

4. Alhambra

No lloraré a la Alhambra:
Todo el mundo es Alhambra.
Perdida está la patria destrozada
¡Qué vale lo que escriba!

5. Exilio (Diógenes)

“Aliviadme este mal.
Se ha perdido mi lengua en el deseo,
y atravesé corriendo la existencia,
huyendo de mi náusea”
Voy buscando mi fe,
una aguja quimérica perdida
en un montón de paja,
en el desierto de la sedienta incredulidad.
Y no vivo sin sed ...
¿Encontraré mi lengua si la lámpara enciendo?

¿Encontraré a mi hombre entre todas las criaturas?

6. Sueño en Sevilla

Mueren los sueños, como las tardes todas,
en las sombras.

Doblado, igual que las ideas derrotadas,
me duermo sobre un lecho de dolor.

Queda sólo la imagen,
la leyenda en penumbra.

Y cuando amanecía dejamos de viajar,
porque el desierto estaba en nuestros corazones.

ABD AL-WAHHAB AL-BAYATI

La Sinfonia Gitana

1

El cantor gitano lanzaba sus miradas de rosa a la virgen.
Y la Virgen, lo mismo que una pluma
girando sobre sí, intentaba alcanzar a la noche
muerta sobre los torreones de la Alhambra
con el pecho cubierto de puñales, estrellas y azucenas.
El pálido gitano perseguía en su canto a las sombras.
Su mano dibujaba en el vacío la forma del ahogado,
del engañado, del amante.
Y la virgen, lo mismo que una pluma, volaba tras su mano
temblorosa y humilde.
Como solía, la Alhambra estaba hundida en el silencio.
El gitano gritó: Despertaos, columnas, arquerías, templetes,
¡oh cubos luminosos!
en el poema futuro, profético y errante.
Gritó: Despierta, ¡oh cábila y leyenda!
La virgen extendió su mano hacia la de él; la abrazó.
Bailaron juntos, convertidos en lengua llameante.
Y la rosa incendióse en su pelo.
El gitano gritó: Abrásate, hermosa niña.
La cabeza de ella inclinóse. Se encontraron los ojos y los labios.
Este es el tiempo de la muerte sobre la almohada de la primavera.
La cabeza de él inclinóse. Y ella le abrazó cuando, llorando,
perseguía a las sombras en su canto, que subía
de lo hondo de la leyenda, de la cábila.
Como solía, la Alhambra estaba hundida en el silencio,
y el alba, sobre sus puertas,
dibujaba árboles y alondras de una noche partida.

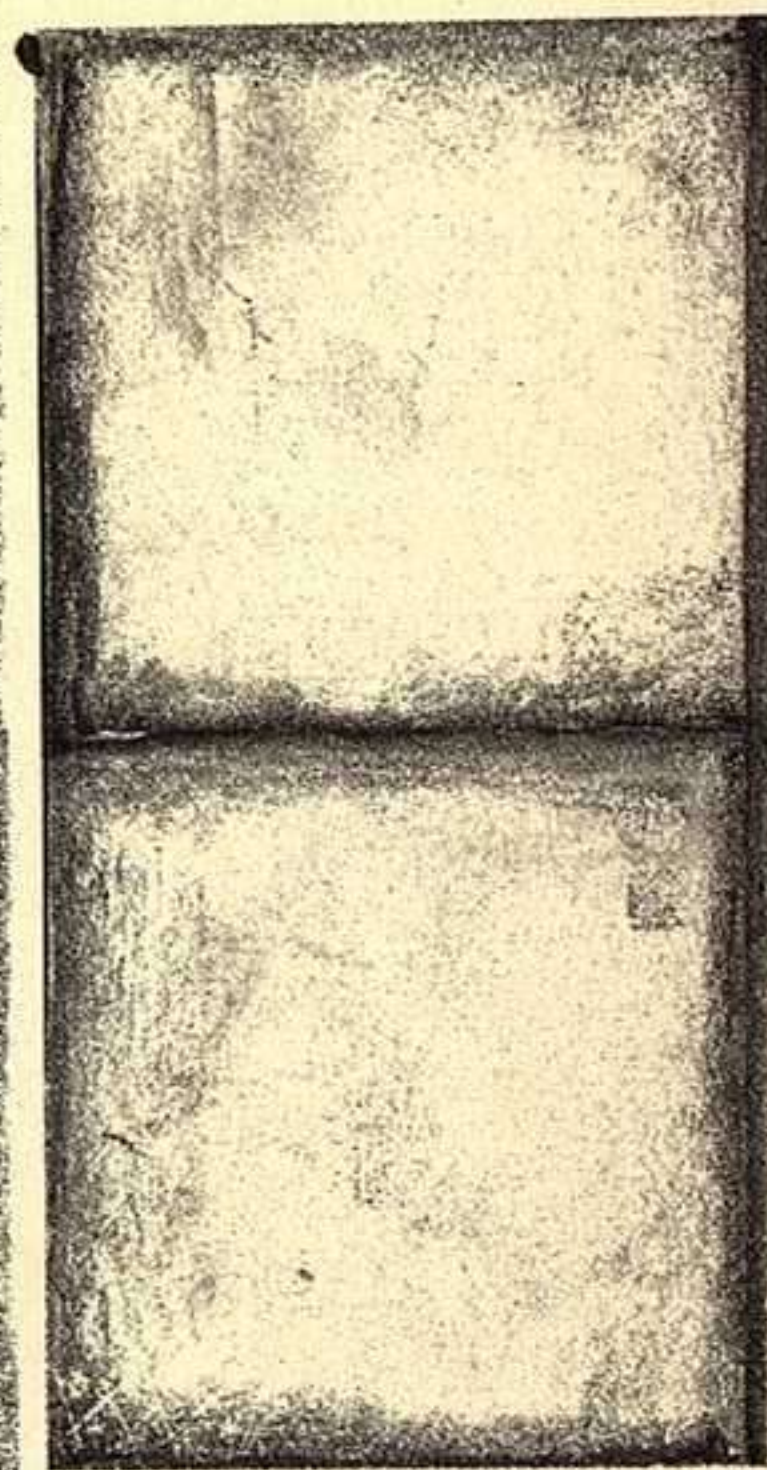
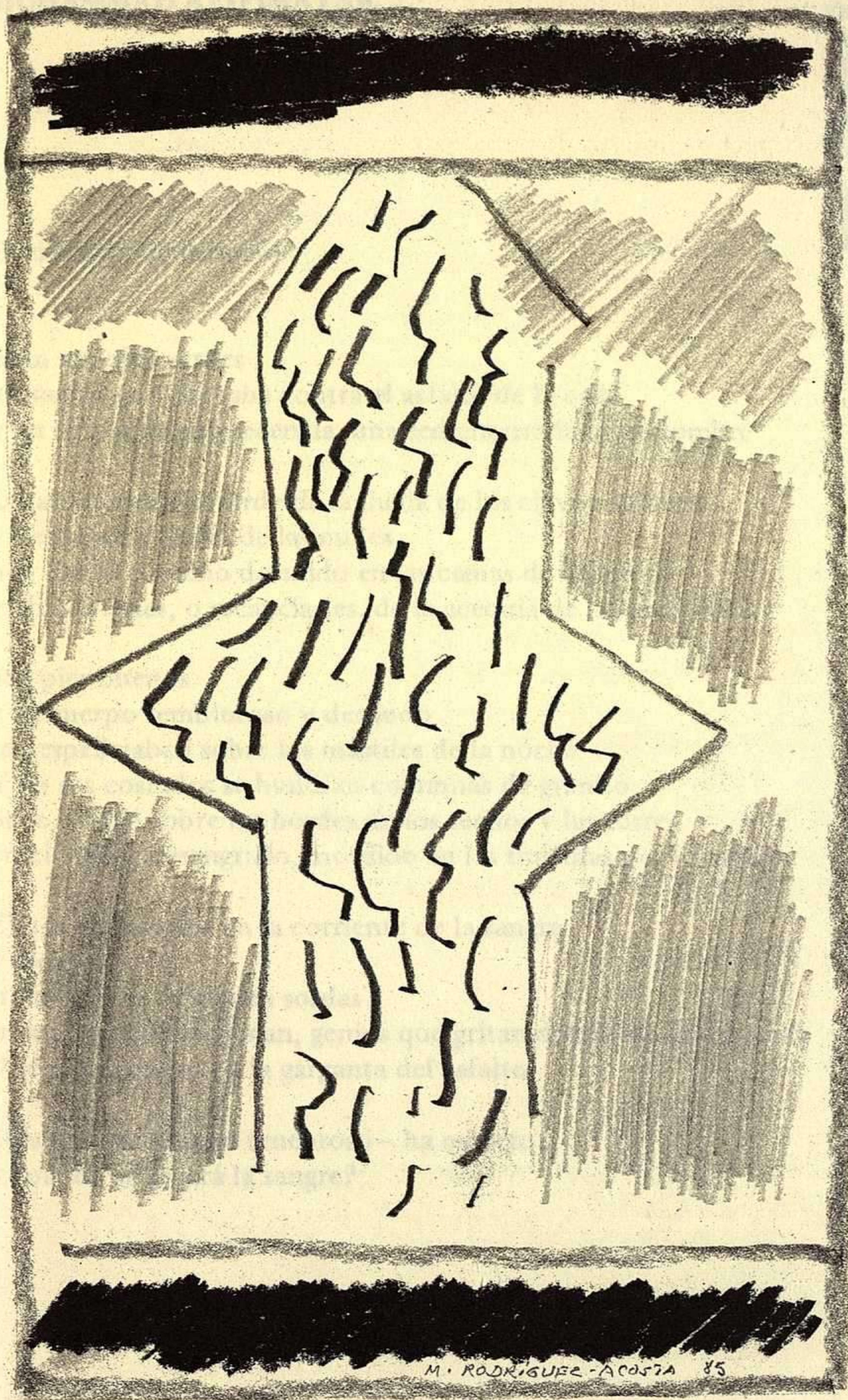
Se encontraron los ojos y los labios.
El gitano gritó, temeroso: Oh pluma, párate
en la órbita de ese juego dramático.
La virgen dió dos vueltas.
Y paróse.

Intentando alcanzar a la noche muerta sobre los torreones de la Al-
hambra,
con el pecho cubierto de puñales, estrellas y azucenas.

2

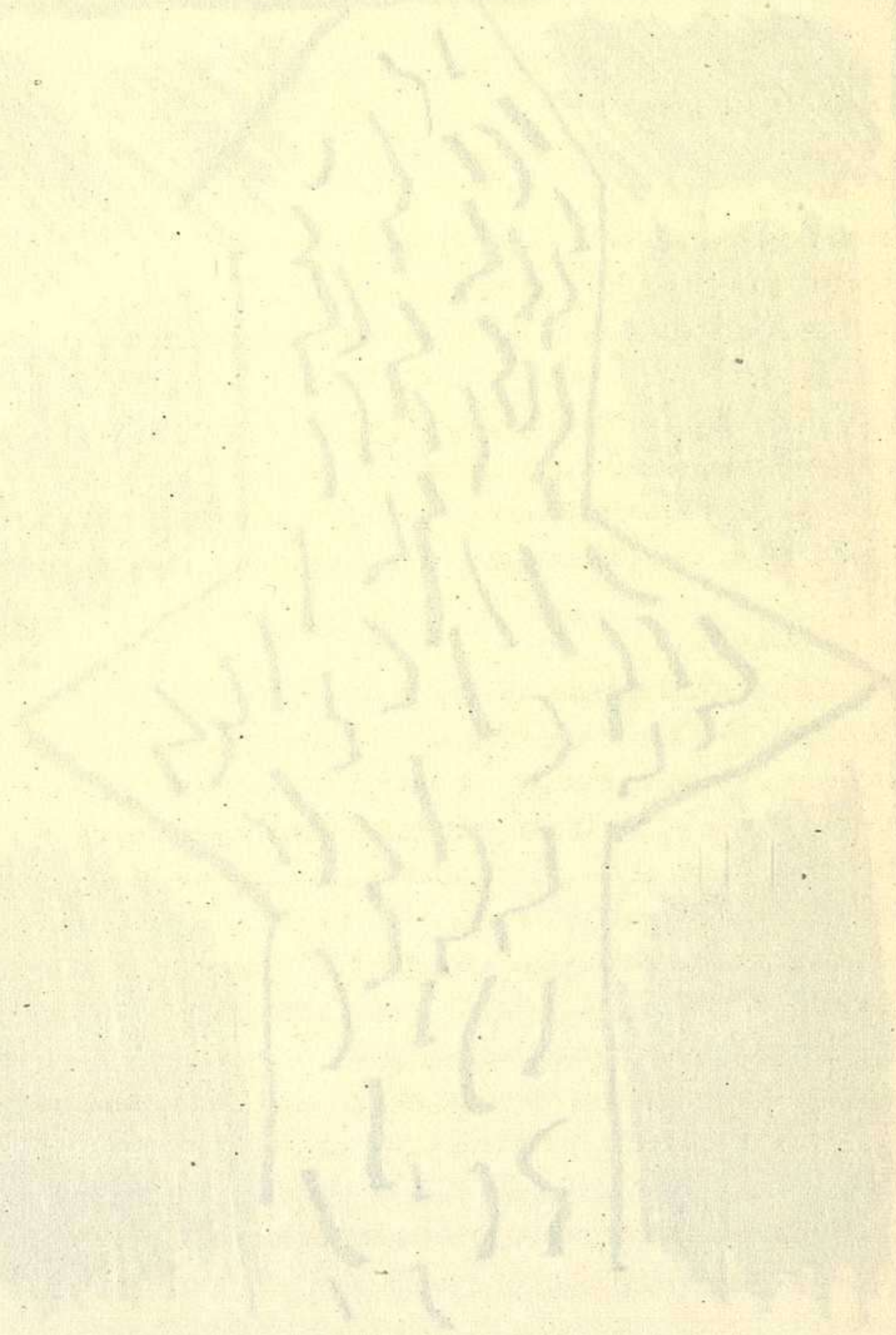
Paráronse las huidizas tristezas del cator.
El pájaro cayó en la emboscada.
Esta noche, pasaron las carretas de los gitanos
entre los barrizales de esta calle acosada, habitada de sombras.
El gitano limpiaba el cuchillo con el pañuelo, y cruzaba
luego la calle. En el café, apretado con las sombras,
cantaba, temeroso de sí mismo.
Le dijo la lectora de la buenaventura:
Hay otras ciudades maravillosas allá, detrás del río,
donde el sol no se pone en la noche,
ni donde el enamorado ni el ahogado son engañados
a la media noche, ni de donde se alejan la virgen y la pluma.
El gritó: Acércate. Porque he visto tus ojos
en el viento y las estrellas viajeras.
En la puerta del sol, en las tumbas secretas, en las cuevas,
mis abuelos dibujaban tu rostro inundado de luz.
Y, cada vez que volvía la primavera,
celebraron la vuelta del espíritu a la naturaleza muerta.
El gitano lloraba arrodillado,
y con su mano puesta en la de ella.
Le dijo la lectora de la buenaventura: Hay otras ciudades
maravillosas, allá, detrás del río. Vete allá.
Pues las líneas de tu mano, aquí, no dicen nada.
Ella se echó a llorar.
El gitano lloraba, arrodillado, los cubos luminosos
en el poema futuro, profético y errante.
Y gritó: Despertad, oh columnas y arcos,
entre los barrizales de esta calle acosada, habitada de sombras.

Su mano sorda, en la de ella, no decía nada.
La lectora de la buenaventura se levantó y dió dos vueltas.
Y paróse.
Intentando alcanzar a la noche muerta sobre los torreones de la
Alhambra,
con el pecho cubierto de puñales, estrellas y azucenas.



En mano torda, en la de día, no desla anda
Lafinca tal dila, dora, y dora, dora, dora

El pinto coperto de palacio, entrelas y azaritas



MUHAMMAD AFIFIMATAR



El visitante de la noche

Eran sus ojos verdes
un sueño que chocaba contra el asfalto de la calle
y las aleyas de su inocencia, una sed enterrada en el hombre

Desató el caballo verde de la lluvia de los clavos del rayo
y deslizóse a través de las nubes
por visitar el sueño dormido en las camas de los niños
y alimentarles, o escanciarles, de la acequia de la verde miel

Sus pies buenos
y su cuerpo tembloroso y desnudo
se despellejaban sobre los mástiles de la noche
Y en sus costados se hundían columnas de granito
Se le tumbó sobre los bordes de los techos y las torres
crucificado, desangrado, mordido en las tinieblas por los gatos

El pez negro salta en la corriente de la sangre
y escapa:
trenes llenos de gentes sordas
trompetas que resuenan, genios que gritan dentro de una botella
Voces que gritan en la garganta del asfalto

¿Quién —en el seno tenebroso— ha muerto;
y cuándo se secará la sangre?

Espejo de Beirut
(1967)

1

La calle es una mujer
que lee, cuando está triste, la Fátiha, (*)
o dibuja la cruz.
Y la noche, bajo su seno,
es un extraño jorobado
que se guarda en la bolsa
los gemidores perros plateados
y las estrellas apagadas.

La calle es una mujer
que muerde a todo aquel que pasa.
Mientras el camello dormido en torno a su pecho
canta
al petróleo (todo el que pasa, canta)

La calle es una mujer
en cuyo lecho caen
los días y las ratas.
Y cae el hombre.

2

La rosa dibujada sobre los zapatos,
la tierra y los cielos,
son cofre de colores.
En los sótanos,
la historia se perfila como ataúd.
Y en el gemido de una estrella o una nación que muere
yacen los hombres, los niños y las mujeres:

sin calzoncillos
y sin colchas.

3
Un cementerio,
una bolsa de oro
en el cinturón,
y en sueños, una mujer adormidera.
Y en cuyo regazo duerme
un príncipe,
o un puñal.

(*) Nombre que se da a la primera azora del Corán. Literalmente
significa "la que abre".

NOTA DEL EDITOR

A Carmen Ruiz Bravo se deben las traducciones de los siguientes poemas: *Palabras en el cuaderno de mi abuelo*, *Contrapoema*, *Zulmael... Retrato-descripción*, *Memorias sobre la cama blanca*, *Canción del mar*, *En el torrente*, *Escrito a la novia teñida de alheña*, *El Cancancio de Shahriyar*, *Elegía a Nimr*, *Los extremos de la ilusión*, *Canción de un marzo triste*, *El visitante de la noche*.

Y a Rosa-Isabel Martínez Lillo las de estos otros: *La tristeza no sabe leer*, *Sólo me queda*, *El viaje de los cinco minutos*, *Dos poemas*, *¿Contra quién?*, *Situación única para muchos mares*.

Todas las traducciones restantes corresponden a Pedro Martínez Montávez.

POETAS TRADUCIDOS

ABD AL-KARIM AL-TABBAL

Marroquí, nacido en Chauen el año 1931. Se dedica a la enseñanza. Es autor de los siguientes divanes: *El camino hacia el hombre*, 1972; *Cosas rotas*, 1974.

ABD AL-WAHHAB AL-BAYATI

Iraquí, nacido en Bagdad el año 1926. De su importantísima y muy cuantiosa y mantenida obra lírica, destacamos los títulos de los divanes siguientes: *Jarras rotas*, 1954; *Versos en el destierro*, 1957 (trad. al castellano, por Federico Arbós, *Canciones del destierro*, 1969); *Palabras inmortales*, 1960; *Libro de la pobreza y la revolución*, 1965; *El que viene y no viene*, 1966 (trad. al castellano por Federico Arbós, 1982); *La muerte en la vida*, 1968 (trad. al castellano por Federico Arbós, 1980); *Poemas de amor ante los siete pórticos del mundo*, 1972 (trad. al castellano por Federico Arbós, *La luna de Shiraz*, 1975; *El libro del mar*, 1975; *El reino de la espiga*, 1979. Teatro; *Juicio en Nisapur*, 1963 (trad. al castellano por Carmen Ruiz Bravo, 1981). “Autobiografía”: *Mi experiencia poética*, 1968. Desde hace varios años es Consejero del Centro cultural iraquí en Madrid.

ABU-SALMA

Apodo adoptado por el poeta palestino —aunque nacido en Damasco, el año 1907— Abd al-Karim al-Karmi. Pertenecía a una familia de distinguidos intelectuales. El año 1948 ha de abandonar su patria dirigiéndose a Damasco, ciudad que sería su residencia habitual a partir de entonces. Murió en 1980. Sus libros poéticos empiezan a publicarse bastante tarde: *Canciones de mi país*, 1959; *El expulsado*, 1963; *De Palestina es mi pluma*, 1971; *Diván de Abu-Salma*, 1978.

ADONIS

Seudónimo utilizado por el poeta libanés, aunque nacido el año 1931 en Qassabin (Siria) Ali Ahmad Said, o Ali Asbar. En la actualidad, y desde hace algunos años, es profesor visitante en diversas universidades occidentales, especialmente francesas. Alterna su residencia entre Beirut y París. Es autor de los siguientes divanes: *Primeros poemas*, 1957; *Hojas al viento*, 1958; *Canciones de Mihyar el de Damasco*, 1961 (trad. parcial al castellano, por Pedro Martínez Montávez, 1968); *Libro de las mudanzas y la huída por los climas del día y de la noche*, 1965; *El teatro y los espejos*, 1968; *Tiempo entre la ceniza y las rosas*, 1970; *Singular en forma de plural*, 1977; *Libro de los cinco poemas, seguidos de las concordanancias y los comienzos*, 1980, y de los estudios críticos: *Iniciación a la poesía árabe*, 1971 (trad. al castellano por Carmen Ruiz Bravo, 1976); *Tiempo de poesía*, 1972; *Lo constante y lo mutable. Una investigación sobre clasicismo y creatividad en la poesía árabe*, 3 vols., 1978. Autor asimismo de una extensa *Antología de la poesía árabe* (con estudio crítico) 3 vols., 1964-68, y de sendas *Antologías* de los poetas contemporáneos Yusuf al-Jal, 1963, y Badr Xakir al-Sayyab, 1968.

AHMAD ABD AL-MUTI HIGAZI

Egipto, nacido el año 1937 en la aldea de Tala. Emigra de su país, hacia París, el año 1974. Desde hace varios años es profesor en la Universidad de París VIII. Es autor de los divanes siguientes: *Ciudad sin corazón*, 1959; *Aurés*; *Sólo queda el confesar*, 1965; *Elegía de la hermosa edad*; *Seres del reino de la noche*; 1978. Estudios: *Muhammad y éstos*; *Arabidad de Egipto. Estudios de Historia social*. Asimismo, de una *Antología de la poesía de Ibrahim Nagui (1895-1953)* y de otra de la de Jalil Mutran (1870-1949).

ALAWI AL-HAXIMI

Bahrainí. Reside habitualmente fuera de su país. Es autor de los siguientes divanes: *¿De dónde viene la tristeza?*, 1973; *Los pájaros y la sombra del árbol*, 1978, y del extenso estudio *Lo que la palmera dijo al mar*, 1981, que trata de la poesía de su país entre los años 1925 y 1975.

ALI YAFAR AL-ALLAQ

Iraquí, nacido en la región de Wasit el año 1945. Dirige en la actualidad la revista literaria "al-Aqlam", del Ministerio de Cultura de su país. Es autor de los divanes siguientes: *Nada pasa ... Nadie viene*, 1973; *Patria para los pájaros del agua*, 1975; *Arbol de familia*, 1979. Asimismo, de una *Antología de poetas jóvenes*, sobre el partido Baaz y la revolución, 1977.

AMAL DUNQUL

Egipcio, nacido en al-Qalaa (Luxor, Qena) el año 1940, fallecido en El Cairo en 1983. Autor de los siguientes divanes: *Llanto delante de Zaraqá al-Yamama*, 1969; *Comentario de lo que pasó*, 1971; *La muerte de la luna*, 1974; *El Novísimo Testamento*, 1975; *Papeles de la habitación 8*, 1983. Sus *Obras completas* aparecen en 1984. Existe asimismo en castellano una breve antología de su obra: *La muerte de la luna y otros poemas*, trad. de Pedro Martínez Montávez, 1984.

BADR XAKIR AL-SAYYAB

Iraquí, nacido el año 1926 en la aldea de Yikor, cerca de Basora. Hombre de salud frágil y enfermiza, sus últimos años fueron enormemente difíciles y dolorosos. Murió en 1964 en un hospital de Beirut. Hace algunos años, en la ciudad de Basora, se erigió una estatua en su memoria y homenaje. Autor de las siguientes colecciones poéticas: *Flores marchitas*, 1947; *Leyendas*, 1950; *El sepulturero*, 1952; *La ramera ciega*, 1952; *Las armas y los niños*, 1954; *El canto de la lluvia*, 1960; *El templo sumergido*, 1962; *La mansión de los esclavos*, 1963; *Las celosías de la hija del marqués*, 1964; *Iqbal*, 1965; *La guitarra del viento*, 1971; *Ciclones*, 1972.

BLAND AL-HAIDARI

Iraquí, nacido el año 1926. Hace bastantes años que dejó su país natal, para residir primeramente en Beirut y con posterioridad en Londres. Es autor de los siguientes divanes: *Latidos del barro*, 1946; *Canciones de la ciudad muerta*, 1951, 1960 (ed. ampliada); *Con el alba llegásteis*, 1965; *Pasos en el exilio*, 1967; *El viaje de las letras amarillas*, 1969; *Canciones del cansado vigilante*, 1971; *Diálogo a través de las tres dimensiones*, 1972.

FADWA TUQAN

Palestina, nacida el año 1914 en Naplusa. Ha residido prácticamente siempre en su ciudad natal. Es autora de los siguientes divanes: *Sola con los días*, 1952; *iEureka!*, 1957; *Danos amor*, 1960; *Ante la puerta cerrada*, 1967; *El comando y la tierra*, 1968; *La noche y los caballeros*, 1969; *Sobre la cumbre del mundo, sola*, Segunda ed., 1981. Asimismo, de una biografía de su hermano Ibrahim Tuqan, también poeta (1905-1941), 1946.

JALIL HAWI

Libanés, nacido el año 1925 en al-Xuwayr. Profesor de la Universidad Americana de Beirut. Se suicidó a los dos días de la invasión de su país por el ejército sionista, a principios de junio de 1982. Es autor de los divanes siguientes: *Río de cenizas*, 1957; *La flauta y el viento*, 1961; *Las eras del hambre*, 1964; *El trueno herido*, 1979; *Desde el infierno de la comedia*, 1981. Estudios: *Sobre métodos críticos*, 1960, y asimismo otro sobre el conocidísimo poeta libanés emigrado a U.S.A. Gibran Khalil Gibran (1881-1932), en inglés, 1973.

JAZAAL AL-MAYIDI

Iraquí. Es autor de los siguientes divanes: *El despertar de Dalmun*, 1980; *Himnos de Asrafil*, 1984.

MAHMUD AL-BURAIKAN

Iraquí, nacido en la región de Basora. Se dedica a la enseñanza. De él conocemos tan sólo algunos poemas publicados en revistas y en libros antológicos. Ha publicado unas *Reglas de la gramática árabe y problemática de su enseñanza*, 1956.

MAHMUD DARWIX

Palestino, nacido el año 1942 en al-Birwa, Galilea. Abandonó Israel a comienzos de los setenta, y desde entonces ha residido en diversos países, especialmente Líbano y Francia. Es autor de una ya amplia obra lírica, de la que entresacamos los títulos siguientes: *Hojas de olivo*, 1964; *Enamorado de Palestina*, 1966; *El fin de la noche ... es día*, 1968; *Diario de una herida palestina*, 1969; *Mi amada se levanta de su sueño*, 1969; *Los pájaros mueren en Galilea*, 1971; *Tentativa número 7*, 1974; *Esa es su imagen, y éste es*

el suicidio del enamorado, 1975; *Bodas*, 1977. En prosa: *Algo sobre la patria*, 1971; *Diario de la tristeza corriente*, 1973; *Adiós, guerra ... Adiós, paz*, 1974; *Diario de la pena corriente*, 1981.

MUHAMMAD AFIFI MATAR

Egipcio. Vive fuera de su país, principalmente en Iraq, desde hace varios años. Es autor de los divanes siguientes: *Del cuaderno del silencio*, 1968; *Rasgos del rostro empedocleo*, 1969; *El hambre y la luna*, 1972; *El libro de la tierra y de la sangre*, 1972; *Dibujos sobre la corteza de la tierra*, 1972; *Testimonio de llanto en tiempo de risa*, 1973; *Y el río se viste las máscaras*, 1975; *Habla el limo*, 1977. Estudio: *Descendientes en el espejo de los ancestros*.

MUHAMMAD AL-FAITURI

Sudanés de origen, aunque su formación fue preferentemente en Egipto, y desde hace bastantes años vive fuera de su país, especialmente en Libia y Líbano. Nació el año 1930. Es autor de los siguientes divanes: *Canciones de Africa*, 1955; *Enamorado de Africa*, 1964; *¡Recuérdame, Africa!*, 1966; *Tocata para un derviche giróvago*, 1970; *La revolución, el héroe y la horca*, 1970; *La caída de Dabxalim*, 1968. Teatro poético: *Solara*, 1968; *La revolución de Omar al-Mojtar*, 1974.

MUHAMMAD ALI XAMS AL-DIN

Libanés. Es autor de los siguientes divanes: *Poemas clandestinos a mi amada Asia*, 1975; *Nubarrones en los sueños del rey despojado*, 1977; *Te llamo, rey y amado mío*, 1979; *La espina violeta*, 1981.

MUHAMMAD AL-MAGUT

Sirio, nacido el año 1934 en al-Salamiya. Residió algún tiempo en Beirut, y desde hace unos cuantos años, en París. Es autor de los divanes siguientes: *Tristeza a la luz de la luna*, 1959; *Habitación con millones de paredes*, 1964; *La alegría no es mi oficio* 1970. Teatro: *El pájaro jorobado*, 1967; *El bufón*, 1974; *El marsellés árabe*, 1975. Durante los últimos años escribe fundamentalmente series televisivas y prosa satírica.

MUHAMMAD BANNIS

Marroquí, nacido en Fez el año 1940. Se dedica a la docencia. Dirige, desde su fundación, la revista *al-Zaqafa al-yadida*. Es autor de

los divanes siguientes: *El prelenguaje*, 1969; *Algo sobre la opresión y la alegría*, 1972; *Rostro ardiente a través de la extensión del tiempo*, 1974; *Hacia tu voz vertical*, 1978. Estudios: *El fenómeno de la poesía contemporánea en Marruecos. Aproximación estructural-formalista*, 1979.

MUHAMMAD IBRAHIM ABU-SINNA

Egipto, nacido el año 1937 en la aldea de al-Wida, al sureste de El Cairo. Estudió en al-Azhar. Responsable de programas creativos en el segundo canal de la Radiodifusión egipcia. Es autor de los siguientes divanes: *Mi corazón y la tejedora del vestido azul*, 1965; *Jardín de invierno*, 1969; *Gritar en los pozos antiguos*, 1973; *Campanas de la tarde*, 1975; *Meditaciones en las ciudades pétreas*, 1979; *El mar es nuestra cita*, 1982. Teatro poético: *Hamza el saltimbanqui*, 1971; *El asedio de la Ciudadela*, 1979; Estudios: *Estudios de poesía árabe*, 1979; *Filosofía del refrán popular*; *Poemas inmortales*, 1981; *Voces y ecos*, 1982.

NAZIH ABU-AFX

Sirio, nacido el año 1946 en Marmarita. Se dedica a la enseñanza. Es autor de los divanes siguientes: *El rostro que no desaparece*, 1967; *Diálogo de la muerte y las palmeras*, 1971; *Documentos íntimos del miedo y las estatuas*, 1972; *Cañidor de yerba para las madres de los muertos*, 1976; *¡Oh, tiempo estrecho, oh, tierra ancha!*, 1979; *¡Cuántos países, oh libertad!*, 1979; *Dios está cerca de mi corazón*, 1980; *Entre dos ruinas*, 1982.

NAZIK AL-MALAIKA

Iraquí, nacida en Bagdad el año 1926. Profesora en centros universitarios de su país y de Kuwayt. Es autora de los divanes siguientes: *Enamorada de la noche*, 1947; *Chispas y cenizas*, 1949; *El hueco de la ola*, 1957; *El árbol de la luna*, 1967; *Cántico de la gloria*, 1969; *El drama de la vida y la canción del hombre*, 1971; *El mar cambia sus colores*, 1977; *Oración y revolución*, 1978; Estudios y ensayos: *La literatura y la agresión intelectual*, 1965; *Problemas de la poesía contemporánea*, 1962; *Estudios sobre la poesía de Ali Mahmud Taha*, 1965; *El divisionismo en la sociedad árabe*, 1974.

NIZAR QABBANI

Sirio, nacido en Damasco el año 1923. Vinculado temporalmente al servicio diplomático, residió algunos años en Madrid. Sería absurdo y desproporcionado citar la relación completa de su obra poética, enormemente prolífica, y por ello mencionamos sólo los títulos siguientes: *Pecho adolescente*, 1948; *Tú eres para mí*, 1950; *Poemas*, 1956; *Amada mía*, 1961; *Dibujar con palabras*, 1967; *Cien cartas de amor*, 1970; *Versos fuera de la ley*, 1972; *Obras políticas*, 1974; *Te amo, te amo, y el resto ... venga*, 1978; *El amor no se para en el semáforo rojo*, 1983; Cultiva también asiduamente la prosa: *La poesía es un candil verde*, 1963; *Mi historia con la poesía*, 1973; *Diario de una ciudad que se llamaba Beirut*, 1978; (trad. al castellano por Carmen Ruiz Bravo, 1984); *Algo de prosa*, 1979; *Las palabras conocen la rabia*, 1983. Existen dos antologías de su obra en castellano: *Poemas amorosos árabes*, 1965, 1975 (ed. ampliada) y *Poemas políticos*, 1975, ambas realizadas por Pedro Martínez Montávez.

RIYAD AL-MARZUQI

Tunecino, nacido en la capital, Túnez, el año 1948. Profesor en la Facultad de Letras de la Universidad tunecina. Es autor del diván *Viaje por los versos*, 1979.

RIYAD AL-SALIH HUSAYN

Sirio, nacido en Alepo el año 1954, Falleció a finales del año 1982. Es autor de los divanes siguientes: *La ruina del giro sangriento*, 1979; *Leyendas cotidianas*, 1980; *Liso como el agua, claro como disparo de revólver*; *Gacela en el bosque*, 1983.

SAADI YUSUF

Iraquí, nacido cerca de Basora el año 1934. Ejerció algunos años la docencia en Argelia. Vive fuera de su país. Es autor de los divanes siguientes: *El corsario*, 1951; *Cuentos que no son para otros*, 1955; *Cincuenta y un poemas*, 1959; *Estrellas y cenizas*, 1961; *Poemas varoniles*, 1965; *Lejos de los primeros cielos*, 1970; *Finales del norte africano*, 1970; *al-Ajdar ben Yusuf y sus afanes*, 1972; *Bajo el muralismo de Faeq Hasan; ¿Cómo escribió al-Ajdar ben Yusuf sus nuevos poemas?*, 1978; *María viene*; *Poemas de Beirut*, 1983; *El manantial*, 1983; Narrativa: *Una ventana en la casa ma-*

grebí; cuentos; *Diario del último destierro*, 1983. Es autor asimismo de una *Antología de la literatura moderna de Basora*, 1956.

SALAH ABD AL-SABUR

Egipto, nacido el año 1931 en la ciudad de Zagazig. Murió en El Cairo en 1981, a consecuencia de un ataque al corazón. Autor prolífico y cultivador de diversos géneros, cabe destacar dentro de su obra general los títulos siguientes: en verso, *La gente de mi país*, 1957; *Os digo*, 1961; *Los sueños del viejo caballero*, 1964; *Meditaciones de un tiempo herido*, 1970; *Arboles de la noche*, 1973; *Navegar en la memoria*, 1979; teatro poético, *El drama de al-Hallach*, 1964; *Viajero de noche*, 1970; *La princesa espera*, 1970; *Después de morir el rey*, 1973; prosa, estudios y ensayos preferentemente, *¿Qué dejan para la historia?*, 1961; *Nueva lectura de nuestra antigua poesía*, 1968; *Mi vida en el verso*, 1969; *Historia de la conciencia egipcia moderna*, 1972. Tradujo al árabe, en colaboración, algunos textos de García Lorca. Existe en castellano una breve antología de su obra lírica: *Poemas*, trad. de Pedro Martínez Montávez, 1982.

SALIM YUBRAN

Palestino, nacido en Hayfa el año 1933. Autor del diván *Poemas sin residencia limitada*, 1970.

SAMI MAHDI

Iraquí, nació en Bagdad el año 1940. Ha ocupado diversos cargos de importancia en los medios oficiales de comunicación social de su país. Es autor de los divanes siguientes: *Las cenizas de la desgracia*, 1966; *Los libros del rey enamorado*, 1971; *Nuevos libros*, 1976; *Las preguntas*, 1979; *El término*, 1981.

SAMIH AL-QASIM

Palestino, nació el año 1939. Druso de confesión. Vive en Israel. De su ya muy extensa obra entresacamos los títulos siguientes. Divanes: *Canciones de los caminos*, 1964; *Con la sangre en las palmas de las manos*, 1967; *La caída de las máscaras*, 1969; *A la espera del pájaro de trueno*, 1969; *Alcorán de la muerte y los jazmines*, 1970; *La gran muerte*, 1972; *Las lilas*, 1975; *Ayes del espíritu*, 1983. Poema épico: *Iram*, 1965. Teatro poético: *Qirqax*, 1970;

La puerta. Relato autobiográfico: *¡Al infierno, lilas!*, 1978. Estudios: *Sobre postura y arte*.

SULAIMAN AL-ISA

Sirio, nacido el año 1921 en la aldea de Nuairiyya, cerca de Antakiya. Ha dedicado toda su vida a la enseñanza y cuestiones afines. Es autor de más de una treintena de libros, de los que entresacamos los títulos siguientes: *divanes*, *Con el alba*, 1952; *Un poeta entre muros*, 1954; *Arenas sedientas*, 1957; *Cartas foliadas*, 1960; *Olas sin playa*, 1963; *Cancioncillas*, 1966; *Palabras combatientes*, 1969; *Canción sobre la isla de Simbad*, 1971; *Canciones con la pluma del relámpago*, 1974; teatro poético, *Hombre*, 1969; literatura para niños, *El diván de los niños*, 1969; *Himnos para los pequeños*, 1970; *¡Cantad, pequeños!*, 1977 (verso), y *El futuro*, 1969; *El río*, 1969; *Comedias líricas para los niños*, 1969 (teatro poético); poesía festiva: *El diván jovial*, 1979.

AL-TAHIR AL-HAMMAMI

Tunecino, nacido el año 1947 en la capital, Túnez. Se dedica a la enseñanza. Es autor de los divanes siguientes: *El cerco*, 1972; *El sol salió como la hogaza*, 1973.

TALAL HAIDAR

Libanés, nacido en la región de Baalbek a mediados de los años treinta. Sólo conocemos de este poeta poemas publicados en revistas.

YUSUF AL-SAIG

Iraquí, de origen palestino. Es autor de los divanes siguientes: *Malik ben al-Raib*, 1967; *Confesiones de Malik ben al-Raib*, 1973.

La primera edición de esta obra apareció en 1970. Desde entonces ha sido objeto de numerosas ediciones y reimpresiones.

SULAIMAN AL-ISA

Siempre ha sido un autor de gran actividad literaria. Su obra se ha desarrollado en el campo de la poesía y el ensayo. Entre sus libros más importantes figuran: *La poesía árabe* (1967), *La poesía árabe moderna* (1970), *La poesía árabe clásica* (1973), *La poesía árabe contemporánea* (1976), *La poesía árabe en el siglo XX* (1979), *La poesía árabe en el siglo XXI* (1982), *La poesía árabe en el siglo XXII* (1985), *La poesía árabe en el siglo XXIII* (1988), *La poesía árabe en el siglo XXIV* (1991), *La poesía árabe en el siglo XXV* (1994), *La poesía árabe en el siglo XXVI* (1997), *La poesía árabe en el siglo XXVII* (2000), *La poesía árabe en el siglo XXVIII* (2003), *La poesía árabe en el siglo XXIX* (2006), *La poesía árabe en el siglo XXX* (2009), *La poesía árabe en el siglo XXXI* (2012), *La poesía árabe en el siglo XXXII* (2015), *La poesía árabe en el siglo XXXIII* (2018), *La poesía árabe en el siglo XXXIV* (2021), *La poesía árabe en el siglo XXXV* (2024).

AL-TAYYIB AL-HAYMI

Escritor nacido en el año 1947 en la capital libanesa de Beirut. Ha publicado numerosos libros de poesía y ensayo. Entre sus obras más destacadas figuran: *La poesía árabe* (1973), *La poesía árabe moderna* (1976), *La poesía árabe clásica* (1979), *La poesía árabe contemporánea* (1982), *La poesía árabe en el siglo XX* (1985), *La poesía árabe en el siglo XXI* (1988), *La poesía árabe en el siglo XXII* (1991), *La poesía árabe en el siglo XXIII* (1994), *La poesía árabe en el siglo XXIV* (1997), *La poesía árabe en el siglo XXV* (2000), *La poesía árabe en el siglo XXVI* (2003), *La poesía árabe en el siglo XXVII* (2006), *La poesía árabe en el siglo XXVIII* (2009), *La poesía árabe en el siglo XXIX* (2012), *La poesía árabe en el siglo XXX* (2015), *La poesía árabe en el siglo XXXI* (2018), *La poesía árabe en el siglo XXXII* (2021), *La poesía árabe en el siglo XXXIII* (2024).

YASIN AL-HAJAR

Escritor nacido en la región de Haifa en el año 1947. Ha publicado numerosos libros de poesía y ensayo. Entre sus obras más destacadas figuran: *La poesía árabe* (1973), *La poesía árabe moderna* (1976), *La poesía árabe clásica* (1979), *La poesía árabe contemporánea* (1982), *La poesía árabe en el siglo XX* (1985), *La poesía árabe en el siglo XXI* (1988), *La poesía árabe en el siglo XXII* (1991), *La poesía árabe en el siglo XXIII* (1994), *La poesía árabe en el siglo XXIV* (1997), *La poesía árabe en el siglo XXV* (2000), *La poesía árabe en el siglo XXVI* (2003), *La poesía árabe en el siglo XXVII* (2006), *La poesía árabe en el siglo XXVIII* (2009), *La poesía árabe en el siglo XXIX* (2012), *La poesía árabe en el siglo XXX* (2015), *La poesía árabe en el siglo XXXI* (2018), *La poesía árabe en el siglo XXXII* (2021), *La poesía árabe en el siglo XXXIII* (2024).

YASIN AL-HAJAR

Escritor nacido en la región de Haifa en el año 1947. Ha publicado numerosos libros de poesía y ensayo. Entre sus obras más destacadas figuran: *La poesía árabe* (1973), *La poesía árabe moderna* (1976), *La poesía árabe clásica* (1979), *La poesía árabe contemporánea* (1982), *La poesía árabe en el siglo XX* (1985), *La poesía árabe en el siglo XXI* (1988), *La poesía árabe en el siglo XXII* (1991), *La poesía árabe en el siglo XXIII* (1994), *La poesía árabe en el siglo XXIV* (1997), *La poesía árabe en el siglo XXV* (2000), *La poesía árabe en el siglo XXVI* (2003), *La poesía árabe en el siglo XXVII* (2006), *La poesía árabe en el siglo XXVIII* (2009), *La poesía árabe en el siglo XXIX* (2012), *La poesía árabe en el siglo XXX* (2015), *La poesía árabe en el siglo XXXI* (2018), *La poesía árabe en el siglo XXXII* (2021), *La poesía árabe en el siglo XXXIII* (2024).

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

- Adonis: *Introducción a la poesía árabe*. Trad. de Carmen Ruiz Bravo, Madrid, Instituto de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid, 1976, 109 p.
- Literatura iraquí contemporánea*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Segunda ed. aumentada, 1977, 487 pp.
- Literatura tunecina contemporánea*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1978, 440 pp.
- Literatura y pensamiento marroquíes contemporáneos*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1981, 594 pp.
- Martínez Martín, Leonor: *Antología de la poesía árabe contemporánea*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, 235 pp. Col. Austral, núm. 1518.
- Martínez Montávez, Pedro: *Poetas árabes realistas*, Madrid, Rialp, 1970, 103 pp. Col. Adonais, núm. 275-6.
- Martínez Montávez, Pedro: *Introducción a la literatura árabe moderna*, Madrid, Almenara, 310 pp.
- Martínez Montávez, Pedro: *Exploraciones en literatura neo-árabe*, Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1977, 248 pp.
- Martínez Montávez, Pedro: *Nuevos cantos árabes a Granada* (con diez aguafuertes de José Duarte), Madrid, Almodóvar, 1979, 47 pp.

Martínez Montávez, Pedro: *El poema es Filistín*. Palestina en la poesía árabe actual, Madrid, Molinos de Agua, 1980, 245 pp.

Martínez Montávez, Pedro: *Escritos sobre literatura palestina*, Madrid, 1984, 76 pp. Col. Realidades, vol. 4

Paradela, Nieves: *Bibliografía de literatura árabe contemporánea* (traducciones y estudios), Madrid, Departamento de Árabe e Islam de la Universidad Autónoma de Madrid, 1984.

Literatura árabe contemporánea, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Segunda ed. aumentada, 1977, 487 pp.

Literatura árabe contemporánea, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1978, 410 pp.

Literatura y pensamiento contemporáneos, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1981, 398 pp.

Martínez Montávez, Pedro: *Antología de la poesía árabe contemporánea*, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, 288 pp. Col. Austral, núm. 1518.

Martínez Montávez, Pedro: *Poesía árabe actual*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, 108 pp. Col. Austral, núm. 275-6.

Martínez Montávez, Pedro: *Introducción a la literatura árabe moderna*, Madrid, Almadén, 210 pp.

Martínez Montávez, Pedro: *Exposiciones en literatura neo-árabe*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977, 248 pp.

Martínez Montávez, Pedro: *Nuevos cantos árabes a Granada* (con diez grabados de José Duarte), Madrid, Almadén, 1979, 47 pp.

PUNTO FINAL

Pedro Martínez Montávez, con la colaboración de Carmen Ruiz Bravo y Rosa Isabel Martínez Lillo han hecho una selección de poesía árabe actual.

Pensamos en un principio que esta labor fuera más breve, como un apéndice a nuestra primera entrega sobre "Poesía arabigo andaluza", poemas de pasados siglos recogidos en un estudio del Padre Darío Cabanelas con la colaboración de María Paz Torres, profesora de árabe en la Universidad de Málaga.

Hemos creído que desde la aportación cultural que pueda representar "Litoral" en su trayectoria poética que iniciamos en 1968, debía tener un tratamiento más extenso la Poesía árabe. Que la presencia y continuidad sobre los siglos de unos lazos culturales debía quedar muy patente y que fuera de luchas y enfrentamientos en el tiempo, un lenguaje cultural, un diálogo inteligente al margen de banderías, de patrioterías, es lo que debe servir de enlace entre los pueblos.

¿Cual es nuestra primera raíz? ¿Parte de Iberos y Fenicios? ¿El Imperio Romano qué huellas dejó sobre nuestra vida y su ordenamiento jurídico?

Todavía para los que iniciamos nuestros estudios sobre las leyes tras la primera enseñanza al llegar a la Universidad, el Derecho Romano es como la enjundia y el principio de todo lo demás.

En nuestra cultura, sobre nuestra fisonomía como pueblo y compendio de nacionalidades, la huella de la civilización árabe es bien patente. En Andalucía diría yo que esa huella es fundamental.

Las últimas décadas señalan de nuevo una presencia árabe en nuestro entorno. Un mundo económico se instala en Andalucía, unos bancos, unas empresas tienen en el capital árabe su principal fortaleza. Y hasta alguna nueva mezquita se ilumina en la noche y brillan al sol sus blancas paredes por las que trepan las flores de siempre.

Representa quizá en este hoy la presencia árabe en España, un mundo de mercaderes, pero también el resto de esta Europa en la que estamos enclavados es un mundo de mercaderes.

Cuando los magnates del petróleo se reúnen en Ginebra hay mucha chilaba y muchos ojos de profunda mirada de árabes capitalistas.

Sube y baja el precio del barril —el oro negro—. Y cuando el precio del ba-

rril baja sube el dólar como moneda de pago. Y en todas las multinacionales, acciones en otro tiempo del Sha de Persia, hoy de algún príncipe árabe, dirigen, se acoplan, mandan en la sombra.

¡Qué tendrá todo esto que ver con la Cultura, con el Arte!

Pero aún en este mundo desquiciado, los poetas, los músicos, los pintores, hablan en el mismo idioma de ayer, vibran en el mismo sentimiento. Y saben de exilios, de huidas, de persecuciones.

Al recoger esta Poesía árabe actual, pretendemos dar fe de un sentimiento poético. Unirnos a él, muy seguros de que la Poesía será siempre el mejor, quizá el único medio de entendernos, cuando la fuerza y los servidores de la fuerza nos señalen como otras veces en la Historia el camino de la violencia y de la guerra para resolver nuestras diferencias.

Pedro Martínez Montávez ha realizado esta labor de selección de la Poesía árabe actual con el mayor interés poniendo al servicio de este número de "Litoral" sus profundos conocimientos.

Queremos hacer constar aquí nuestro agradecimiento a él y a Carmen Ruiz Bravo y Rosa Isabel Martínez Lillo. Miguel Rodríguez Acosta como ya hizo en la primera entrega sobre la selección de Darío Cabanelas y María Paz Torres ha volcado de nuevo toda su inspiración, su arte.

Desde planteamientos distintos Miguel ha encontrado un todo armónico que une a las dos entregas separadas en la distancia por otros intercalados números de "Litoral". Lorenzo Saval ha completado con José Lupiáñez lo que pudiéramos llamar "arquitectura" de esta pequeña obra.

Así cierra "Litoral" la ilusión que concebí hace apenas un año en la Suecia nevada rememorando el cielo azul, la cal blanca y las flores de mi Andalucía.

Desde ese extremo en el Norte de Europa, cuna del Premio Nobel que abre camino a tantas vertientes de la Literatura y de la Ciencia; ese premio que dejó inscrito a la Fundación de su nombre, aquel ser tan decisivo al principio de este siglo en lo que las guerras tuvieron de destrucción y de muerte, partió en mí —ya lo dije al cerrar la primera entrega— la idea de abrir a la Poesía árabe las páginas de "Litoral".

Era como enlazar dos culturas milenarias.

Cruzar desde la punta de Tarifa —el otro extremo de Europa— la corta distancia que nos separa de las montañas de Marruecos, con un libro de versos en la mano.

José María Amado

INDICE

<i>Introducción</i>	7
---------------------------	---

RAIZ

BADR XAKIR AL-SAYYAB	
Porque soy un extraño	15
ALI YAFAR AL-ALLAQ	
Patria para los pájaros del agua	16
MUHAMMAD AL-FAITURI	
Voz de Africa	18
NAZIH ABU-AFX	
¡Cuántos países, oh libertad!	21
ABU-SALMA	
Te amé más	23
MAHMUD DARWIX	
Enamorado de Palestina	27
SALAH ABD AL-SABUR	
Canción a El Cairo	33
El ahorcamiento de Zahrán	35
AHMAD ABD AL-MUTI HIGAZI	
El Juicio final y el niño perdido	38
NAZIR AL-MALAIKA	
Yo	39
El visitante que no vino	43
ALAWI AL-HAXIMI	
Palabras en el cuaderno de mi abuelo	45
MUHAMMAD BANNIS	
Contrapoema	47
NIZAR QABBANI	
Penas al al-Andalus	49
SAMIH AL-QASIM	
Así	53
“ADONIS”	
Rey de los vientos	54
MUHAMMAD AFIFI MATAR	
Zulmael... Retrato-descripción	55
SAADI YUSUF	
El balcón de las nueve de la tarde	56
ABD AL-WAHHAB AL-BAYATI	
Amor bajo la lluvia	57

COROLA

SALAH ABD AL-SABUR	
Hembra	65
MUHAMMAD AL-MAGUT	
Canción a Bab-Tuma	66
AL-TAHIR AL-HAMMAMI	
Memorias sobre la cama blanca	68
AMUHAMMAD ALI XAMS AL-DIN	
Canción del mar	69
FADWA TUQAN	
En el torrente	70
TALAL HAIDAR	
Escrito a la novia teñida de alheña	73
NIZAR QABBANI	
Juro que no existe una mujer, sino tú	75
SAADI YUSUF	
Plaza española	80
ABD AL-WAHHAB AL-BAYAT	
La princesa y el gitano	84
BLAND AL-HAIDARI	
El centinela cansado	86
El paquete	87
AMAL DUNQUL	
La tristeza no sabe leer	88
NIZAR QABBANI	
La incapacidad	90
MAHMUD DARWIX	
Sólo me queda	92
MAHMUD AL-BURAIKAN	
El Viaje de los cinco minutos	95
YUSUF AL-SAIG	
Dos Poemas	97
RIYAD SALIH AL-HUSAIN	
Dos Poemas	98
SALIM YUBRAN	
El hombre ahorcado	100
NIZAR QABBANI	
Por las calles de Córdoba	101

AROMA

MUHAMMAD ALI XAMS AL-DIN	
La búsqueda de Granada	107

SULAIMAN AL-ISA	
Manuel de Falla	109
MUHAMMAD ALI XAMS AL-DIN	
El cansancio de Shahriyar	111
BLAND AL-HAIDARI	
Pastillas para dormir	115
BADR XARIK AL-SAYYAB	
Testamento de un agonizante	118
AHMAD ABD AL-MUTI HIGAZI	
Cita en la cueva	120
JALIL HAWI	
En lo oscuro de la matriz	124
Un prisionero en un tren	125
BADR XAKIR AL-SAYYAB	
La llamada de la muerte	126
ADONIS	
Arboles	127
ABD AL-WAHHAB AL-BAYATI	
El fuego de la poesía	131
FADWA TUQAN	
Elegía a Nimr	133
MUHAMMAD IBRAHIM ABU-SINNA	
El mar es nuestra cita	136
AMAL DUNQUL	
¿Contra quién?	139
SAMI MAHDI	
Los extremos de la ilusión	140
ABD AL-KARIM AL-TABBAL	
Canción de un marzo triste	141
MUHAMMAD AL-MAGUT	
Sueño	142
MAHMUD DARWIX	
Situación única para muchos mares	144
JAZAAL AL-MAYIDI	
Revelación del profeta andalusí	146
RIYAD AL-MARZUQI	
Fragmentos españoles	149
ABD AL-WAHHAB AL-BAYATI	
La Sinfonía Gitana	152
MUHAMMAD AFIFI MATAR	
El visitante de la noche	157
ADONIS	
Espejo de Beirut	158
<i>Poetas traducidos</i>	161
<i>Bibliografía complementaria</i>	171
<i>Punto final</i>	173

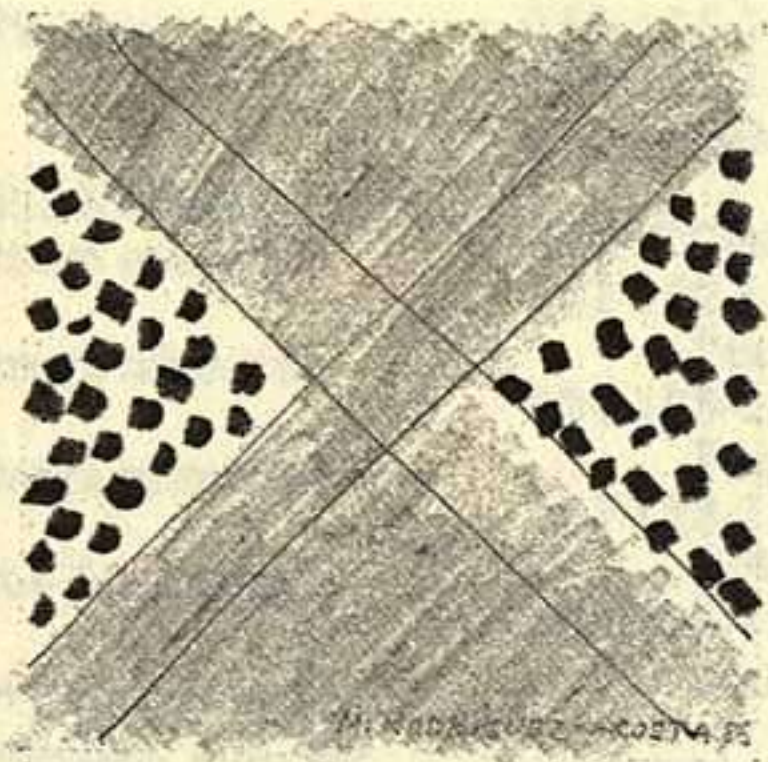
109	ALONSO	Muhamad al-Isa
		Manuel de Falla
		MUHAMMAD ALI XAMS AL-DIN
		El canancio de Shahrivar
		BY AND AL-HABARI
		Familia para dormir
		BADR XAKIR AL-SAYYAB
		Testamento de un agonizante
		AHMAD-ABD AL-MUTTIHIGAZI
		Cita en la creya
		AL-AB HAWI
		En lo oscuro de la maris
		Un prisionero en un tren
		BADR XAKIR AL-SAYYAB
		La Hamada de la muerte
		ADONIS
		Abolke
		ABD AL-WAHAB AL-BAYATI
		El fuego de la poesia
		FADWA TUQAN
		Tejas y Naim
		MUHAMMAD IBRAHIM ABU-SINNA
		Et non es nuestra sin
		AMAL DUNQUL
		Contra quibus
		KAMI MAHDI
		Los extremos de la lision
		ABD AL-KARIM AL-TABBAT
		Cancion de un niño triste
		MUHAMMAD AL-MAGUT
		Sueno
		MUHAMMAD DARWIK
		Situacion unica para muchos muer
		ISAAQ AL-MAYYIDI
		Revelacion del profeta rodabur
		KIYAD AL-MARNUQI
		Fragmentos españoles
		ABD AL-WAHAB AL-BAYATI
		La Sinfonia Gama
		MUHAMMAD ATEFF MATAR
		El visitante de la noche
		ADONIS
		AMORA
		Espajo de Beirut
		POESIAS INEDITAS
		Reflexiones complementarias
		Punto final

NÚMEROS PUBLICADOS

Se terminó de imprimir este número que consta de 2500 ejemplares, el día diez y ocho de abril de MCMLXXXV, festividad de Santa Engracia, en los talleres de Copartgraf en Maracena (Granada).

Supone la segunda aportación que hace esta revista sobre Poesía Árabe, esta vez contemporánea, bajo el criterio y selección de Pedro Martínez Montávez y la colaboración gráfica de Miguel Rodríguez Acosta.

Intervinieron y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval, Miguel Rodríguez Acosta, Antonio Abad, José Lupiáñez, Antonio Ubago, María José Amado y Carmen Saval Prados.



M. Rodríguez Acosta

NUMEROS PUBLICADOS

SEXTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 61-62-63. Poesía en la cárcel.
- 64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung.
- 67-68-69. Homenaje a León Felipe.
- 70-71-72. *Cuaderno de Rute*, de Rafael Alberti.

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

- 1. Homenaje a una Generación Trascendente.
- 2. Dedicado a Europa.
- 3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
- 4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
- 5. Dedicado a la Navidad.
- 6. Dedicado a Pablo Picasso:
- 7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
- 8-9. Llanto de Granda por F. García Lorca.
- 10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
- 11. Algunos poetas andaluces del 50.
- 12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
- 15-16. Nueva Generación.
- 17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
- 19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
- 21-22. Ronda y un Torero.
- 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso:

TERCER AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 25-26. LITORAL 1926 (1ª entrega números 1-2-3).
- 27-28. LITORAL 1926 (2ª entrega números 4-5-6-7).
- 29-30. LITORAL 1926 (3ª entrega números 8-9).
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (números 1-2).
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
- 35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 37-38-39-40. *La claridad desierta*, de José Bergamín.
- 41-42. Tres Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
- 43-44. *Roma, peligro para caminantes*, de Rafael Alberti.
- 45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
- 47-48. *Ilustración y defensa del toreo*, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Española.
- 51-52. *En breve*, de Dionisio Ridruejo.
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL. La revolución de los claveles.
- 59-60. Los poetas del exilio.

SEPTIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández.
- 76-77-78. Perfil de César Vallejo.
- 79-80-81. A Luis Cernuda.
- 82-83-84. Poesía americana contemporánea (1ª entrega).

OCTAVO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 85-86-87. *Moheda*, de Rafael Guillén.
- 88-89-90. *El hacedor de calendarios*, de Lorenzo Saval.
- 91-92-93. *Señales*, de Juan Rejano.
- 94-95-96. Cuatro Suplementos Litoral. 1ª época.

NOVENO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 97-98-99. Fernando Villalón. Dos Suplementos. 1ª época.
- 100-101-102. Emilio Prados.
- 103-104-105. Vicente Aleixandre.
- 106-107-108. Poesía sueca contemporánea.

DECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 109-110-111. Correspondencia, Alberti-Bergamín (590 Ptas.)
- 112-113-114. *Memoria social de la muerte de un hombre*, de Antonio L. Bouza (690 Ptas.)
- 115-116-117. Pedro Garfias (690 Ptas.)
- 118-119-120. Antología de la Joven Poesía Andaluza (690 Ptas.)

UNDECIMO AÑO LITERARIO (2.750 Ptas.)

- 121-122-123. María Zambrano. Tomo I (700 Ptas.)
- 124-125-126. María Zambrano. Tomo II (850 Ptas.)
- 127-128-129. Poesía sueca contemporánea (2ª entrega) (750 Ptas.)
- 130-131-132. Cernuda-Alberti. Dos Suplementos. 1ª época (750 Ptas.)

DUODECIMO AÑO LITERARIO (3.000 Ptas.)

- 133-134-135. José María Hinojosa. Tomo I.
- 136-137-138. José María Hinojosa. Tomo II.
- 139-140-141. Poesía árabe-andaluza.
- 142-143-144. José Bergamín, Antología periódica, I (850 Ptas.)

DECIMOTERCER AÑO LITERARIO (3.500 Ptas.)

- 145-146-147. José Bergamín, Antología periódica, II (900 Ptas.)
- 148-149-150. José Bergamín, Antología periódica, III (900 Ptas.)
- 151-152-153. Poesía erótica, I (1.000 Ptas.)
- 154-155-156. Poesía erótica, II (1.000 Ptas.)

DECIMOCUARTO AÑO LITERARIO (3.750 Ptas.)

- 157-158-159. Poesía árabe actual (1.000 Ptas.)

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del duodécimo año literario (núm. 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero: Europa, 3.500 Ptas.; América, \$ 40 USA (Aprox.).

NOMBRE

CALLE

CIUDAD

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados:

.....

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del duodécimo año literario a la revista LITORAL (núm. del 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero: Europa, 3.500 Ptas.; América, \$ 40 USA (aprox.).

NOMBRE DEL BENEFICIARIO

CALLE

CIUDAD

Abonaré la suscripción:

- Contra reembolso (sólo España).
- Por giro postal que envío.
- Por talón que adjunto.

Dentro del suscriptor a LITOMAC a partir del justificante del número
del 113 al 144 por País: España 3.500 Ptas. América
1.400 Ptas.

NOMBRE

CALLE

CUIDAD

Afirmar el pago de los gastos de envío en el recibo adjunto.

Forma de pago:

- Como reembolso en España
- Por giro postal que recibo
- Por talón que adjunto

Dentro del suscriptor a la revista LITOMAC a partir del justificante del número
del 113 al 144 por País: España 3.500 Ptas. América
1.400 Ptas.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO

CALLE

CUIDAD

Forma de pago:

- Como reembolso en España
- Por giro postal que recibo
- Por talón que adjunto

Así

Como se planta una palmera en el desierto
Como mi madre imprime, sobre mi dura frente, un beso
Como mi padre quítase la capa beduína
y deletrea las letras a mi hermano
Como arroja los cascos de guerra un pelotón
Como el tallo de trigo se alza en la tierra estéril
Como una estrella ríe al enamorado
Como seca una brisa el rostro fatigado del obrero
Como entre nubarrones se levanta una fábrica, soberbia
Como un grupo de amigos empieza a cantar
Como un extraño a otro sonríe afectuosamente
Como un pájaro torna al nido del amado
Como un muchacho lleva su cartera
Como el desierto nota la fertilidad
¡Así pulsa en mi alma el arabismo!

SAMIH AL-QASIM